

T. N. HAWKE

Adorada por su

LOBO

LOS LOBOS DE GREEN VALLEY #5



ADORADA POR SU LOBO

T. N. HAWKE
LOS LOBOS DE GREEN VALLEY #5

ÍNDICE

[Sobre este libro.](#)

[Agradecimientos.](#)

[Capítulo 1: Nina.](#)

[Capítulo 2: Nina.](#)

[Capítulo 3: Nina.](#)

[Capítulo 4: Caidan.](#)

[Capítulo 5: Nina.](#)

[Capítulo 6: Caidan.](#)

[Capítulo 7: Nina.](#)

[Capítulo 8: Caidan.](#)

[Capítulo 9: Adele.](#)

[Capítulo 10: Nina.](#)

[Capítulo 11: Nina.](#)

[Capítulo 12: Caidan.](#)

[Capítulo 13: Nina.](#)

[Capítulo 14: Caidan.](#)

[Capítulo 15: Epílogo I. Nina.](#)

[Capítulo 16: Epílogo II: Sorren.](#)

[Sobre la autora: descubre más de la Saga de Green Valley y otros libros.](#)



Sobre este libro

Copyright © del libro: Marta Guinart Tamarit. Primera edición a través de Amazon KDP, 2019.

Todos los derechos reservados.

Copyright © de la portada: imágenes cortesía de Pixabay. Editada y arreglada por Marta Guinart Tamarit.

Imágenes del interior cortesía de Pixabay. Licencia gratuita sin necesidad de dar créditos para uso comercial.

Este libro está protegido por la Ley de Derechos de autor.

Por favor, no practiques, colabores o promociones la piratería. Respeta a la autora del libro y lee sus trabajos de manera legal, colaborando de esa manera a que ella pueda continuar escribiendo.

La piratería mata cualquier tipo de arte. Y los artistas y escritores tristemente no nos alimentamos de aire.

Si lees el libro, hazlo a través de Amazon. Es exclusivo de esa plataforma por decisión de la autora. Si lo has descargado de otro sitio, entonces se trata de una descarga ilegal. Por favor, evita estos lugares. Los autores dedicamos mucho tiempo y esfuerzo y merecemos que se respete nuestro trabajo.

A nadie le gusta que le roben.

Si estás leyendo este libro a través de Amazon: ¡muchas gracias por tu apoyo! Espero que lo disfrutes y que te haga pasar un buen rato.

Este libro es pura ficción. Cualquier coincidencia con nombres, lugares, o hechos, es totalmente arbitraria.



Agradecimientos

A mi padre y a mi madre, por su apoyo.

A mi hermano Rubén y mi cuñada Marta, que siempre me animan y son los primeros en comprar y leer mis libros.

Y al personal de la cafetería DDL, que siempre son tan amables cuando me siento a descansar de un día duro en una de sus mesas a tomar algo.

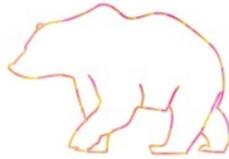
A ti, lector, por supuesto.



Este va para mis hermanas CC.

1

Nina



Mis patas se hunden en la nieve a cada paso que doy.

Llevo dos meses tras el rastro de Caidan, pero cada vez es más difuso, más difícil dar con sus huellas, y cada segundo que pasa siento mi mente volverse más y más animal y menos humana.

Debo luchar contra mí misma de manera constante.

Cambiar a mi forma humana sería peligroso. No sólo por el frío helador que hiela mi piel cuando lo hago, a pesar de que los Cambiantes somos más resistentes a las temperaturas extremas que un humano normal, sino porque seguir el rastro de mi Compañero Predestinado es mucho más fácil en mi forma de Osa, con mis sentidos a plena potencia y mi conexión con el bosque como un latido constante bajo mi pelaje incitándome a continuar, que como mi frágil forma humana.

Si no fuera por ese fino hilo de esperanza que me mantiene en movimiento, mi Osa me habría consumido hacía semanas, convirtiéndome en Feral.

Me inclino sobre las huellas que acabo de encontrar.

Llevaba días sin encontrar rastro de Caidan. Días en los que he estado cada vez más desesperada, cada vez más inquieta y preocupada, pero no hay duda ahora de que estas huellas son de él.

No sólo por el hecho de que son más grandes (mucho más grandes) que las de cualquier lobo normal, sino porque reconocería su olor en cualquier parte aunque estuviese perdido en una multitud de millones de aromas diferentes.

Es único y personal y siempre lo he asociado a él. El aroma de Caidan lo llevo grabado a fuego en la mente y el corazón.

Más animada ahora que por fin he vuelto a encontrar una pista de su paradero, me pongo en marcha siguiendo las frágiles huellas que están empezando a desaparecer bajo la suave nieve que no ha dejado de caer desde hace unas horas.

Preocupada por perder su rastro, acelero el paso a pesar de mi agotamiento.

No he comido nada en los últimos dos días, incapaz de hacer acopio de la energía necesaria siquiera para cazar o pescar algo en el lago helado que encontré una semana atrás, sobre cuya orilla también hallé rastros de un Lobo Feral que no era mi Compañero, y cuyas huellas se entremezclaban con las de Caidan, y que fue la causa de que yo perdiera el rastro de mi Lobo cuando seguí el suyo por accidente.

Otro Lobo Feral suelto por esta parte de la tundra helada del norte, y tengo la sospecha de que sé quién es y por qué está siguiendo a mi Caidan.

Si se trata de Sorren, el tío de los Wolf que hace años se perdió para siempre en estos mismos bosques, quizá su mente animal haya reaccionado al reconocer un olor familiar y por ello haya decidido seguirlo.

Solo espero que el viejo Lobo solitario conserve todavía cordura suficiente como para no atacar a su sobrino.

Caidan es joven y fuerte, pero Sorren siempre ha sido un Lobo peligroso. Uno capaz de competir con un Alfa en fuerza y destreza.

Eso es algo que recuerdo bien de él a pesar de que no llegué a conocerle tan bien como sus sobrinos.

Si Sorren está tan perdido en su lado Feral que ha decidido que la intrusión de un nuevo Lobo en lo que parece ser su territorio es una competición que no puede tolerar, entonces las cosas pueden llegar a ponerse feas.

Muy feas.

Los Ferales son solitarios y territoriales, y no sería la primera vez que uno de ellos ataca a otro Cambiante o Feral o incluso a un familiar suyo que está intentando salvarlo y que ha cometido el error de internarse en su territorio sin tomar precauciones.

Son peligrosos. Y temo por Caidan.

Temo no llegar a tiempo.

Mis zancadas se aceleran y pronto me doy cuenta de que las huellas ascienden poco a poco por la ladera de una montaña que pronto se vuelve rocosa y cuyo terreno es difícil de escalar, y me pregunto si Caidan habrá buscando instintivamente un terreno en el que poder defenderse si ha notado que el otro Lobo le sigue los pasos.

Las montañas están llenas de cuevas y desfiladeros, y un Lobo como él, ágil y joven, tiene más posibilidades de moverse con mayor facilidad por éstas que uno más mayor como Sorren o una Osa como yo, mucho más grande y mucho más acostumbrada a las llanuras y los bosques.

A Caidan siempre se le ha dado bien la escalada.

Estoy cada vez más nerviosa.

Tras girar un recodo de una de las paredes de la montaña, me detengo en seco sobre una alta y empinada roca y observo el panorama que hay a mis pies.

Hay un pequeño terreno en forma de meseta anidado entre las escarpadas rocas y, en él, hay rastros de una pelea.

Ve manchas de sangre sobre la nieve, rosadas y recientes, y mi inmenso cuerpo de Osa Alfa tiembla de terror como jamás he sentido hasta ahora.

Con el miedo haciéndome un nudo en la garganta y mi respiración agitada llenando el aire de vaho, desciendo de la roca a pasos apresurados procurando no caerme y romperme una pata en el proceso.

En cuanto me acerco, sé que parte de la sangre es de mi Caidan y un sonido de angustia sale de mí como un rugido que soy incapaz de contener, pero la mayoría de la sangre es de otro.

De otro Lobo.

Intentando calmarme, observo a mi alrededor tal y como aprendí a hacerlo cuando era una osezna. Tal y como Liam me enseñó cuando, nada más convertirme en Alfa y sabiendo que no iba a obtener nada de mi ausente y cada vez más enloquecida y solitaria tía Hanna, la antigua Alfa de mi manada, le pedí al Lobo que me enseñara tras hacer acopio de todo mi valor y dejar a un lado el orgullo.

Hago un mapa mental de las huellas y de los movimientos de los dos Lobos y llego a la conclusión de que Caidan debió haber sabido que Sorren lo estaba siguiendo y le tendió una emboscada.

Mi hermoso, terrible e inteligente Lobo buscó un lugar en el que pudiera defenderse y aprovechó el momento y el terreno para abalanzarse sobre su perseguidor.

Hay un rastro de un cuerpo siendo arrastrado montaña arriba, y sé, con el corazón en la boca y llena de tristeza, que Caidan es el vencedor de esta pelea.

Aunque ello me alivia, también siento una agonía tremenda al ver la escena.

Porque sé que, si Caidan todavía retuviese aunque fuera un atisbo de su humanidad, jamás le habría hecho eso a nadie. Mucho menos a su amado tío Sorren.

La sangre no es lo suficientemente abundante como para que las heridas sean mortales (y por ello me permito tener unos segundos de alivio más), o al menos no por desangramiento, pero nada me dice que mi Lobo no ha arrastrado a su tío hasta un lugar más seguro en el que rematar su trabajo.

Ni que Sorren no haya logrado sobreponerse y haya contraatacado.

Caidan es inteligente, fuerte y ágil, pero Sorren es un veterano de decenas, sino cientos, de luchas como esta, y lleva siendo Feral mucho, mucho tiempo.

Debe conocer este terreno mejor que nadie.

Apresuro mis pasos una vez más y sigo el rastro, ahora tan evidente que no temo perderlo, montaña arriba.

No se aleja mucho.

Las huellas se detienen a la entrada de una cueva y, de ahí, veo algo que me deja asombrada y que me produce tal shock que no puedo evitar detenerme y sacudir la cabeza preguntándome si mi mente no estará jugando conmigo.

Huellas. Pero, esta vez, son huellas *humanas*.

El rastro del Lobo acaba ahí y, desde ahí, hay un charco de sangre del que salen huellas humanas en dirección a la cueva y se internan en ella, mientras que las huellas del otro Lobo, cuyo olor está tan entremezclado con el del otro Cambiante que es imposible saber quién es quién, se alejan por entre las rocas hacia el otro lado de la montaña.

Tengo el corazón en la garganta.

Uno de los dos ha logrado Cambiar a humano, algo que es inaudito para un Feral. Algo que nunca se ha creído posible.

Pero la prueba está aquí mismo, y yo no puedo esperar más.

La entrada de la cueva no es lo suficientemente grande como para que yo pueda entrar en mi forma de Osa, así que voy a tener que Cambiar a humana.

De hecho, ni siquiera es lo suficientemente amplia como para que quepa un Lobo del tamaño de Caidan en su forma animal.

Incluso en forma humana uno tendría que agacharse para poder entrar y, dado que mi forma humana es bastante más grande que la de una mujer estándar o que la de muchos hombres, yo tengo que ponerme en cuatro y arrastrarme sobre manos y rodillas para poder internarme en ella.

El frío hace mella en mí de inmediato y mis dientes castañetean, pero lo ignoro lo mejor que puedo.

Tengo tanta ansiedad, tanta esperanza y tanto miedo bullendo en mi interior como un cóctel de emociones volátiles que siento ganas de llorar y tengo que tragar saliva y empujar mis emociones hacia el fondo de mi mente para poder concentrarme, porque de otro modo estas serían capaces de sobrecogerme y paralizarme.

Una vez estoy dentro, de lo primero que me doy cuenta es que la cueva es el hogar de alguien.

Parpadeo varias veces hasta que mis ojos se adaptan al interior y me doy cuenta de que hay una linterna encendida al otro lado de la pared.

Es de día, pero el interior de la cueva estaría tan oscuro como la boca de un Oso si no fuera por esa luz amarilla.

El espacio no es grande, pero es lo suficientemente alto como para que yo pueda ponerme en pie y que todavía sobren unos treinta centímetros de techo irregular sobre mi cabeza, y es evidente, nada más echarle un vistazo, que alguien se ha tomado muchas molestias en hacer del lugar algo habitable.

Hay estanterías cavadas y trabajadas en la roca justo a mi derecha, y en ellas puedo ver varias cosas que me hacen parpadear de la sorpresa: varias latas de comida; media docena de libros tan manoseados que sus cubiertas están cayéndose a trozos; papel higiénico; una caja de costura; repuestos de pilas para la linterna que hace las veces de lámpara y que cuelga de un hilo metálico de un saliente que hay en la pared al otro lado de la cueva; y,

lo más curioso de todo: un viejo peluche de Lobo sucio y lleno de tantos parches que se nota que su dueño lo ha cuidado y remendado durante mucho, mucho tiempo.

Y que yo reconozco tras observarlo durante unos minutos como el viejo Aullidos, el peluche que Sorren regaló a Liam cuando éste nació y que Liam le legó a Caidan y así sucesivamente hasta que llegó a las manos de Aaron y un día se perdió y no volvió a ser encontrado.

Lo recuerdo en las manos de Duncan mientras peleaba con sus hermanos Adrien y Blake sobre quién tenía el derecho de jugar con el viejo Aullidos cuando los cuatro éramos críos.

Y recuerdo las caras largas de los hermanos cuando, tras buscarlo sin encontrarlo, se dieron cuenta de que Aullidos había desaparecido.

Yo había estado en la casa principal ese día como Alfa Osa, dándole el pésame a los hermanos por sus pérdidas y recordando vívidamente mi dolor tras haber perdido a mi hermano mayor cuando tan solo era un crío de diez años y yo de ocho.

El peluche había desaparecido justo en la época en la que Sorren también lo hizo.

Y no me cabe duda, mirando a mi alrededor, de que estoy en lo que se ha convertido en el hogar del viejo Lobo solitario.

Pero, si Sorren logró volver a ser humano, ¿por qué nunca volvió a casa?

¿Qué es lo que lo retiene aquí?

Lo que acabo de descubrir desmiente todo lo que sabemos sobre los Ferales, y me cuesta comprender qué es lo que estoy viendo exactamente.

El suelo de la cueva está cubierto de pieles y, a diferencia del exterior, el interior del lugar es cálido y casi hasta acogedor.

Y, al otro lado de la pared, justo al lado de la linterna, hay un camastro.

Un colchón viejo y sucio cubierto de pieles y mantas llenas de agujeros.

Y bajo éstas hay un hombre cuyos ojos me observan febrilmente bajo los párpados entornados.

A pesar de mi desnudez, no siento vergüenza alguna; lo único que siento al verlo es angustia.

No es Caidan.

La cara que asoma por encima de las mantas y pieles es enjuta y está cubierta de una barba curiosamente bien cuidada. Los ojos son azules y el cabello de un rubio más oscuro que el de mi Caidan.

Reconozco a Sorren a pesar de que la última vez que lo vi yo era poco más que una adolescente recién convertida en adulta.

Lo que significa que Caidan sigue ahí fuera, perdido y lejos de mí.

Escondo mi rostro entre las manos, llena de tantas emociones que soy incapaz de hacer uso del infame control sobre nuestras emociones y nuestras hormonas y olor por el que se nos conoce a los Osos.

Encontrar a Sorren es un milagro y, aunque me alivia (y me confunde) ver al Lobo a salvo (y humano), mi corazón anhela a mi propio Compañero.

Había tenido tantas esperanzas de encontrarlo aquí dentro, de volver a ver su rostro, de que hubiese Cambiado a humano y de que hubiese logrado vencer a su lado Feral aunque fuese durante un tiempo (el tiempo suficiente para que yo pudiera pedirle disculpas y decirle lo mucho que lo amo y convencerlo de alguna manera de que se Emparejase conmigo y de que volviese a casa), que ahora siento que me estoy derrumbando pieza a pieza.

El dolor es tal que apenas puedo respirar.

—Eres Nina. La pequeña Osa Alfa.

La voz me sobresalta, y elevo el rostro para encontrarme de nuevo con los ojos de Sorren observándome.

Las palabras son atropelladas y están llenas de duda, como si le costara hablar; como si no estuviera acostumbrado a ello y estuviese haciendo un esfuerzo para recordar cómo debe sonar cada sílaba.

—¿Agua? —Sorren eleva un brazo por encima de las mantas y señala a la pared opuesta, al lado de la estantería, y yo veo un cazo lleno de nieve derretida que humea sobre un pequeño fuego sin humo. —Por favor.

Me siento culpable cuando percibo en el aire el olor a sangre y me doy cuenta de que proviene de él y de que su piel está cubierta por un sudor frío.

La herida debe de haber sido grave si su cuerpo todavía no se ha recuperado. O quizá es que está tan desnutrido que no está sanando bien.

Lo que sí está claro es que necesita mi ayuda, así que trato de concentrarme en eso para mantener la cordura y no echarme a llorar de

nuevo.

Me acerco al cazo y cojo la lata vacía de comida que debe hacer las veces de vaso para él, llenándola de agua y caminando los cuatro pasos que me separan del camastro. Arrodillándome a su lado, ayudo a Sorren a incorporarse y a beber el agua en pequeños sorbos.

Mi mirada se desvía hacia sus costillas cuando las pieles caen lo suficiente como para poder observarlo.

Hay una herida que cruza su pecho desde el pectoral derecho hasta la cadera. Reconozco las marcas. Dientes y garras.

Está sanando, pero lo hace muy lentamente. Mucho más lentamente de lo que lo haría si estuviese bien alimentado.

—Gracias. —Me susurra Sorren con una sonrisa cuando lo ayudo a recostarse de nuevo.

Me da la sensación de que no está acostumbrado a hablar o interactuar con nadie, y no me sorprende.

La duda de qué hace aquí si ha logrado volver a ser humano me corroe, pero por ahora tengo otros problemas de los que ocuparme y él no parece muy en forma como para encima aguantar mis preguntas.

Todavía tengo que encontrar el rastro de Caidan si no quiero perderlo de nuevo.

Incluso para mí, siendo una Osa Alfa y ayudada por el susurro del bosque (a pesar de que mi conexión al mismo jamás será tan compleja o profunda como la de Duncan o su Compañera Pam), es difícil seguirle la pista a un Feral.

Cuando quieren, pueden ser como fantasmas.

Más de una vez he encontrado el rastro de algún Feral en el territorio de los Osos y, al seguirlo, nunca he logrado encontrar al Cambiante perdido a pesar de lo bien que se me da el rastreo tras haber pasado tantos años al lado de Duncan mientras crecíamos y haber aprendido de él y de Liam todo lo posible sobre el bosque.

Soy una de las mejores cazadoras de Green Valley, pero incluso para mí seguir el rastro de un Feral es difícil.

—Sé dónde se esconde.

Me sobresalto cuando Sorren habla de nuevo.

Lo hace con tanta dificultad que me cuesta unos segundos entender sus palabras y, cuando lo hago, mi respiración se acelera y la esperanza se

renueva en mi interior.

—¿Caidan? —Pregunto para asegurarme.

Tengo el corazón en un puño.

Sorren asiente y yo cierro los ojos momentáneamente y me trago un sollozo de alivio.

—¿Estás seguro? —Le pregunto al Lobo con ansiedad. —¿Estás seguro de que sabes dónde está?

Sorren vuelve a asentir, al parecer agotado por el esfuerzo que ha hecho al hablar conmigo, y yo siento pena por el hombre.

Pero todavía necesito que me diga dónde está mi Compañero.

—¿Otros más? —Inquiere Sorren, y le doy vueltas a su pregunta, confusa, hasta que me doy cuenta de que está preguntando si hay alguien más aparte de mí tras el rastro de su sobrino.

De que espera que el resto de su manada (porque aunque sea Feral los Wolf siempre serán su manada y su familia) aparezca en cualquier momento.

Es doloroso ver sus ojos, tan llenos de esperanza y de temor a partes iguales, y pienso que la vida debe de haber sido un infierno para él durante todos estos años.

Solo, luchando contra la locura de manera constante, y llorando la muerte de su hermano y su cuñada y la ausencia de una Compañera que nunca llegó a conocer.

Pienso de manera egoísta que no quiero que Caidan acabe igual.

Niego con la cabeza respondiendo a su pregunta y tengo que apartar la mirada de su rostro cuando veo el dolor y la soledad que hay en sus ojos.

Lo mucho que debe de haber sufrido me dan ganas de llorar aún más.

—Solo yo. —Le confirmo, y Sorren asiente con expresión agotada.

Sigo sin entender por qué no regresó a casa si logró Cambiar de vuelta a humano y le ganó la batalla a su lado animal. Si logró recobrar su conciencia y sus recuerdos.

—¿Puedes guiarme hasta él?—Pregunto con suavidad.

Sé que está herido y que debe de estar esforzándose para ser capaz de hablar conmigo. Es evidente que le cuesta hablar con coherencia o enfocar la vista en mí.

—¿Después de curar herida? —Dice señalando su pecho, escondido una vez más bajo la calidez de las pieles.

Yo le sonrío cuando él me mira y asiento con la cabeza, haciendo acopio de todas mis fuerzas. Sé que él no puede hacer más y que ya es milagro suficiente que esté aquí y de esta forma y no esté vagando por el bosque como Feral.

Sorren me sonrío de nuevo y yo pienso que parece más un niño que un adulto a pesar de su aspecto por la forma honesta y llena de duda en la que sonrío. Como si se hubiera olvidado de hacerlo.

Debe tener alrededor de unos sesenta años, más o menos, aunque es difícil saberlo ya que los Cambiantes envejecemos mucho más lentamente que los humanos y Sorren no está precisamente en buen estado.

En años humanos no aparentaría tener más de unos cuarenta a pesar de las líneas de cansancio y sufrimiento que puedo ver en su rostro.

Está claro que lleva tiempo sin poder alimentarse de manera apropiada. Su cuerpo es enjuto y, aunque sus músculos están definidos (posiblemente debido a todas las horas que pasa en forma de Lobo), no está en su mejor forma.

Sus huesos son demasiado prominentes y hay ojeras de agotamiento bajo sus ojos.

—Duerme. En cuanto estés mejor nos pondremos en marcha. —Le digo, y él suspira con los ojos cerrados y se duerme casi de inmediato.

Me resulta asombroso que sea capaz de algo así.

Sé que me ha reconocido como la Osa amiga de Duncan, pero incluso para un Cambiante de mi misma especie sería difícil dormir junto a alguien que no es parte de su manada.

Me pongo en pie y me dirijo al cazo de agua caliente, y veo que en la estantería hay un bote de metal viejo en el que pone «té».

Dejando la lata de la que ha bebido Sorren sobre su lugar en una de las rocas que deduzco que debe hacer las veces de mesa, ya que tiene una superficie plana y hay un cojín roído junto a ésta, cojo otra de las latas y la lleno de agua caliente, abriendo la lata de té y viendo que está llena de lo que parece té verde.

Me siento con la espalda apoyada contra una de las paredes de la cueva y las piernas estiradas delante de mí sobre las pieles que cubren el suelo con las manos alrededor de la bebida humeante dando sorbos de vez en cuando.

Mi mente es un caos.

Mi Compañero sigue perdido. Sorren está vivo y en forma humana. Y yo estoy en mitad de una cueva en mitad de una montaña completamente desnuda y sentada bebiendo té mientras observo a un hombre todos creían perdido para siempre dormir y sanar de las heridas que le ha producido su sobrino.

Mi Predestinado.

Mi mente se llena de imágenes de Caidan.

Caidan de adolescente arrodillado junto a una ardilla que Duncan, Adrien, Blake, y yo encontramos a los pies de un árbol herida y aplicando vendajes sobre su pequeña pata rota mientras nuestras manos infantiles se agarraban a su chaqueta y yo no dejaba de pensar en lo hermoso que era y en lo bien que olía a pesar de tener solo siete años.

Caidan vestido de traje y corbata (y tan guapo que me había robado el aliento y no había podido dejar de mirarlo durante toda la ceremonia y la fiesta que siguió) durante la graduación del instituto a la que había venido por Duncan y había acabado en cambio bailando conmigo y diciéndome lo hermosa que estaba y logrando que sonriera como una tonta a pesar de mi bochorno, dado que yo había querido ponerme unos vaqueros y mi chaqueta de cuero favorita y mi madre me había obligado a ir en un maldito vestido tipo princesa que había odiado y que me había hecho parecer un pastel gigante lleno de pecas.

Caidan sonriendo mientras ponía sobre mi cabeza una corona de flores durante el Festival de las Flores, cuando yo acababa de cumplir los diecisiete y de descubrir que era la nueva Alfa de mi manada y de que las Leyes de mi Clan me impedían Emparejarme con él y mi vida había sido un caos depresivo.

Caidan con la cabeza alzada hacia el sol y una expresión serena en su bello rostro que me había dejado sin aliento e incapaz de pensar cuando una mañana había ido a buscar a Duncan a la casa principal y me lo había encontrado relajándose recostado sobre una de las hamacas del porche.

Había tenido tantas ganas de besarlo en esos momentos que apenas había podido contenerme y mis hormonas habrían dejado claro que mi Osa lo reclamaba como suyo si no fuera por las pastillas *supresantes* que me estaba tomando ya entonces por «consejo» de mi madre.

Y, como siempre, a todos los recuerdos los acompañaba un anhelo, un deseo, y una necesidad por tocarlo, por besarlo, por decirle lo mucho que

lo amaba (que lo he amado durante años), por confesarle que yo era su Compañera, por hacer el amor con él y sentirlo mío.

Por verlo sonreír el resto de nuestros días.

Por hacerlo feliz.

Dejo a un lado la lata llena de té con manos temblorosas y vuelvo a hundir el rostro entre mis manos, sollozando encogida sobre mí misma sin poder contenerme ni un solo segundo más.

No puedo perderlo.

No puedo.

No puedo vivir sin él a mi lado.

En ese momento sé que, si no logro hacer que regrese a mí, llevaré a Sorren de vuelta a Duncan y a sus hermanos y le daré la espalda al mundo una vez más.

Que yo misma seré Feral, también.

Que, si perderme para siempre a mi lado animal es la única manera en la que puedo estar con él, entonces es el camino que tomaré.

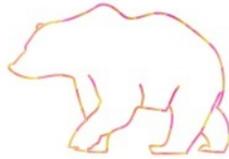
Caidan Wolf es mi corazón y mi alma y, sin él, no soy capaz de imaginarme un futuro.

No quiero imaginarme un futuro del que él no forme parte.

Porque me niego a seguir viviendo de esta forma sin él a mi lado.

2

Nina



Me he quedado dormida sin darme cuenta.

Abro los ojos con un sobresalto y parpadeo con desorientación mirando a mi alrededor.

Durante unos instantes, soy incapaz de comprender qué es lo que veo y qué hago en este lugar, hasta que los recuerdos me asaltan y cierro los ojos de nuevo, respirando hondo e intentando recobrar el control de mí misma para no echarme a llorar desconsoladamente como una niña sin autocontrol una vez más.

Abro los párpados para encontrarme cara a cara con Sorren, que tiene una expresión de preocupación en el rostro.

Ninguno de los dos estamos precisamente en nuestro mejor momento, pero aun así el Lobo se las arregla para sentir compasión por mí cuando él es quién debe de haber vivido de este modo durante demasiados años.

Le sonrío para intentar aliviar la tensión y pongo una de mis manos en su hombro.

Sus huesos son protuberantes y su cuerpo fibroso y tiene la piel seca y manchada de sangre y barro. Su olor corporal no es precisamente agradable pero, tras dos meses a la intemperie, tampoco lo es el mío.

—Estoy bien. ¿Cómo va tu herida?

El Lobo debe de haberme despertado al salir de su cama.

Ambos estamos desnudos pero, como antes, no le damos mucha importancia al tema. Hay cosas más preocupantes en las que centrarnos.

—Bien. Sana. —Dice el Lobo señalando su costado.

La herida en sí ha sanado, pero la piel todavía está amoratada en algunos lugares y enrojecida en otros. Debe de doler horrores y me siento culpable por no haber pensado en preguntarle si necesitaba algún tipo de calmante (si es que tiene alguno escondido en esta cueva suya) o ayuda.

—¿Te duele? ¿Tienes algo para ayudar con el dolor?

Sorren niega con la cabeza y me sonrío dándome palmaditas en un hombro intentando tranquilizarme.

—Estoy bien. —Dice con voz cansada.

Tengo la sensación de que todavía no se ha acostumbrado a volver a hablar con otra persona y, cuando miro a sus ojos, veo que hay cierta duda en ellos.

Como si el Lobo todavía no pudiera creerse que yo estoy aquí, con él. Que hay otra persona a su lado.

Trago saliva con un nudo en la garganta.

La situación de Sorren es bastante peor que la mía y, sin embargo, aquí estoy yo, compadeciéndome de mí misma y de Caidan, al que no puedo sacar de mi mente, (ni tampoco quiero), ni un solo segundo.

Sorren señala a la salida y a sí mismo y luego me ofrece una lata de comida que debe de haber calentado en el cazo.

No queda mucha madera y el fuego está casi apagado y yo me siento culpable una vez más por haber tomado parte de sus magras provisiones, pero acepto la comida sin protestar y me bebo la sopa en largos tragos.

Estoy famélica. Lo que he podido cazar en mi forma de Osa es muy poco (pescado y un par de conejos unos días atrás). Demasiado poco como para sentirme llena, dado lo grande que soy y que necesito comidas abundantes con frecuencia, especialmente en mi forma animal, que consume mucha energía.

Agradezco el gesto amable del Lobo y extendiendo mi mano cuando él me pasa una lata llena de agua una vez he acabado la sopa y vuelve a señalarse a sí mismo y a la única salida de la cueva.

Asiento sabiendo qué es lo que está intentando decirme.

Quiere que salgamos a buscar a Caidan. Quiere guiarme hasta él. Y yo apenas puedo esperar, pero también sé que voy a necesitar toda la fuerza de la que pueda disponer.

Mi Caidan no es un Lobo fácil de atrapar, cosa que me llena de orgullo pero también de no poca desesperanza.

Es un cazador nato. Uno de los mejores de su manada a pesar de su naturaleza gentil.

Y un guerrero formidable.

El hecho de que haya logrado vencer a Sorren (aunque luego al parecer lo haya dejado huir, cosa que me alivia, porque sé que Caidan sería incapaz de vivir con el conocimiento de que ha matado a su tío mientras estaba perdido en su lado salvaje), es prueba de que mi Compañero no va a ser fácil ni de atrapar ni de someter.

No importa que yo sea una Osa Alfa.

Puede que en fuerza bruta y en tamaño animal yo lleve la voz cantante, pero si Caidan decide intentar perdernos de vista e internarse en el bosque de más allá de las montañas todavía más, si él quiere que no lo encontremos, entonces sé que nunca seremos capaces de localizarlo.

Hasta para Duncan y Pam sería una tarea muy, muy difícil.

Sorren espera pacientemente a que termine de beber sentado en cuclillas delante de mí y yo evito mirar sus genitales expuestos y enfoco la vista en la salida de la cueva.

Apenas hay luz, lo que significa que el sol se está escondiendo y que cada segundo que perdemos es crucial.

Me levanto y hago una señal para que Sorren espere a que yo esté fuera, y perdemos unos minutos más mientras discutimos en silencio.

Él insiste en ser el primero, pero yo no puedo dejar que salga así, sin más, mientras está débil y herido.

No sabemos si Caidan, o algún otro, podría estar esperando al otro lado de la salida a que alguien asome la cabeza para abalanzarse sobre la primera persona que salga de aquí y rematar el trabajo.

Y está claro que mi Compañero sabe dónde vive su tío, si las huellas que he seguido antes no han sido una ilusión.

Ahora sé que Caidan hirió a Sorren de gravedad y se alejó a esperar y a observar (posiblemente a que el hombre se marchara o muriese desangrado), y que Sorren fue quién debió de haberse arrastrado hasta la cueva, siendo seguido poco después por su sobrino que, en su forma de Lobo, era demasiado grande como para caber por la entrada sin Cambiar, así que Caidan se alejó.

Y me preocupa que quizá haya vuelto a ver si Sorren sale de la cueva para concluir su trabajo.

Por mucho que me duela pensar así en mi Caidan, sé que su lado Feral es brutal y que la mayor parte del tiempo los Ferales, cuando son provocados, no atienden a razones.

Son salvajes e impredecibles y no quiero poner a Sorren en más peligro del que ya ha estado.

Yo tengo muchas más posibilidades de sobrevivir a un enfrentamiento con mi Compañero (y el pensamiento de tener que luchar contra él hace que mi corazón se rompa en mil pedazos, pero sé que es algo que no podré evitar si el Feral en el que se ha convertido mi amado decide atacarnos. No puedo permitir que Sorren sufra más de lo que ya ha sufrido).

—Yo iré primero. —Digo con autoridad empleando mi voz de Alfa, y Sorren cierra la boca y se traga lo que quiera que iba a decir y asiente con expresión parca.

Está claro que no le gusta la idea de quedarse atrás y a salvo, pero estoy decidida a actuar de escudo entre él y cualquier otro peligro que pueda haber ahí fuera.

—Quédate detrás de mí hasta que veamos que no hay peligro. Y entonces puedes guiarme hasta Caidan. —Le digo en voz más suave. —Y muchas gracias por todo, Sorren. Me alegra verte de nuevo aunque sea en estas circunstancias.

Los ojos de Sorren brillan de reconocimiento al escuchar el nombre de mi Predestinado y, por unos instantes, tengo la sensación de que el hombre va a echarse a llorar, pero el Lobo se recupera, sacude la cabeza, y señala de nuevo la entrada y esta vez me señala a mí como diciendo que debo ponerme en marcha ya.

Salgo de la cueva tal y como entré: arrastrándome a cuatro patas por la entrada llena de barro, nieve, y pequeñas rocas afiladas, y parpadeo para adaptar mis ojos a la tenue luz moribunda del exterior.

Ha dejado de nevar, pero el aire está más frío que antes y el viento pasa por entre las escarpadas rocas produciendo sonidos sibilantes que son lo único que rompe el silencio absoluto del lugar.

Es como si la nieve se hubiese tragado todos los sonidos.

El silencio me perturba.

Sacudiendo mi cabeza para alejar esos pensamientos, Cambio a Osa y alzo el morro, oliendo el aire en busca de cualquier rastro, de cualquier olor, que indique que no estamos solos.

Extiendo el resto de mis sentidos y me concentro en sentir todo lo que pueda, pero no es mucho. Nuestro vínculo como Cambiantes está atado al bosque y a la tierra, no a la nieve ni a la roca.

Es difícil percibir nada en este ambiente estéril en el que poco o nada crece a estas alturas de la montaña.

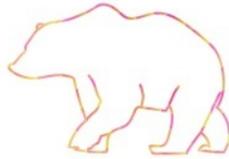
Solo cuando estoy convencida de que no hay nada que suponga un peligro para Sorren emito y quedo rugido que incita al Lobo a salir de su escondite.

Sorren no pierde tiempo antes de Cambiar, y tras asegurarse de que yo he entendido que debo seguirlo, pone rumbo montaña arriba con pasos seguros y conocedores del terreno por el que se mueve.

Yo lo sigo, y rezo a todos los espíritus de mis ancestros y al bosque y a cualquier poder que me esté escuchando que Caidan no haya decidido cambiar de escondite y poner distancia entre nosotros mientras su tío y yo estábamos ocupados descansando.

3

Nina



Caminamos durante lo que parecen horas.

Cuando al fin nos detenemos, la luna y las estrellas hace rato que son nuestra única luz y guía.

Sorren me mira y señala con el morro a una cueva situada justo en la ladera de la montaña, junto a un acantilado que desciende cubierto de nieve y rocas hasta el lago helado en el que yo me había detenido unos días atrás.

Las aguas congeladas son una superficie oscura y aplanada que se extiende hasta perderse de vista, cubierta de nieve y hielo.

La visión es tan hermosa como sobrecogedora.

La cueva que Caidan aparentemente habita tiene una entrada amplia e inclinada, por la que un Lobo de su tamaño podría pasar aunque lo hiciera con dificultad.

La entrada está llena de sus huellas. Algunas recientes y otras no tanto. Y su olor está en el aire.

Me lleno los pulmones de él. Lo he echado tanto de menos que respirar es doloroso en esos momentos.

Extiendo mis sentidos, y mi corazón casi se detiene al percibir una presencia en el interior de la cueva.

Es Caidan.

Es mi Caidan.

Sorren me indica que se va a situar en una de las dos posibles vías de escape y que yo debo situarme en la otra.

Suplico a los espíritus una vez más para que la cueva no tenga más salida que esta.

Si se trata de uno de esos laberintos de cuevas intrincadas con varias aberturas en la ladera de la montaña que más de una vez nos hemos cruzado durante el trayecto, Caidan podría huir sin que a mí me diera tiempo a atraparlo.

Mi plan es absurdo pero sencillo: atrapar a Caidan, luchar si es necesario, obligarlo a someterse a mí y hacerlo Cambiar a humano de alguna forma.

No tengo claro ni siquiera qué es lo que voy a hacer o cómo voy a lograr que pase eso último.

Tan solo que, según las leyendas, no sería la primera vez que un Alfa o un Compañero logra que un Feral Cambie de nuevo y recupere su humanidad.

Aunque ninguna de esas leyendas explica el cómo.

Solo puedo guiarme por mis instintos y rezar para que ello sea suficiente.

Nos situamos en nuestras posiciones y doy a Sorren la señal de que voy a empezar.

Mi tarea es provocarlo para que salga. Soy demasiado grande como para entrar en la cueva en esta forma, así que necesitaría Cambiar a humana para ello, y quién sabe si Caidan será capaz o no de reconocerme o si me atacaría o no.

Confío en nuestro vínculo como Predestinados para darme (darnos a ambos) una ventaja sobre su lado Feral, pero esa es casi la única esperanza de la que dispongo.

Me sitúo justo en frente de la cueva y suelto un rugido de desafío. Los Ferales son por norma general bastante territoriales, especialmente los Cambiantes de depredadores como los Lobos, Osos, o Chacales, así que sé que Caidan va a reaccionar a ello de una manera u otra.

Siento movimiento dentro de la cueva y tengo la sospecha de que mi Lobo estaba durmiendo y sanando las heridas de su batalla con Sorren y que lo acabo de despertar.

Y de que está de muy mal humor; si el gruñido amenazador que sale de las profundidades y hace eco en la ladera es pista suficiente.

Caidan sale de la cueva con el lomo erizado, pero hay una expresión de interés en su rostro más que de furia.

Sus ojos me miran y a mí me es casi imposible contenerme para no abalanzarme sobre él y Cambiar a forma humana y pasarle los brazos por el cuello y llenar su pelaje de besos frenéticos diciéndole lo mucho que lamento mi estupidez y lo mucho que lo amo, Feral o no.

Extiendo mis sentidos hacia él con un nudo de esperanza en el estómago.

Hace semanas que las pastillas que tomo para suprimir mis hormonas y mis reacciones ante su presencia se han desvanecido de mi sistema, así que, por primera vez en años, él debe ser capaz de percibir mi olor.

El olor de su Compañera Predestinada.

Mi Osa suelta un gruñido lleno de amor y necesidad que es casi un ronroneo y tengo que obligarme a quedarme quieta porque de otro modo cedería al impulso de acercarme a mi Lobo y lamer su pelaje en señal de afecto y agarrarlo entre mis patas en un abrazo y no dejarlo ir.

Caidan ladea la cabeza, y en vez de atacar como había previsto, se sienta sobre sus patas traseras y me observa sin parpadear.

Me reconoce.

Incluso en su forma Feral *me reconoce*.

Me invade una sensación de incrédulo alivio que hace que cada uno de mis músculos tiemblen y me acerco poco a poco a él hasta que la distancia que nos separa no es mayor que un metro y mi Lobo ya no tiene lugar al que huir.

Si intenta volver a meterse en la cueva, lo puedo agarrar con una de mis patas antes de que ello suceda y, si intenta escapar por alguno de mis dos lados, no habrá espacio suficiente entre él y las rocas para que pueda hacerlo sin quedarse atrapado entre la pared del acantilado y yo.

Siento a Sorren moverse inquieto a mis espaldas, esperando pacientemente y observándolo todo, pero mi atención está puesta en mi Compañero.

En sus reacciones, en su mirada, en la manera en la que sus ojos parecen más vivos y más despiertos.

Más humanos.

Y me pregunto si no será el olor de mis hormonas, al fin libre sin los *supresantes* que me he estado tomando durante años, lo que hace que él

me reconozca.

Ahora queda la cuestión de cómo hacer que él Cambie de vuelta a humano. De cómo lograr que recupere sus sentidos y su conciencia.

Está claro que es posible, porque Sorren parece haberlo logrado por su cuenta. Así que debe de haber alguna manera.

Caidan acerca su hocico al mío y olisquea mi pelaje, sacando la lengua para lamer suavemente mi mandíbula, y yo respondo a su gesto afectuoso apoyando mi mejilla contra la suya en una caricia que parece agradarle.

No está yendo como me esperaba, pero no me quejo.

Le rodeo con mi presencia espiritual. Me imagino envolviéndolo en un abrazo y siento su espíritu reaccionar al mío tímidamente.

Contengo el aliento.

Y entonces lo siento.

Mis hormonas. Y las suyas.

Estoy empezando a entrar en Celo.

Algo que sucede con frecuencia cuando una Cambiante encuentra a su Compañero, pero que ciertamente me deja patidifusa porque no había esperado que mi cerebro decidiera que ser montada en mi forma de Osa por mi Compañero todavía en forma de Lobo es una imagen precisamente sexy.

Y, sin embargo, esas son las imágenes que me asaltan de repente, y me digo que si tener sexo literalmente bestial con mi Compañero es lo que se necesita para traerlo de vuelta es lo que haré sin rechistar.

La idea, me doy cuenta con sorpresa, no me suena tan mal en esos momentos a pesar de que no es precisamente una de mis fantasías sexuales.

Caidan parece reaccionar al súbito olor de mi Celo volviéndose repentinamente loco.

Mi Lobo suelta un gruñido lleno de hambre y, antes de que yo pueda atraparlo (maldigo en silencio su agilidad y rapidez), se ha colado por entre las rocas que hay a nuestra izquierda y está mordiendo el pelaje de mi lomo en ademán juguetón e intentando apartarme para que me dé la vuelta con la clara intención de ponerse detrás de mí.

Y montarme.

Está excitado sexualmente. Su olor es inconfundible.

Y a mí se me está empezando a hacer difícil el pensar con propiedad.

He pospuesto mi Celo durante tanto tiempo utilizando pastillas y hierbas (desde mis diecisiete, que suele ser la época en la que cada hembra Cambiante empieza con la menstruación, a diferencia de las humanas), que ahora que ya no hay impedimentos, ha estallado de forma espectacular.

Caidan gruñe y me empuja con la cabeza y con las patas intentando subirse desesperadamente a mí y yo me las arreglo para mantenerlo a raya con la mente frenética y sin una solución a mano.

Si Cambio a humana, no tengo duda alguna de que mi Lobo me montará igualmente. Y de que además le resultará más fácil hacerlo dado mi tamaño, que es menor en esa forma.

Como Osa, tengo más fuerza física y mayor envergadura que él, pero no sucede lo mismo como humana.

Suelto un rugido intentando hacer que se someta, pero eso solo parece poner a mi Lobo más cachondo y hacer que renueve sus esfuerzos por intentar montarme.

Es una danza de lo más inusual.

Caidan se apega a mi lado y me empuja y yo me muevo torpemente en círculos intentando evitar que mi Lobo logre ponerse a mis espaldas sin dejar de preguntarme si realmente debería detenerlo.

Pero esa parte de mí que siempre ha soñado con mi primera vez con él se resiste a darse por vencida.

Quiero que, cuando suceda, ambos estemos en forma humana y conscientes de nuestras acciones.

Tener sexo en esta forma y con mi Compañero como Feral no entra dentro de mi amplio repertorio de fantasías eróticas.

Con un rugido desesperado, Caidan se da por vencido en intentar montarme y, en cambio, se eleva sobre sus patas traseras y frota su erección contra una de mis patas con frenesí.

Y yo le dejo hacerlo, cada vez más caliente y más mareada por el maldito Celo.

Mi Lobo gruñe y gimotea y mueve sus caderas contra mi pata y yo la extiende para que le sea más fácil maniobrar.

Es una situación extraña y más que un poco perturbadora, pero al menos no estamos luchando.

Se me cruza por la cabeza que Sorren debe de estar viendo lo que está ocurriendo desde su posición sobre uno de los extremos del acantilado, pero en esos momentos no me importa.

En esos momentos en lo único en lo que puedo pensar es en lo mucho que deseo a Caidan. En lo mucho que anhelo besarlo, tocarlo, hacer el amor con él.

Y lo curiosamente bien que se siente su espíritu contra el mío y su cuerpo contra el mío mientras se da placer a sí mismo contra mi pelaje.

En lo adictivo que se siente cuando mi Lobo estalla de gozo y alza la cabeza en un aullido de alegría y alivio tan intenso que debe de haberse escuchado en todo el bosque y no me extrañaría que más allá también y que me hace latir los tímpanos y que mi cuerpo se caldee más aún.

Oigo el crujir los huesos de mi Lobo y giro la cabeza alarmada para mirarlo. Lo envuelve una humareda negra y, cuando esta se desvanece, la forma humana de mi Compañero está tendida en la nieve justo a mi lado.

El alivio me golpea de tal forma que Cambio sin pensarlo y me agarro a él con desesperación, incapaz de detener la necesidad de sentirlo contra mi piel.

Caidan tiene los ojos cerrados y una expresión agotada pero en paz en su rostro. Está más delgado. Su cabello es más largo y está desgredado y sucio.

Pero es él. Es mi Caidan.

Mi amado.

Lo agarro entre mis brazos y lo apoyo contra mi pecho y beso su rostro sin importarme que esté lleno de barro y nieve derretida y los restos de su propia semilla, que no han desaparecido al Cambiar.

No creo que sea capaz de dejarlo irse nunca más.

Me aferro a él como a un salvavidas, y doy gracias en silencio mientras acaricio su rostro y su pecho y sus brazos y todo centímetro de piel que puedo y lo agarro con ambos brazos, incapaz de alejarlo de mí ni un solo milímetro.

Caidan ha vuelto.

Mi Compañero por fin ha vuelto a mí.

Y yo no voy a permitir que nadie se interponga entre nosotros nunca más.

4

Caidan



Lo primero que noto al abrir los ojos es el calor.

Mi piel está sudorosa, mis pulmones arden, y la cabeza me da vueltas.

Lo segundo es el aroma a Celo.

El aroma de Nina.

Y pienso, como lo hago habitualmente, que debo de estar delirando; que mi mente ha vuelto a caer en una de esas fantasías que me persiguen desde que era joven y lo supe al mirarla a los ojos.

Que me atormentan con imágenes de una Compañera que me ha rechazado durante años. Con su presencia imaginada. Con su olor envolviéndome. Con su sonrisa. Sus pecas.

Con la fantasmagórica sensación de su piel pegada a la mía y las continuas fantasías sobre sus labios. Su boca.

El preguntarme una y otra vez cómo se sentirá contra la mía si la beso. Cuál será su sabor contra mi lengua.

Los sonidos apasionados que ella haría para mí.

Lo tercero que noto cuando vuelvo a abrir los ojos es que no estoy dentro de uno de mis sueños. Y lo sé porque no estoy haciendo el amor con ella. O besándola. O simplemente sosteniendo su mano entre las mías.

Y porque Nina está sentada al lado del camastro en el que yo estoy tendido, mirándome con lágrimas de culpa en los ojos mientras pasa su mano por mi pelo.

Y mi tío Sorren está a su lado.

Me sobresalto y me siento en la cama como un resorte.

—¿Tío Sorren? —Pregunto anonadado con la voz entrecortada.

Si este es uno de mis sueños, es sin duda uno de los más extraños que he tenido.

La garganta me duele, como si no hubiera hablado en meses.

¿Qué estoy haciendo aquí?

El hecho de que los tres estamos desnudos en lo que parece una cueva no se me escapa.

Si de verdad se trata de una fantasía, mi cerebro debe de haberse vuelto más loco de lo que yo sospechaba para imaginar un escenario así.

—Tranquilo. —Nina me pone una mano en el hombro y me empuja de nuevo hasta que estoy recostado en el lecho de pieles, y yo me dejo, porque el contacto con su piel hace que la mía se sienta electrificada y que mi cerebro se vuelva una gelatina inútil en mi cabeza.

En lo único que soy capaz de pensar es en lo bien, en lo correcto, que se siente cuando ella me toca.

Llevo años esperando a que lo haga. Años esperando a que ella indique, de alguna forma, que quiere que yo forme parte de su vida. Años de agonía y paciencia y miedo y de sentir que no soy suficiente para ella.

Para esta magnífica Alfa de Oso.

Años sabiendo que las Leyes de su Clan son estrictas y secretas y fingiendo que no puedo sentir sus miradas de anhelo y deseo sobre mí.

Esperando que ella dé el primer paso, que indique de alguna forma que está lista para ser una conmigo.

Que me diga que realmente me quiere en su vida.

Años en los que poco a poco he ido perdiendo la esperanza.

Pero ahora ella está aquí, a mi lado, y yo siento una conexión con mi Compañera Predestinada que no había sentido jamás hasta este momento y que me confunde.

Y me doy cuenta de que ella ha dejado de tomarse los *supresantes* (¿cómo no iba a saberlo? He sido médico durante mucho tiempo. El suficiente como para reconocer los síntomas y la falta de aroma y de presencia espiritual en una Cambiante. Como para darme cuenta de que ella se tomaba esas pastillas para alejarme), y de que está en Celo.

La cabeza me da vueltas.

Antes de poder controlarme, he atrapado la mano de Nina entre las mías, y tengo mi nariz hundida en su muñeca y mi lengua sobre su pulso y estoy gimiendo al sentir el sabor de su piel contra mi lengua.

—Caidan. —Jadea ella. Se la nota afectada por su Celo, pero está mucho más en control de lo que lo estoy yo. Yo apenas puedo pensar con claridad. El olor de su deseo me embarga. Me ahoga. Y yo quiero dejarme llevar y hundirme en él (en ella) para siempre. —Para. Espera.

Abro los ojos que había cerrado y elevo la vista para ver a Nina lanzarle una mirada de disculpa a mi tío Sorren, que ha girado el rostro y tiene la piel ruborizada.

Se me pasa por la cabeza que llevo años sin ver a mi tío y que debería estar abrazándolo y sacudiéndolo de los hombros por habernos dejado sin decir nada y suplicándole que vuelva a casa, pero el aroma a Celo de mi Compañera me tiene atrapado en sus redes y no me suelta.

No soy capaz de centrarme en otra cosa.

Bajo las pieles, mi pene está tan duro como una roca, y me está costando horrores no aferrar a Nina de los hombros y empujarla hacia mí hasta que pueda capturar su boca en un beso.

Mientras una de mis manos sujeta todavía la suya, la otra se cuela bajo las pieles sin que yo pueda controlarme y las hace a un lado, exponiendo mi cuerpo desnudo a la vista.

Parpadeo con confusión cuando me miro a mí mismo. Estoy mucho más delgado y hay un moratón y una herida cerrada pero todavía curándose sobre mi muslo izquierdo que tiene forma de mordedura.

Y entonces los recuerdos me vienen todos de golpe y tengo que sujetarme la cabeza con las manos porque del dolor siento que me va a estallar.

Escucho a Nina preguntándome qué está mal con voz preocupada y siento sus manos nerviosas sobre mis hombros, acercándose a su pecho en un abrazo.

Recuerdo haber perdido el control. Recuerdo la lucha encarnizada que mantuve contra mí mismo, intentando recuperar mi conciencia humana.

Recuerdo haberlo logrado momentáneamente.

Recuerdo el dolor y la alegría y la resignación de haber visto a Adrien y Blake con una mujer Loba que era claramente su Compañera llegar a la cabaña de los abuelos poco después de que yo hubiera logrado volver a mi forma humana (y el dolor que todavía persistía en mis huesos).

Recuerdo haber dicho algo y haberme marchado con intención de ir a la casa principal a hablar con Liam y contarle lo de Nina de una vez por

todas y confesarle lo cerca que estaba de perder el control de mi animal interior.

Y el dolor, físico y espiritual, que me hizo caer de rodillas en mitad del sendero del bosque que conecta ambas casas.

El estallido de mis músculos y el momento de pánico mientras sentía mi conciencia humana desvanecerse, deshilacharse como una cuerda cuyas hebras se separan una a una hasta no dejar nada más que un montón de hilos desperdigados, antes de que todo se apagara.

Antes de perderme.

Eso es lo último que recuerdo.

—Feral. —Murmuro contra la clavícula de Nina en tono sombrío, y cierro los ojos y aspiro su olor en mis pulmones, dejando que su presencia desvanezca el miedo a perderme de nuevo, a volver a morir como humano y convertirme en una bestia sin conciencia ni memoria.

—Shhh. —Nina susurra palabras de aliento y de afecto contra mi pelo, que está más largo de lo habitual y me molesta al caer en el rostro, y acaricia mi espalda como si estuviese intentando tranquilizar a un ciervo asustado.

Yo dejo que su contacto me calme y me relajo contra ella mientras el dolor de cabeza desaparece poco a poco.

—¿Cuánto tiempo? —Pregunto.

Preguntar por el cómo es posible que haya logrado volver se me pasa por la cabeza. Porque no lo comprendo.

Hay tan pocas leyendas que hablen de alguien volviendo en sí tras convertirse en Feral.

No puedo creer que yo sea una de ellas.

Pero, sin embargo, aquí estoy yo. Humano de nuevo.

Y Sorren.

Abro los ojos y miro a mi tío por encima del hombro de mi Compañera. Está de espaldas a nosotros fingiendo que no nos ve y que está ocupado moviendo latas en la estantería cavada en la pared de roca, pero de vez en cuando desvía sus ojos hacia nosotros furtivamente.

Intento sonreírle. Transmitirle lo feliz que estoy de verlo de nuevo. Y pienso en lo felices que estarán mis hermanos de tenerlo de nuevo en nuestras vidas.

Pongo mis manos en la cintura desnuda de Nina y me aparto de ella a regañadientes.

Tengo la intención de volver a preguntar por el tiempo que llevo perdido, y el cómo me ha salvado (porque no tengo dudas de que ha sido ella. De que solo ella podría llegar a mí en ese estado, en el que mi mente no era nada más que instinto y falta de inhibiciones), y dónde estamos y cómo y desde cuándo Sorren ha logrado volver a ser él mismo, pero mis ojos se pierden en los de Nina en cuanto la miro y las palabras (y cualquier atisbo de inteligencia o coherencia que pudiera tener) mueren en mis labios.

Solo puedo pensar en lo hermosa que es. En lo fuerte que es. En lo bien que se siente estando entre mis brazos.

En lo mucho que me gustaría invertir posiciones y tenerla debajo de mí.

En esta forma soy un poco más grande y más musculoso que ella a pesar del peso que he perdido durante el tiempo que haya estado perdido como Feral.

Y no dejo de pensar en lo mucho que me gustaría tener sus piernas enredadas en mis caderas y su espalda apoyada contra la pared de la cueva mientras la penetro.

Las pupilas de Nina están dilatadas y sus ojos relucen febrilmente.

Con un gruñido, mi Osa se inclina sobre mí y captura mis labios en un beso que elimina cualquier pensamiento de mi cabeza y que hace que toda la sangre de mi cebero fluya hacia el sur de mi cuerpo.

Nos besamos como si fuésemos adictos a ello.

Con frenesí y ardor y manos que se aferran a nuestras pieles desnudas con hambre.

Caemos sobre las pieles del lecho piel contra piel, frotándonos el uno contra el otro como si hubiésemos estado conteniendo nuestra pasión tras las paredes de una presa y ésta se hubiese derrumbado ahogándolo todo a su paso.

La lujuria es incontenible.

Nada importa en esos momentos.

Nada, excepto nosotros.

Nina me empuja sobre el lecho y jadeo al sentir su mano sobre mi miembro inflamado, guiándome hasta posicionarme sobre su entrada y

dejándose caer sobre mi longitud sin previo aviso.

Me escucho aullar de placer y agarro su cabello con ambas manos, inclinándola por la fuerza hasta que nuestras bocas colisionan de nuevo y puedo colar mi lengua en su cavidad.

Ella me monta con frenesí y gime contra mi boca con cada movimiento y yo alzo mis caderas cada vez que las suyas descienden y pongo una de mis manos en su cintura para dar más fuerza y profundidad a las penetraciones.

Nina clava sus uñas en mis pectorales y yo gruño mordiendo sus labios y paso mi lengua sobre su boca entreabierta mientras ella gime y jadea y grita y sus movimientos se vuelven cada vez más rápidos y urgentes.

Nuestra primera unión es brutal, animalística, y apasionada, y acaba más rápido de lo que yo lo habría deseado cuando siento los músculos de las paredes interiores de su sexo contraerse contra mi longitud y ordeñar cada gota del orgasmo que su propio estallido de placer me causa.

Nuestros espíritus se elevan y caen y, cuando descienden de nuevo a ocupar nuestros cuerpos, están entrelazados como uno solo y Nina ha hundido sus caninos en mi hombro, dejando una marca que, cuando sane, llevará para siempre su olor y su esencia en mí.

Todo Alfa tiene ese instinto de Reclamar y Marcar.

Puedo sentirla contra mí, dentro de mí, y a mi alrededor. Como una cálida luz que se entremezcla con la mía como si siempre hubiera estado ahí. Como si hubiese habido un hueco en mi propia alma con su forma, esperando para ser llenado por ella.

Me siento completo por primera vez en mi vida.

Quiero más.

Nina se deja caer, temblorosa y sacudida por espasmos de placer, y respira agitadamente contra mi cuello, y yo siento mi pene inflarse de nuevo, todavía anidado en su cálido y mojado interior.

Beso su rostro sudoroso y sus párpados cerrados y murmuro su nombre con adoración, perdido para el mundo.

Perdido para todo aquello que no sea ella.

Mi Compañera.

La mujer a la que he amado en silencio durante años.

La sensación de tenerla junto a mí, de estar en su interior, es indescriptible.

Se siente como estar en casa. Como si hubiese encontrado por fin el lugar que me pertenece.

—Caidan. —Murmura ella elevando su rostro para besar mi mandíbula.

Apoyo mis manos en su espalda y cambio nuestras posiciones procurando no salir de ella.

Necesito sentirme unido a ella. Conectado.

El pensamiento de separarme de nuevo de mi Compañera (*mi Emparejada*) es intolerable en esos momentos.

Si se trata de un sueño, pienso febrilmente mientras la beso de nuevo y empiezo a moverme otra vez en su interior, tragándome sus gemidos e imitando el movimiento que hacen mis caderas con mi lengua hundida en su boca, no quiero despertar jamás.

Mi Nina eleva las piernas y hace fuerza con sus pies sobre mis glúteos cada vez que la envisto, exigiendo más mientras sus uñas se clavan en mi espalda, y yo acelero mis movimientos y la penetro con mayor rapidez y profundidad.

Mis manos se desvían hasta sus pechos. Caben en mis palmas a la perfección, como si nuestros cuerpos hubieran sido creados el uno para el otro.

Desciendo mi boca por su cuello dejando un rastro de húmedos besos mientras ella se arquea contra mí y capturo uno de sus pezones con mis labios, como he hecho tantas veces en mis fantasías, y la siento temblar contra mí y elevar sus caderas contra las mías con mayor abandono y frenesí, cerca de la cima una vez más.

Cambio el ángulo de mis caderas hasta encontrar el punto en su interior que la hace soltar un gemido de sorpresa y gozo y emitir un quejido de placer contra mi oído que me vuelve loco y me hace perder el control.

Mis movimientos se vuelven más duros, más frenéticos, y ella deja salir de su garganta un sonido gutural que sé guardaré para siempre en mi memoria.

Me juro que no será la primera ni la última vez que la haga perder su infame control sobre sí misma hasta hacer que se corra como ahora: con un grito de gozo febril en su garganta; con su cuerpo convulsionándose

contra el mío y su rostro contorsionándose en una expresión de puro placer que me lleva a la cúspide con un rugido.

Mi nudo no se deshincha tan rápido esta vez. La inflamación en la base de mi pene nos une físicamente tal y como lo estamos también espiritualmente, al menos de momento.

Sé que tardaré unos minutos en vaciarme dentro de ella. En llenar su vientre con mi semilla, a pesar de que intelectualmente sé que no podemos tener hijos propios (y ello hace que me dé un pinchazo en el pecho momentáneamente antes de que aparte esos pensamientos de mi cabeza, porque ella es y será siempre suficiente para mí y no necesito nada más si mi Osa está a mi lado), pero mi cuerpo no lo sabe y vacía todo lo que tengo en ella hasta que los sonidos húmedos de nuestra unión llenan la cueva y hacen eco en ella y mi semen gotea manchando las pieles del lecho y los muslos de mi Compañera.

—Te amo, Caidan Wolf. —Me susurra mi Nina sollozando contra mi hombro y aferrándose a mí con fuerza casi dolorosamente, tan incapaz de dejarme ir como yo con ella. —Te amo. Te amo. Te he amado siempre. Compañero. Emparejado. *Mío*. Lo siento tanto. Lo siento...

Ahogo mis propias lágrimas y capturo los labios de mi Osa en un beso mucho más tierno y lleno de emoción que los que hemos compartido hasta ahora.

—Shh. Lo sé. —Le susurro, sintiéndome todavía febril. —Yo también te amo, Nina Bear.

He esperado tanto tiempo para poder decir esas palabras en voz alta que se me atascan en la garganta y salen de mí en un susurro lleno de emoción.

Ella solloza con más fuerza y yo apoyo mi frente contra la suya, sintiendo un amor por esta Osa valiente y tozuda que ha tenido mi corazón en sus manos desde el día en el que me miró por primera vez.

—Estás aquí, conmigo. —Le digo con honestidad. —Y eso es lo único que me importa.

—Te amo. Te amo. Te amo. —Susurra ella febrilmente mientras me besa una y otra vez. —Nunca más me separaré de ti. Nunca más te dejaré ir. Eres mío y yo soy tuya. Para siempre.

El aliento se me atasca en los pulmones.

Para siempre suena como la mejor de las promesas.

En ese momento, pienso que no cambiaría nada, sin importar el sufrimiento que ello conlleve, si todo ello me lleva hasta este momento.

A estar entre los brazos de mi Compañera y sentir mi alma formar parte de la suya y la suya conectada íntimamente contra la mía y saber que estaremos juntos el resto de nuestras vidas.

No hay ningún otro lugar o momento en que desearía estar que no fuera este.

Cierro los ojos y dejo que mis pulmones se llenen de su olor una vez más.

Por fin.

Por fin soy capaz de sentirla. De olerla.

De tenerla a mi lado.

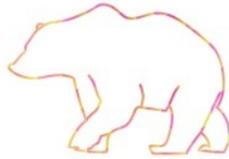
De llamarla Compañera.

De llamarla *mía*.

Por fin.

5

Nina



Le observo mientras duerme.

Caidan tiene tal expresión de paz en el rostro, que deseo que este momento no se acabe nunca.

Pero sé que tarde o temprano tendremos que volver a la realidad. A casa. A afrontar ambos: mi Clan y el suyo, y lograr permanecer juntos a pesar de los prejuicios y las tiranteces y lo que se nos venga encima.

Mis padres van a ser un problema, y sé que sus hermanos no están contentos conmigo (y no los culpo. La culpa, de hecho, es toda mía por no haber actuado antes. Por no haberme enfrentado a mis padres y haber mandado a la mierda las Leyes de mi Clan antes de que las cosas llegaran a esto).

Alzo una mano y aparto un mechón de pelo rubio del hermoso rostro de mi Compañero.

Mi Emparejado.

Se siente tan bien estar así: tendida a su lado con mis piernas enredadas en las suyas y su cabeza a escasos centímetros de la mía. El calor de su cuerpo y el mío entremezclados. Nuestros aromas superponiéndose y mezclándose hasta que crean uno solo.

Uno que nos pertenece solo a nosotros.

Cierro los ojos y me regocijo en la sensación de sentir su espíritu enredado con el mío.

Nunca había sentido tanta paz, tanta plenitud, y no me cabe en la cabeza el cómo he sido capaz de dar la espalda a todo esto (todo esto que

existe entre nosotros, que es tan grande que es casi imposible plasmar en palabras) durante *años*.

Suspiro y acerco más mi rostro al de mi amado, apoyando mi frente contra la suya y relajándome contra él, dejándome llevar por la sensación de plenitud que me embarga, por la presencia de él a mi lado, que llevo anhelando durante tanto tiempo que pensar en ello duele.

Todavía no puedo creerme que él me haya perdonado tan fácilmente. Siempre he sabido que Caidan tenía un corazón de oro, uno que yo no merezco, pero no es lo mismo saberlo que sentirlo latir contra el mío de tal forma. Que ser bendecida con él. Por él.

Le amo tanto que siento que no voy a poder separarme de su lado jamás. Nunca más.

Trazo las líneas de su rostro con la yema de mis dedos. Su mandíbula bien definida. Sus labios sensuales y expresivos. Su nariz recta y patricia.

Es tan guapo que solo mirarle roba la respiración.

Durante años he visto como mujeres, tanto humanas como Cambiantes, y también algún que otro hombre, lo miraban con deseo mal disimulado en los ojos e intentaban colarse en sus pantalones flirteando.

Con los puños apretados y la sangre corroída por los celos, los veía hacer el idiota intentando acercarse a un macho que era mío, y solo mío, a pesar de que yo era demasiado cobarde como para reclamarlo como tal (menuda Alfa estoy hecha, me decía a mí misma con sarcasmo y desprecio, si ni siquiera puedo reclamar al Lobo que es mi Predestinado. Si ni siquiera puedo atreverme a imponer mi voluntad y a romper las Leyes de mi Clan y seguir mi corazón en vez de los deseos de mi madre).

Y veía a Caidan, una y otra vez, sonreír cordialmente y rechazarlos a todos (y solo eso me mantenía cuerda. Solo eso me impedía rugir y espantar a sus *fanboys* y *fangirls* y todos esos ridículos pretendientes que lo perseguían con lujuria y admiración en los ojos).

Durante años, en cada fiesta celebrada en Green Valley: el Festival de las Flores, el Equinoccio de Otoño o el Festival del Verano; las celebraciones de la Fundación de la ciudad...., y en cada reunión del Consejo de Gobierno a la que Caidan acudía en nombre de Liam cuando el Alfa Lobo no estaba disponible (y a cuya salida siempre esperaban periodistas locales y fans que no cesaban en su empeño de flirtear con él),

y ahora mismo ni siquiera soy capaz de entender cómo he logrado mantenerme a raya todo este tiempo.

Las pastillas que me tomaba para suprimir mi necesidad de Emparejarme y mi aroma deben de haberme afectado más de lo que yo sospechaba. Y me alegra que esas drogas ya no estén en mi sistema.

No creo que pueda volver a vivir sin sentir a Caidan junto a mí. Sin poder envolverlo con mi aroma, con mi Marca, y sin que todo el mundo sepa que este Lobo honorable y amable y paciente y miles de cosas que yo no soy, me pertenece a mí y solo a mí.

Caidan siempre ha sido uno de los hermanos Wolf más famosos tanto en Green Valley como fuera de nuestra ciudad.

Los Wolf tienen su cupo de seguidores (turistas que les hacen fotos cuando están en la ciudad y que las distribuyen por Internet y habitantes de Green Valley que también se sienten atraídos por su belleza y su magnetismo), aunque ellos parecen ignorar el tema o simplemente no les importa demasiado.

Pero a mí, a esa parte posesiva y bestial de mí que es más Osa que humana, siempre le ha importado. Siempre le ha cabreado que la gente le hiciera fotos sin su permiso. O que editaran imágenes de él en fantasías románticas o eróticas. O que lo siguieran por la ciudad o incluso durante su trabajo en el hospital como perros en Celo.

Esa parte de mí que estaba aterrada de perderlo, de no merecerlo, de que el destino me lo arrebatara, siempre ha estado celosa de sus fans, o como quiera que se hicieran llamar.

Y, ahora, esa parte de mí por fin está en silencio.

No más horas frente al ordenador buscando obsesivamente fotos de un Compañero tan cercano pero a la vez tan lejano de mí.

No más miedo a que Caidan se interesara por una o uno de esos insípidos fans que lo seguían a todas partes.

No más tortura sintiendo que poco a poco iba volviéndome loca de celos.

Nunca he clamado ser la mejor persona que existe en el mundo y, como policía, siempre he sabido que mi conducta era vergonzosa y reprobable y que el hecho de que fuera su Predestinada no lo hacía mejor, pero me alegra por fin poder cerrar esa puerta y no mirar atrás.

Quizá algún día se lo cuente a Caidan.

El cómo buscaba imágenes y fotografías e incluso *fanfiction* (lo hay, para mi bochorno) de él en la Red porque era incapaz de acercarme a él en persona y Reclamarlo, tanto por las Leyes de mi manada como por el hecho de que nunca me he sentido del todo adecuada al compararme con él.

Quizá por el hecho de que, a pesar de que soy Alfa, no siento que sea tan buena Alfa como lo es Liam o como lo fue su padre, aunque lo intento y mi hermana siempre me dice, una y otra vez, que soy mejor Alfa de lo que lo fue la tía Hanna o de lo que lo habría sido mamá jamás.

Juro en silencio que no guardaré más secretos para este hombre a partir de este momento; que todo lo que soy será honesto y fiel a él y que no volveré a sentirme inferior o inadecuada o a dejarme manipular por mi madre o por otros.

Caidan merece algo mejor que mi vergüenza; él merece una Compañera orgullosa de llamarlo suyo, es cierto, pero yo también merezco ser feliz.

Y merezco dejar de ponerme excusas para ocultar mis miedos e inseguridades e intentar ser una versión de mí misma de la que pueda sentirme orgullosa.

No más mentiras. No más agachar la cabeza. No más huir de mis responsabilidades o del amor que siento por él.

Oigo a alguien aclararse la garganta y me giro para encontrar a Sorren entrando en la cueva.

Me ruborizo al pensar en que le hemos dado todo un espectáculo.

De hecho, ni siquiera me acordaba del pobre hombre. Tan centrada y enfrascada estaba en mi Compañero que me he olvidado momentáneamente de su tío.

—Lo siento, Sorren.

El Lobo niega con la cabeza y hace un ademán con la mano restándole importancia a mis palabras mientras sacude el barro y la nieve de su piel desnuda.

—Voy a hacer la cena. —Me dice, y cuando intento levantarme del lecho (su lecho), me indica que me recueste de nuevo. —No. No. Tú cuida de Cai. Yo hago la cena.

Asiento, aliviada de no tener que levantarme.

Me ruborizo de nuevo al pensar en que todavía siento varias partes de mi cuerpo sensibles (especialmente mi sexo) y en que la marca de los dientes de Caidan está visible en la piel de mi clavícula (y mi Marca de Alfa en la suya).

A Sorren, en cambio, no parece importarle mucho.

Alterno ente mirar a Caidan y acariciar su cabello con una mano y observar a Sorren por encima del hombro. Me doy cuenta de que el Lobo ha traído un cubo lleno de nieve consigo y algo de madera que seguramente ha cogido del bosque que hay a los pies de la montaña, y de que está derritiendo la nieve en un fuego que ha logrado encender.

No le quedan muchas latas, observo sintiendo los párpados cada vez más pesados del cansancio. Pero ello no me preocupa porque planeo llevarlo de vuelta conmigo y con su sobrino aunque deba llevarlo a rastras.

Vivir así no es vida para nadie.

—Sorren, ¿por qué no volviste? ¿Por qué no volviste con tu familia, con tu manada? —Al final me puede la curiosidad y la tristeza, porque no dejo de preguntármelo.

Sigo sin comprender por qué el Lobo eligió una vida como esta.

Sorren me mira y después se gira y se queda mirando el fuego con angustia.

—Ella todavía está aquí. —Dice al cabo de unos minutos de largo y pesado silencio cuando yo ya había empezado a creer que no iba a decir nada.

Su respuesta me asombra.

¿Ella? ¿A quién se refiere?

El sueño se me va de la cabeza y es reemplazado por el interés en saber cuál es la historia de uno de los Lobos más honorables y fuertes que el Clan Wolf ha tenido jamás.

—¿Ella? —Pregunto en voz queda.

Parece casi un sacrilegio hablar de esa mujer desconocida. Los ojos de Sorren son oscuros y están tan llenos de desazón y soledad que son difíciles de mirar.

—Mi Compañera.

Escucho a Caidan contener el aliento a mi lado y me doy cuenta de que se ha despertado y de que está mirando a su tío con sorpresa.

—Tío Sorren. —Susurra mi Emparejado con la voz llena de congoja. —¿Es por eso que te marchaste? ¿Por ella? Siempre pensamos que te volviste Feral por la muerte de papá.

Sorren vuelca dos latas de alubias en el agua una vez ésta está hirviendo y se gira hacia nosotros, mirándonos con la cabeza ladeada y una expresión de angustia pero también de terquedad en el rostro.

—Fui Feral. —Nos dice con la voz rota y los ojos llenos de rabia y angustia. —Fui Feral, hasta que la encontré.

—¿La encontraste? ¿Aquí? —Pregunta Caidan. —No lo entiendo.

A mí me asalta una sensación premonitoria y empiezo a sospechar a qué se está refiriendo Sorren.

El Lobo asiente y se gira de nuevo hacia la comida, removiéndola con un largo palo de madera.

No es precisamente higiénico, pero es lo único que tenemos para comer ahora mismo. Ninguno de los tres estamos en condiciones para salir a cazar y no sabemos qué es lo que hay ahí fuera.

Podría haber más Ferales. Y no todos ellos son amigables.

—La vi una noche. En la orilla del lago. —La voz de Sorren está tan perdida en la lejanía y tan llena de amor y de congoja como lo está su mirada. —Yo era Feral todavía. Lobo. Pero en cuanto la vi mi alma la reconoció. Y sé que ella me reconoció a mí. Sé que lo hizo.

—¿Y dónde está? —Inquieta Caidan en voz queda pero con evidente ansiedad. —¿Está aquí? ¿Vive aquí, contigo? ¿En esta cueva?

Sorren parece de pronto a punto de echarse a llorar, y a mí se me hace un nudo en la garganta al verlo.

Este hombre trágico y orgulloso y honorable que fue alguna vez uno de los Lobos más conocidos y respetados del Clan Wolf, reducido a vivir de esta forma.

De esta manera indigna.

Los humanos creen que ser Cambiante es una bendición y, aunque yo la mayor parte del tiempo también lo crea, ahora más que nunca me doy cuenta de que es también la mayor maldición que pueda haber.

Este amor obsesivo, a la vez glorioso y trágico, que reina sobre nuestras vidas hasta el punto de llevarnos a la locura; esta soledad que nos consume hasta devorar todo rastro de humanidad, es tanto una bendición como una pesadilla.

—Ella está en el bosque, aún. Pero viene a veces, por las noches, y me observa por entre los árboles, y yo le canto y le hablo y le recito poesía, y espero.

—Esperas. —No es una pregunta, es un susurro resignado y angustiado. Caidan aferra mi mano entre las suyas y vuelve a repetir: —La esperas.

Lo dice en tono apagado, monótono, pero lleno de tal emoción que sé que también está hablando de sí mismo en esos momentos.

—Sí. —Dice Sorren, perdido en sus recuerdos de quienquiera que sea ella. Y yo me pregunto si esa ella será real o no. Si no será solo el sueño de un hombre solo y perdido en mitad de la nada. —Cuando la vi recordé lo que era ser humano. La amé. La amé y volví a ser humano. Pero ella me miró con sus ojos de Antílope y no Cambió como lo hice yo. Así que espero. Espero a que ella vuelva y escuche mis palabras de amor por ella y Cambie de vuelta y pueda por fin tenerla entre mis brazos. Que me Reclame como suyo.

—Tío Sorren... —La voz de Caidan está quebrada y tiene tal expresión de angustia en el rostro que yo paso mis brazos por sus hombros e intento reconfortarlo envolviendo mi espíritu alrededor del suyo.

Él cierra los ojos y parece relajarse, y cuando los vuelve a abrir la tristeza sigue ahí, pero ya no parece que vaya a consumirlo, y yo respiro con mayor alivio aunque mi corazón aún me duela por él y por su tío.

He comprendido lo mismo que acaba de comprender mi Compañero en esos momentos: que Sorren no va a volver con nosotros a Green Valley sin importar lo mucho que le roguemos o que tratemos de llevárnoslo por la fuerza.

Mientras él crea que su Compañera está todavía aquí, perdida en el bosque en su forma Feral, Sorren no se moverá de aquí hasta el final de sus días si hiciera falta.

Aferro a Caidan con más fuerza y aspiro su olor contra su cuello y pienso. Pienso que yo podría haber acabado en el mismo lugar que Sorren: sola, perdida, enloquecida y desesperada. Buscando un atisbo de humanidad en los ojos de mi Compañero Feral hasta el día de mi muerte.

O hasta que él volviera a mí.

Sé sin duda alguna que ese habría sido mi futuro.

Y comprendo mejor que nunca la soledad y la angustia y la agonía de mi tía Hanna, y de todos esos Cambiantes que jamás han encontrado a sus Predestinados o cuyas Leyes no les permiten Emparejarse con un Cambiante de otra especie por miedo a un Emparejamiento estéril.

Sorren no dice nada más; su vista está perdida en los recuerdos de esa Compañera a la que ha estado amando en silencio durante años, aquí solo en mitad de la nada con tan solo otros Ferales y los animales por compañía, y nosotros tampoco somos capaces de romper el silencio.

Parece casi sacrílego.

Algunas veces, pienso, no hay palabras suficientes en el mundo que sean capaces de sanar las heridas que nuestros propios prejuicios y nuestro apego a las viejas tradiciones nos causan.

O, como en este caso, el Destino.

Cenamos en silencio.

A los pies de la montaña, la nieve blanca engulle en su pesado manto el sonido de los suaves lamentos de una Antílope que anhela y sufre por algo a lo que su mente animal no puede darle nombre.

6

Caidan



Partimos al día siguiente, cuando el sol está en su apogeo y la nieve ha dejado de caer.

En cuanto estamos fuera de la cueva, mis dedos se entrelazan con los de Nina.

Me cuesta separarme de ella.

Siento como si estuviera perdido en un sueño y fuera a despertar en cualquier momento, de nuevo solo y sintiéndome rechazado.

De nuevo esperando a que ella me diera alguna señal, a que diera el primer paso hacia mí. Hacia un nosotros.

Sacudo la cabeza para alejar esos recuerdos y respiro hondo.

Hace frío. Mucho frío. Y tengo la tentación de Cambiar de nuevo a Lobo, sabiendo que mi forma animal no siente tanto el frío como lo hace la humana, pero aún persiste algo de miedo en mí a pesar de que sé que voy a tener que hacerlo para ser capaz de completar el trayecto de vuelta a la civilización, porque de otra forma incluso un Cambiante, aquí y en su forma humana, podría morir de hipotermia.

Pero tengo miedo a no ser capaz de Cambiar de vuelta; a volver a perderme en mi lado salvaje.

Nina aprieta su agarre sobre mi mano y yo le sonrío sin poder evitarlo.

Su cabello está tan sucio como el mío y ninguno de nosotros somos precisamente un adalid de la higiene ni tampoco estamos en nuestro mejor momento, pero a mí ella me roba el aliento cuando la miro. Como siempre ha sido y siempre será.

Es casi tan alta como yo. Su cuerpo está bien definido. Sus huesos son grandes (como los de todo Oso) y sus curvas pronunciadas.

Tengo que apartar los pensamientos libidinosos que me causa el sospechar que mi Compañera sería muy capaz de alzar mi peso con esos brazos suyos sin mucho esfuerzo.

La fuerza que desprende, el aura de autoridad que la rodea (que a veces, sospecho, ella no se da ni cuenta de que existe), su olor a Alfa... todo ello me hace hervir la sangre de deseo.

No soy precisamente un peso ligero o un Lobo de pequeño tamaño, pero a ella le resultaría tan fácil dominarme.

—¿En marcha? —Pregunta el tío Sorren.

Y yo sacudo la cabeza y le sonrío de nuevo a Nina cuando ella me lanza una mirada exasperada pero llena de amor.

Sé que ha percibido mis pensamientos (todos esos sueños en los que ella me domina; en los que me arrodillo a sus pies o en los que ella juega con mi cuerpo y me comanda como si yo fuese arcilla en sus manos), y que tiene interés en conocer mis fantasías.

Tanto como yo lo tengo en saber cada una de las tuyas.

En conocer cada uno de sus pensamientos. Cada uno de sus anhelos. Y en hacerlos realidad.

Nunca he sentido mucho interés por el sexo, ya que las emociones siempre han sido más importantes para mí que lo físico, pero ella despierta en mí un anhelo casi imposible de poner en palabras. Siempre lo ha hecho.

Nuestro vínculo mental no se compara al de Adrien y Blake, pero ambos tenemos habilidad telepática suficiente como para ser capaces de enviarnos imágenes o conceptos mente a mente.

Ello calma esa parte de mi espíritu que ha resentido el estar solo en mi propia mente todos estos años.

Sé que jamás volveré a estarlo de nuevo.

Nos ponemos en marcha montaña abajo tras Cambiar.

No me gusta nada el volver a estar en forma de Lobo, y sospecho que no me sentiré cómodo en ella durante un largo tiempo, pero la presencia de Nina a mi lado (y dentro de mi propia alma y de mi mente) hace que el miedo a volver a ser Feral se desvanezca poco a poco con cada paso que damos.

Me siento anclado. Mis pensamientos ya no se dispersan. Ya no se evaporan.

Sorren no ha querido escuchar nada sobre volver, y a mí el dejar a mi tío atrás después de haberlo encontrado me rompe en dos, pero sé que debemos volver.

Mis hermanos deben de haber arrasado el bosque para encontrarme y no quiero hacerlos sufrir posponiendo mi llegada.

Sé que Liam en particular estará afectado.

Siempre hemos tenido una relación muy cercana, y el hecho de que le haya ocultado lo de Nina no le va a gustar nada, pero creo que podrá entender lo importante que era (que es) para mí respetar las distancias que mi Compañera había establecido entre nosotros.

Respetar las Leyes de nuestra especie, que nuestro padre tanto se había empeñado en inculcarnos desde que éramos cachorros, para bien o para mal.

Los que no lo entenderán, en cambio, serán Ewan, Adrien, y Blake. Esos tres siempre han tenido problemas con temas como las Leyes o la autoridad o cualquier otra cosa que les frustrara.

Aaron y Duncan suelen ser más razonables, pero también sé que a Aaron le costará perdonarme mis secretos a pesar de que sé que él tiene los suyos.

Aaron tiene un corazón empático y comprensivo, pero tiende a ser tan solitario y privado como Duncan en ocasiones.

Nos detenemos en la orilla de un lago helado tras varias horas de descenso.

No quiero separarme de Sorren. Quiero suplicarle que vuelva a casa, pero sé que ello será en vano.

Mi tío y yo hemos tenido nuestro tiempo para hablar, para desahogarnos y abrazarnos y llorarnos el uno al otro, mientras Nina (mi Nina) vigilaba la entrada de la cueva con la excusa de haber escuchado un ruido para darnos algo de privacidad.

Pero ello no es suficiente.

Sorren siempre fue como un segundo padre para nosotros, y volver a perderlo se me hace impensable. Incomprensible.

Y sé que mis hermanos van a sentir lo mismo.

No sé cómo van a reaccionar cuando les cuente lo de Sorren, pero no va a ser sencillo para nadie.

Gran parte de nuestra vida ha girado en torno a la presencia y a la posterior ausencia de este hombre al que todos amamos y admiramos, y dudo que mis hermanos (o yo. O nuestras Compañeras) simplemente se queden de brazos cruzados y no traten de localizar a Sorren de nuevo. De traerlo de vuelta a casa.

Pero Sorren es tan obstinado como cualquier otro Lobo y, tras años de ser un Lobo solitario, tengo serias dudas de que siquiera se digne a escuchar a Liam, el Alfa de su manada e hijo de su hermano.

Nos quedamos quietos y en silencio sin saber cómo despedirnos durante varios minutos, pero al final Sorren se acerca y apoya su cabeza contra la mía, frotando su morro contra mi cuello, y yo le devuelvo el gesto de afecto sintiéndome como un traidor.

Si Liam estuviese aquí, quizá él habría logrado convencer a Sorren de volver. Seguro que habría logrado que el tío lo obedeciera de alguna forma o que al menos no se habría dado por vencido en convencerlo de que volviera.

Me siento como un egoísta.

Yo tengo a mi Compañera a mi lado y mi lado salvaje nunca jamás volverá a reinar sobre mí pero, ¿qué es lo que tiene Sorren, excepto dolor, miseria, y la siempre presente amenaza de la locura en el horizonte?

Nada excepto la vaga imagen (o quizá alucinación) de una Compañera Feral.

La vaga esperanza de poder llegar a conocerla. De lograr que ella vuelva a recuperar su forma humana y su mente como él lo ha logrado (como yo lo he logrado).

Sorren me había dicho la noche anterior que no me sintiera culpable, que nosotros le habíamos dado esperanza, pero yo no logro deshacerme del sentimiento de culpa que me embarga.

Nina y yo nos quedamos lado a lado, con nuestros pelajes rozándose, mientras observamos a mi tío dar media vuelta y correr por la orilla hasta desaparecer en el bosque que crece a los pies de las montañas, seguramente en busca de esa Compañera que él afirma haber encontrado.

Yo me siento incapaz de moverme incluso cuando él desaparece ente los árboles y ya no soy capaz de sentir su presencia (no tengo los avanzados sentidos de Duncan o Pam o la telepatía de Adrien y Blake, así que una vez se aleja lo suficiente desaparece de mi radar).

Me siento dividido.

Por un lado, estoy en las nubes de felicidad tras haberme Emparejado con Nina y ansío volver a casa con ella a mi lado y empezar a hacer planes sobre nuestro futuro. Sé que va a ser difícil lidiar con cualquier norma o Ley que nos impida estar juntos, pero estoy determinado a solventar cualquier obstáculo siempre y cuando ella lo esté.

Por el otro, se me rompe el corazón al tener que dejar a mi tío atrás sin saber qué le depara el futuro.

Es cierto que Sorren ha logrado sobrevivir todos estos años solo aquí arriba a la intemperie pero, ¿cuánto tiempo más lo logrará?

Aquí fuera no solo hay Ferales, sino también animales como las manadas de lobos, o los osos polares o pardos, o muchos otros a los que no les gusta nada que haya depredadores competidores, o que no dudarían dos veces antes de atacar a un Lobo solitario, Cambiante o no.

Y Sorren está débil tras años de desnutrición continuada, por muy grande y muy buen luchador que sea.

Si yo he logrado vencerlo, quizá una manada de lobos normales logre hacerlo un día, también. O un oso. U otro Cambiante Feral.

Tengo la sospecha de que se ha estado alimentando de las provisiones que de vez en cuando algún Cambiante o patrulla dejan en las cabañas que hay cerca de la frontera donde, en ocasiones, si hay tormenta de nieve u otra cosa, se detienen a descansar, dado que el territorio es amplio y peligroso y los refugios son algo que todos los Clanes construimos repartidos por puntos estratégicos del terreno en caso de necesitarlos.

Y, ya que el territorio con los refugios más cercanos es el de los Polares, se está metiendo en un buen lío si es así.

Por mucho que Keo, el Alfa de los Polares, sea comprensible y honorable, hasta un Polar tiene sus límites. Y apenas conocemos a su Clan, dado que sus miembros son poco sociables y secretivos por norma general.

Solo espero que la vida mejore para él. Y poder volver a verlo de nuevo un día, sano y a salvo y siendo él mismo otra vez, y no esta sombra de un noble Lobo que un día fue uno de los más fuertes de la manada Wolf.

Nina apoya suavemente su cabeza contra mi cuello en un gesto afectuoso y yo cierro los ojos y me apoyo en ella momentáneamente.

La Osa Alfa es inmensa, aunque no tan inmensa como Keo, e incluso Liam tendría que mirar hacia arriba en su forma animal para poder mirarla

a la cara.

Su tamaño me hace estremecer. Y no es para nada un estremecimiento desagradable.

Caminamos de vuelta a casa en silencio.

Todavía nos queda un largo viaje por delante. Semanas de trayecto sin contar las tormentas que nos detengan o nos ralenticen el paso.

Y, antes de poder llegar al territorio neutro y, de ahí al de mi Clan o el de mi Compañera tenemos que atravesar el de los Polares.

Y a cada paso que doy mi mente batalla contra sí misma y contra el anhelo de tener a la gente a la que amo a mi alrededor. En casa y a salvo. Y pienso que Sorren ha debido anhelar lo mismo durante años.

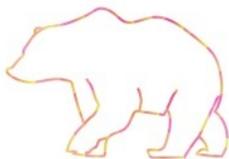
Me consuelo diciéndome que al menos una vez llegue a casa podré enviar a alguien con comida y mantas apropiadas para mi tío.

Y que, tal vez, ya que no vamos a poder convencerlo de volver, al menos podemos intentar hacerle la vida aquí arriba en las montañas un poco más fácil con provisiones adecuadas.

Solo espero que Sorren aguante hasta entonces.

7

Nina



Avanzamos a paso lento, pero seguro.

Durante el primer día, logramos dar caza a unos cuantos conejos y otros animales pequeños que son lo suficiente como para un bocado o dos y que mantienen nuestros estómagos a raya, pero la energía que consumimos pronto nos dará más hambre, y sé que necesitamos algo más sustancial.

Cazar se vuelve complicado cuando nos cuesta tanto separarnos y, aunque encuentro un río, seguramente alimentado por un glaciar, cuyas orillas congeladas me permiten acercarme hasta un recodo en el que pescar algunos cangrejos de nieve y jugosos peces, a mi Lobo el pescado no le llena mucho el estómago (ni tampoco parece gustarle aunque se lo coma sin rechistar) y necesitamos algo más sustancial si queremos llegar al final del trayecto sin estar medio muertos de hambre.

Es durante el cuarto día cuando encuentro un bisonte perdido entre las altas coníferas, seguramente alejado de su manada tras una breve tormenta de nieve durante la cual Caidan y yo logramos refugiarnos en una cueva apretados el uno contra el otro, cuando por fin podemos saciarnos lo suficiente como para que la debilidad de nuestros cuerpos se vaya desvaneciendo poco a poco.

La pelea no dura mucho. Caidan y yo somos ambos expertos cazadores y nos coordinamos de manera perfecta para tumbar al enorme animal rápidamente antes de que se dé cuenta de que está siendo cazado.

Comer carne cruda no es mi mayor pasión, pero mi cuerpo de Osa se alegra de tener el estómago lleno y la digiere con facilidad, y me hace

inmensamente feliz que por fin mi Compañero deje de tener hambre.

Tras el festín, nos tendemos un rato a descansar y a hacer la digestión el uno junto al otro cerca de las enormes raíces de un árbol milenario que parece especialmente acogedor.

Se me pasa por la cabeza que probablemente Duncan o Pam sean capaces de comunicarse con el árbol, pero yo lo único que percibo es un vago sentimiento de bienvenida y una oferta de refugiarnos del frío bajo sus frondosas ramas.

Caidan y yo dormimos brevemente antes de que los aullidos de una manada de lobos normales nos despierten y decidamos poner rumbo de nuevo, determinados a no encontrar problemas a pesar de saber que podríamos defendernos contra ellos sin demasiada dificultad.

Está claro que los lobos deben de haber olido la sangre de nuestra presa y vienen a por los restos, y nosotros hemos comido ya lo suficiente del animal así que no vale la pena luchar por ello.

Y además, si los lobos han olido la carnaza, entonces otros depredadores también lo habrán hecho.

La comida fácil no abunda en estos lares y no sería la primera vez que varios carnívoros compiten por ella.

Y dudo que todos los que se acercan a curiosear sean animales normales.

No quiero vérmelas con un Feral.

Ya he tenido suficiente de todo esto.

Continuamos nuestro viaje hasta que se hace de noche y logramos encontrar un refugio en el que tendernos a descansar.

Y así los días prosiguen uno tras otro hasta que dejamos el norte atrás y nos acercamos a la frontera de los Polares.

Durante el primer día tras haber cruzado la frontera, tras internarnos de manera cauta en su territorio, encontramos una pequeña cabaña cobijada bajo un grupo de árboles.

El terreno ha ido volviéndose cada vez más frondoso y cada vez menos cubierto de nieve y más verde, así que sé que el invierno debe de estar poco a poco llegando a su fin.

Debemos de haber estado unos tres meses fuera. Algo más de dos buscando a Caidan, y unas semanas de trayecto de vuelta a casa, calculo.

Nunca había pasado tanto tiempo como Osa. O tanto tiempo lejos de mi manada.

Huelo el aire buscando algún rastro de los Polares y lo que percibo me sorprende.

Hay un vago olor a Cambiante en el aire.

Pero no es ni Oso, polar o pardo, ni Lobo.

Es Reno.

Un pequeño grupo de Renos hembra.

Y, lo más extraño de todo, también una hembra Cambiante de Alce.

Deduzco, por la intensidad del olor, que deben de haber estado aquí hacía unas tres o cuatro horas, y que han estado entrando y saliendo de la cabaña continuamente.

Una cabaña que no huele para nada a Polar.

Además, las huellas son pesadas al entrar y ligeras al salir, así que han dejado algo en el interior.

Eso es lo más extraño de todo, dado que está situada casi en la periferia del extremo norte del territorio de los Osos blancos, cualquiera diría que éstos serían la presencia más intensa aquí, pero no hay ni rastro de ellos.

Caidan también lo debe de haber percibido, porque se gira a mirarme con sorpresa y confusión en el rostro, pero yo encojo mis anchos hombros en mi forma animal y le indico que nos acerquemos al edificio con cautela.

Tras dar varias vueltas a su alrededor, deduzco que alguien la ha construido aquí para durar. Como una especie de almacén, además.

Y, tras encontrar un vago rastro de olor que reconozco como el de Sorren, que este debe de ser el lugar del que el Lobo ha estado consiguiendo provisiones.

Abrir la puerta es fácil. Ni siquiera tiene pestillo. Tan solo un pomo redondo que sospecho que ha sido puesto para que a los animales les resulte difícil abrirlo, así que tengo que Cambiar a humana para poder girarlo con una mano de dedos fríos.

El interior está mucho más cálido que la intemperie, así que debe de estar aislada térmicamente. Y no tiene ventana, así que con la luz del día apagándose mientras el sol se hunde en el horizonte está oscura, pero no lo

bastante oscura como para que mis ojos no se ajusten a la luz que entra por la puerta abierta y pueda echar un vistazo al interior.

La pared izquierda está enteramente compuesta por un armario empotrado, y la pared derecha por cajas y baúles apilados.

Tras un breve vistazo al interior de los armarios, que no tienen pestillo, descubro que dentro de éstos hay provisiones apiladas: mantas, latas de comida, pilas y baterías, linternas, ropa de invierno,... todo lo que uno pueda necesitar para sobrevivir en un lugar como este.

Qué extraño.

Sacudo la cabeza y llamo a Caidan para que Cambie a humano, entrando en la cabaña.

No hay ni un solo cierre ni pestillo ni en el exterior ni en el interior, así que a quienquiera que construyera esto no se le ocurrió protegerla contra intrusos (no es que un pestillo hubiese valido de mucho contra mi fuerza, para ser honestos).

Pero se me pasa por la cabeza que, de hecho, es posible que eso mismo era lo que deseaba quienquiera que la construyó.

No es una trampa, sin embargo.

Es, nada más ni nada menos, un almacén de aprovisionamiento para cualquiera que llegue hasta este lugar remoto y perdido.

Me resulta chocante, pero, dado que los Clanes de Alces y Renos son los más abundantes en Green Valley y son conocidos por ambas cosas: su alianza y su excentricidad, quizá no debería resultármelo tanto.

Ambas especies de Cambiantes tienen fama de hacer cosas incomprensibles y estafalarias muy a menudo. Y sin duda construir un almacén en mitad de la nada lleno hasta los topes de provisiones y sin seguridad alguna no es lo más raro que he escuchado de ellos.

—Renos. —Se encoge Caidan de hombros tras Cambiar, y yo asiento distraídamente mientras saco mantas, ropa y comida del armario.

Caidan coge una lámpara LED con batería cargada y la enciende, iluminando el interior de la oscura cabaña, y cierra la puerta tras de sí para aislarnos del frío.

—Esto no está nada mal. —Comenta. —Podemos tendernos entre las cajas y el armario.

Señala el estrecho espacio en el que ambos estamos de pie y yo asiento. Cabemos si nos acurrucamos el uno contra el otro.

Pero primero quiero poner varias mantas en el suelo. Por mucho más cálido que sea el interior de la cabaña, sigue siendo frío, y el suelo de madera es rugoso y está helado bajo mis pies.

Cogemos y abrimos varias latas de comida (lentejas, alcachofas en vinagre, arroz con maíz y guisantes, fruta, e incluso pan en lata) tras encontrar un pequeño fogón eléctrico, y un cazo que llenamos de agua embotellada que descubrimos dentro de un cofre forrado con aislante para que no se congele, y tenemos una cena tardía pero abundante que nos deja el estómago lleno por primera vez en días.

No sé quién ni por qué habrá construido este lugar, pero lo agradezco, y me digo a mí misma que, cuando estemos de vuelta en Green Valley y todo esté de nuevo en calma, tendré que acercarme un día a la casa de Bertha y Mario Reindeer, los Alfas principales que representan a la inmensa congregación de Renos (que tienen además varios Clanes y Alfas por toda la ciudad, al igual que los Alces y los más escasos pero también numerosos Antílopes, Ciervos, y Bisontes) de la ciudad, y agradecerles el regalo inesperado que ha sido encontrar el lugar.

Y además intentar averiguar qué hace este almacén aquí, porque la curiosidad me pica. Y porque como policía es mi deber determinar si alguien está incumpliendo las Leyes atravesando sin permiso territorio de otro Clan y dejarlo por escrito en un acta.

—Aquí hay esponjas enjabonadas. —Caidan, que ha estado curioseando los baúles y las cajas apilados en la pared, saca varias esponjas en envoltorios de plástico con el logo del hospital de Green Valley estampado en el frente y, debajo de éstas, varias toallas y otras provisiones higiénicas, como cepillos de dientes, pasta de dientes, e incluso crema de afeitar y cuchillas, y yo recuerdo haber notado lo bien cuidada que estaba la barba de Sorren a pesar de su aspecto magullado.

Definitivamente, este debe de ser el lugar del que el Lobo debe de haber estado obteniendo sus provisiones.

Caidan vuelve a calentar agua en el cazo tras limpiarlo con un par de esponjas para que no hayan restos de comida en él y vaciar los deshechos en un par de latas vacías que deja en el rincón más alejado de donde estamos, justo al lado de la puerta, y yo, cansada, saciada y con ganas de dormir durante unas horas sin despertarme cada pocos minutos cada vez que escucho un ruido entre los matorrales o mi mente me alerta del

movimiento que hay a mi alrededor, lo observo con la espalda apoyada contra la pared y las piernas extendidas sobre las mantas.

—¿Qué vas a hacer con eso? —Le pregunto con voz adormilada.

—Ambos necesitamos un buen baño. —Responde él, y yo me muerdo la lengua para no sonreír cuando recuerdo lo mucho que Duncan y Ewan se quejan de que a Caidan y a Aaron les encanta «emperifollarse» y van detrás de sus hermanos para que mantengan cierta semblanza de higiene y decoro. —Aunque me encante llevar tu olor sobre mi piel, no quiero apestar a sudor y sangre y a quién sabe qué más.

Arruga la nariz de una forma adorable tras decir esto último y yo contengo las ganas de besarlo porque estoy tan cansada que apenas puedo pensar en levantarme sin sentir que esa es una tarea imposible en estos momentos.

De entre todos los hermanos, mi Caidan siempre ha sido el más civilizado y el que más ha cuidado siempre su aspecto.

Cuando yo cumplí los veinte, y tras bailar con él durante el Festival de las Flores una primavera, me pasé semanas oliendo todas colonias masculinas de todas las perfumerías de Green Valley hasta dar con el suyo, a pesar de las miradas extrañadas y de los susurros de los trabajadores de las mismas, a los que pretendía ignorar a pesar de sentirme avergonzada, determinada como estaba a encontrar el sutil pero persistente aroma de la colonia de Caidan.

Que tas encontrar compré y guardé en un cajón de mi mesita y solía rociar en mis almohadas antes de dormir e imaginarme al abrazarlas que se trataba de él como una especie de acosadora desesperada.

Muchas de las cosas que hice durante mi juventud (y más tarde también) no me enorgullecen. Pero años después no tengo más remedio que reírme de mí misma.

Mientras Caidan hunde la primera esponja en el agua caliente y la frota hasta que sale jabón de la misma, yo cierro los ojos y procuro relajarme en este pequeño momento de paz tras meses de estrés sin pausa.

Es solo cuando siento sus manos sobre mis piernas que los abro de nuevo, y él alza la cabeza y me sonrío con ternura y yo vuelvo a pensar en que el destino ciertamente debe de amarme, porque estar Emparejada a un hombre tan hermoso como este, bello en cuerpo y alma, es un regalo que

después de cómo me he comportado con él (y conmigo misma) dudo que merezca.

—¿Puedo? —Pregunta él con suavidad.

—No tienes que preguntar. Soy tuya. —Le respondo yo con tanto afecto que mi voz suena melosa y lánguida.

Caidan sonrío de nuevo y arruga las comisuras de sus ojos con felicidad y yo me pregunto cómo es posible que sea tan fácil hacerlo feliz.

Debería estar furioso conmigo. Debería resentirme.

Sé que yo me hubiera sentido así si hubiese sido al revés, y sin embargo él me mira y me toca con tal ternura y devoción que se me derrite el corazón al verle.

Malditamente puro.

Malditamente bueno.

No hay un ápice de malicia o rencor u odio en todo su cuerpo o su alma.

Tocar el alma de este hombre es como estar rodeada de luz. Como tocar el cielo.

Como si toda la maldad y la crueldad del mundo no pudiesen alcanzarle.

Caidan Wolf es un regalo para el mundo, y lo hace más amable, más bondadoso, con tan solo existir en él.

Y mi necesidad de protegerlo se acrecienta. Mi necesidad de verlo feliz me absorbe y me domina.

No permitiré que jamás nadie vuelva a hacerle daño. Ni siquiera yo misma.

Nunca jamás. Nadie.

Él es pureza y belleza y luz. Y yo soy fiereza y posesividad y tengo una moral gris y no me importa mancharme las manos de sangre si debo hacerlo. Lo he hecho más de una vez, tanto llevando el uniforme de policía como fuera de él, y sé que lo volveré a hacer en un futuro.

Caidan lava mi cuerpo y me toca como si cada centímetro de mí fuese sangrado para él. Con adoración en la mirada.

Y jamás me he sentido tan hermosa, ni tan amada, ni tan perfecta como en ese momento, cuando me veo reflejada en sus ojos y siento el amor emanar de su alma en oleadas y teñir la mía de luz y color y alegría.

Sus manos pasan la esponja por cada milímetro de mí, la secan con las toallas para que mi piel no coja frío, y luego la vuelven a hundir en el agua caliente hasta que la roña que se pega a mi piel va desapareciendo poco a poco.

Y entonces lava como puede mi cabello marrón lleno de nudos, encuentra acondicionador en seco y un peine y deshace los enredos, y yo siento ganas de llorar de la ternura que me embarga por este hombre que es imposible no amar con cada ápice de mí, en cuerpo y alma.

Del amor infinito que siento por él.

El deseo arde bajo mi piel, pero es un fuego lento, lánguido y sensual, que me hace suspirar y me relaja.

Me siento cómoda entre sus brazos.

Segura. En calma.

Como si el tiempo se hubiera detenido en este momento y el mundo de fuera no pudiera interrumpirnos.

Cuando termina de lavarme, cojo una esponja sin abrir del cofre y le indico que se tienda sobre las mantas apiladas en el suelo, y él me sonrío y obedece, esperando pacientemente su turno mientras yo vacío el cazo lleno de agua mugrienta de mi baño y las latas fuera de la cabaña y los vuelvo a entrar cerrando la puerta tras de mí.

Lleno el cazo de agua y la caliente, y entonces lo lavo lentamente tal y como él ha hecho por mí. De los pies a la cabeza, lo mejor que puedo dado que no se puede enjuagar muy bien el pelo si no queremos llenar las mantas de agua y dormir luego sobre ellas. Y lo seco con las toallas, le embadurno la cara con crema de afeitar y lo afeito hasta que sus mejillas están limpias y suaves como sé que a él le gusta.

Nos lavamos la boca con los cepillos de dientes tras llenar una de las latas vacías de agua para enjuagarnos y nos reímos con lo ridículo que es todo. Con nuestras caras llenas de la espuma de la pasta de dientes.

Y entonces, una vez estamos tendidos de nuevo en las mantas, vestidos con las ropas de uno de los armarios y tapados hasta las cejas con una manta térmica que he encontrado en el armario, lo beso y le murmuro lo mucho que lo amo y siento que esas palabras no son suficientes para expresar mis emociones, para hacerle entender la profundidad de lo que siento por él.

Pero él parece entenderme a pesar de que no soy buena con las palabras. No cuando se trata de él. Y sonrío con sus labios contra los míos y se acurruca contra mí y me susurra que me ama una y otra vez.

Nos dormimos en paz.

Entrelazados en cuerpo y espíritu y con la respiración y los latidos de nuestros corazones acompasados y en calma.

8

Caidan



Abro los párpados todavía sintiendo la pesadez del sueño en mi cuerpo.

A mi lado, Nina duerme en calma con la respiración acompasada y su cuerpo contra el mío. Aspiro su aroma en mis pulmones (su aroma natural, sin supresantes ni semanas de suciedad y sudor y demás escondiéndolo de mí) por primera vez en mucho tiempo.

Quizá desde empezó a tomar esas pastillas después de sus diecisiete.

No puedo creerme que ya hayan sido casi quince años desde entonces.

Dentro de un par de meses cumpliré los treinta y seis, y se me hace difícil pensar que he pasado casi la mitad de esos años anhelando a una mujer en silencio.

Mis hermanos siempre bromean diciendo que soy el santo de la familia. Que rara vez pierdo la paciencia y que mi temperamento es más propio de un Cambiante de Bisonte, siempre tranquilos y pacientes, que de un Lobo.

Pero ello no es cierto.

Puedo recordar, sin dificultad, todos esos momentos en los que la rabia amenazó con ahogarme. En los que la soledad y la desesperación y el sentimiento de sentirme rechazado, de sentirme inadecuado, dejaron un regusto amargo en mi boca y tuve que esforzarme para poder afrontar el día; para que otros, especialmente Liam, con quién soy tan cercano, no hicieran demasiadas preguntas.

Durante muchos años, he perfeccionado una fachada de caballerosidad y calma que demasiadas veces he tenido que fingir cuando lo único que quería era dejarme llevar por la ira y la autocompasión, y sólo las

enseñanzas de mi madre me han mantenido en pie y con cierta semblanza de dignidad.

Hera Wolf se había mudado a Green Valley para enseñar un curso de Ética Profesional en la universidad local.

Mamá había sido una experta en Filosofía Moral, y nos había educado en la importancia de la ética desde que éramos pequeños. En los pilares de la vida y la ética universal y lo importante que era respetar la libertad y el consentimiento de los demás. Especialmente el consentimiento sexual.

Papá, que a diferencia de mamá había nacido siendo Lobo, nos enseñó las tradiciones y leyendas y las Leyes que regían nuestra especie.

Y mamá nos enseñó a ser humanos.

A esforzarnos por, como ella solía decir, tener un buen corazón y una mentalidad y valores saludables.

Ella había sido el pilar de nuestro hogar. El corazón de nuestra manada. Y, cuando ella murió, parte de nosotros lo hizo con ella.

Mi padre sucumbió meras horas después a un corazón roto y se suicidó. Incapaz de vivir un solo segundo sin su Compañera.

Sé que Liam y que algunos de mis hermanos lo culparon, aunque lo hicieran en silencio, durante años.

Pero yo no pude hacerlo.

La muerte de mi padre, para mí, había sido dura.

Pero la de mi madre había sido devastadora.

Nada en la vida, ni siquiera el acabar siendo Feral, había dolido tanto como verla caer enferma y morir.

Una mujer tan fuerte, en cuerpo y mente y alma, tan sabia, tan bondadosa,...

Ella había sido mi guía. Mi modelo a seguir.

Y todavía lo es.

A veces, en mis momentos más duros, cierro los ojos y recuerdo sus palabras. Intento recordar el sonido de su voz. Su olor envolviéndome mientras me abrazaba.

Las canciones que solía cantarnos cuando éramos niños.

Su muerte se sintió como si una llama, una luz, se hubiese extinguido en el mundo. Como si éste fuera de súbito un lugar más sombrío; menos amable; menos acogedor.

Cuando era niño, me juré a mí mismo que haría mi mejor esfuerzo para que su legado no se perdiera. Para que todas esas lecciones que nos había enseñado perduraran en mí y en mis hermanos, y, durante todos estos años, he procurado cuidar de ellos lo mejor que he podido.

Aunque, admito, cuidar de mí mismo es algo que jamás se me ha dado tan bien como quisiera.

Quizá porque mantener mi mente ocupada con las necesidades de otros me ayuda a no centrarme en las mías y en el vacío que, hasta hace poco, sentía creciendo exponencialmente dentro de mí cada día.

Nina suspira y murmura algo incoherente entre sueños y yo sonrío y aparto su rizado cabello de su rostro con afecto.

La he observado desde la distancia durante años, aunque en ocasiones no haya podido contenerme y me haya acercado a ella. Normalmente en lugares públicos. Festivales, bailes, celebraciones,....

Desde el instante en el que la vi en la graduación del instituto, o quizá antes, supe al mirarla a los ojos que era mi Compañera.

Mi Lobo y yo siempre hemos sido muy compatibles. Tanto es así, que la mayor parte del tiempo no tengo ningún tipo de luchas internas como sé que algunos de mis hermanos las tienen.

Pero ese día fue el primero de muchos en los que mi lado animal, por primera vez en mi vida, empezó a ser una carga. En los que la batalla constante entre mi conciencia humana y las necesidades de mi animal interior se me hacían duras e interminables.

No soy capaz de expresar lo feliz que soy al tener a Nina a mi lado y, aunque sé que no puedo culpar a la Osa ni a su manada por habernos mantenido separados; a pesar de que sé que el consentimiento y la voluntad y la aceptación tienen mucho que ver en los Emparejamientos; una parte de mí todavía se siente insegura y dolida y tardará en sanar y en volver a estar en paz.

—¿Caidan? —Nina parpadea y enfoca sus ojos en mí ahogando un bostezo tras su mano y yo no puedo evitar sonreír como un tonto cuando recuerdo la noche anterior.

—Buenos días. —Le susurro besando suavemente sus labios y sintiéndola sonreír contra los míos.

Jamás me cansaré de esto, pienso con emoción.

Quiero vivir junto a ella. Envejecer junto a ella.

Y, algún día, uno muy, muy lejano, morir junto a ella.

Porque sé que, tal y como le ocurrió a papá, yo tampoco querré vivir en un mundo tan vasto y tan solitario sin la presencia de mi Compañera en él.

Para mí, la intimidad, la cercanía, y el confort siempre han sido más importantes que el sexo o el placer físico. Y ese momento, en el que me sentí tan cercano a ella, en el que mi alma misma se asentó con calma entre los brazos de la suya y viceversa, fue mucho más relevante, mucho más intenso, y mucho más importante para calmar mis nervios y mis dudas que el Emparejamiento en sí, por mucho que haya disfrutado (y continúe disfrutando) de ese aspecto tan físico de nuestra relación.

El toque de su espíritu contra el mío dice más de lo que cualquier palabra o acto pueda llegar a decirme, y sé, sin duda alguna, que Nina me ama. Que está tan feliz y se siente tan completa y en calma como yo con nuestro Emparejamiento.

Y ello me da ganas de sonreír como un bobo por el resto de mis días.

No creo que haya nada más hermoso en el universo que el sentir su alma enredada con la mía.

El pulso cálido y dulce de su espíritu llenando mi mente, mi cuerpo, y mi propio espíritu de su presencia.

Ella me ancla. Me centra.

Y, al mismo tiempo, me eleva de tal forma que siento que mis pies nunca van a tocar el suelo de nuevo.

Nos besamos lánguidamente durante varios minutos. O quizá sean horas.

El tiempo parece difuso, lejano e irrelevante en estos momentos.

El deseo de sentirnos cerca el uno del otro en cuerpo y alma arde lentamente y nuestros toques son más confort y amor que pasión o frenesí.

La urgencia que nos asoló días atrás ha dejado paso a un deseo más calmo, pero quizá más profundo. Más lleno de significado.

Quiero conocer cada centímetro de ella en espíritu y cuerpo y mente y sé que ella anhela lo mismo.

Hacemos el amor lentamente y sin prisas, llenando el estrecho espacio de la cabina con nuestros suspiros y quedos jadeos. Con los cuerpos enredados bajo las sábanas y el resto de nosotros fundiéndose en una sola esencia en el plano espiritual.

Cuando estamos saciados, la llama de nuestro fuego vuelve a arder de manera pausada y cálida.

Nina besa mi rostro y apoya su frente en la mía y yo acaricio su espalda mientras nos tendemos uno junto al otro.

No hacen falta palabras. No para nosotros. No de nuevo.

Sé que, entre nosotros, esa llama será eterna.

No somos un volcán de pasión desenfrenada que se enfría y vuelve a estallar de manera desmedida hasta que se agota. Ni un géiser en perpetua erupción y desenfreno.

Nuestro fuego es como el del sol mismo: constante, inextinguible, y lleno de luz y calor.

Lleno de vida y calidez.

Nos quedamos en silencio durante un tiempo hasta que el cansancio de haber estado viajando sin descanso durante semanas hace mella en nosotros de nuevo y volvemos a dormirnos en los brazos del otro.

Cuando despertamos calculo que deben de haber pasado unas horas más, y siento a Nina, despierta e inquieta, todavía tendida a mi lado y con su mano en mi cabello jugando con las hebras de manera distraída.

Sé que hay algo en su mente que la molesta, así que espero pacientemente a que ella ordene sus pensamientos y decida hablar sobre ello.

Sé que, aunque las palabras no sean necesarias para expresar la profundidad del amor que sentimos el uno por el otro, hay todavía muchas cosas sin decir entre nosotros que pueblan su mente y que necesitan respuesta.

Me gustaría poder, como diría Ewan, mandar el mundo a la mierda.

Pero no puedo permitirme (no podemos permitirnos) el lujo de hacer algo así. No cuando Nina es la Alfa de su manada y mi sentido de la responsabilidad y el respeto que siento por las tradiciones de nuestros pueblos me urgen a intentar hacer algo al respecto en vez de darle la espalda al mundo como quizá mis hermanos harían en mi lugar.

La diplomacia siempre ha sido mi fuerte.

Eso, y el esperar en silencio y, quizá, de manera demasiado pasiva a que las cosas se resuelvan o a intentar encontrar una solución.

—No vamos a poder tener hijos. —Dice Nina al final con la voz tensa mirándome con culpa en los ojos.

Y yo la miro y sé que ello le ha corroído la mente durante bastante tiempo.

—Lo sé. —Le digo acariciando la piel de su cintura para darle confort.

Ella cierra los ojos momentáneamente y se humedece los labios con la lengua y yo resisto las ganas de besarla.

—Sé lo mucho que amas a los niños, Caidan.

Pienso detenidamente en qué responderle.

Es cierto que me encantan los niños. Me resultan adorables y graciosos y ayudar en la crianza de mis hermanos menores y lo mucho que lo disfruté fue quizá uno de mis motivos a la hora de convertirme en pediatra.

Pero también sé que no necesito nada más que mi trabajo y a mis sobrinas Samara y Sonya y, quizá otros futuros sobrinos y sobrinas, para estar contento en ese aspecto.

Tener mis propios hijos nunca ha sido relevante para mí. No como lo es para otros Cambiantes.

Así que eso es lo que le digo a Nina, intentando calmar sus dudas y mirándola a los ojos y dejándole sentir la honestidad de mis palabras emanando de mí.

Ella se relaja y apoya su mano en mi mejilla.

—Mi manada tiene Leyes al respecto. —Me confiesa, y yo siento que estamos llegando al núcleo del asunto y asiento dándole ánimos para que termine de hablar. Sé que esto es importante para ella y también para el futuro de nuestra relación. —La Alfa de cada generación está obligada a intentar al menos dar a luz a una hija.

Siento mi cuerpo tensarse y me obligo a estar calmado.

Así que eso es lo que nos ha mantenido separados todo este tiempo, deduzco cuando veo la angustia y la vergüenza de sus ojos.

Pienso detenidamente en sus palabras, porque sé lo importantes que son. Sé lo mucho que las Leyes y tradiciones de una manada pueden marcar la vida de alguien.

Los Wolf no somos precisamente inmunes a las nuestras.

Las tradiciones son importantes para todos los Cambiantes por norma general, y somos muy estrictos y muy inflexibles cuando se trata de preservar nuestra cultura. O al menos las Leyes de cada Clan o familia.

Sucede en todas las especies de Cambiantes, sean escasas o numerosas.

Y los Osos o los Lobos no son una excepción.

Hay casos en los que los Alfas de una manada logran cambiar las Leyes internas de su Clan, pero para ello, en la gran mayoría de las mismas, es necesaria la colaboración y el apoyo de absolutamente todos los miembros de la manada que sean mayores de diez años de edad.

Eso, o vencer en un solo combate a todos los opositores a la vez.

—¿Quiénes se oponen a ello? —Pregunto, porque sé que, si Nina no ha logrado cambiar la Ley existente entonces debe de haberlos, y sospecho que sé quiénes son sin que me lo diga, pero hablar de ello es necesario para que podamos pensar en una solución.

—Mis padres. —Me dice. —Mi madre, fundamentalmente. Pero si ella lucha, mi padre no se quedará atrás.

El corazón me duele por mi Nina.

Para todo Cambiante, por lo general, sus padres suelen ser su modelo a seguir y sentimos un gran respeto y un gran afecto por ellos. Raro es el Cambiante que no lo hace.

Y también, por muy Alfa que uno sea, la necesidad inherente de escuchar y, en ocasiones, obedecer a los progenitores está escrita en nuestra sangre.

Y, además, si Nina lucha contra ellos, sé que no podré intervenir pase lo que pase.

Si yo fuese un Oso o un humano Cambiado a Oso sería otra cosa, pero las Leyes generales de nuestras especies dictaminan que un Cambiante de otra raza Emparejado con el Alfa de la manada no cuenta como Alfa.

Con nuestro Emparejamiento, nuestros Clanes se han unido como uno en ciertos aspectos. Yo conservaré mi puesto en la manada y la familia Wolf y Nina el suyo en su Clan, y nuestros territorios serán considerados hermandados y nuestros Clanes aliados en lo político y lo económico hasta cierto punto, pero esas mismas Leyes no me permiten influir en las decisiones internas del Clan de los Osos, ni a ella en las de los Lobos.

Me doy cuenta de que he tensado la mandíbula cuando los dientes empiezan a dolerme y procuro relajarme de nuevo.

—¿Crees que lucharán? —Inquiero con voz suave.

El hecho de que estemos Emparejados tal vez los impulse a cambiar o, al menos, acordar no aplicar la Ley en esta ocasión. Tengo la esperanza de que sea así.

—Sé que mi madre lo hará. Se considera a sí misma la voz del Clan cuando se refiere a las Leyes. —La voz de Nina es queda, pero su tono y su mirada están llenos de determinación.

Y sé que mi Compañera está pensando en enfrentarse en una lucha cuerpo a cuerpo a sus padres. Sé que se ha mentalizado de que va a tener que someterlos físicamente a que hagan su voluntad aunque para ello deba llenarse las mandíbulas con su sangre primero.

Y ello me angustia.

Jamás, en la vida, me habría imaginado que esto llegara hasta este punto.

El solo pensar en estar en su lugar, en tener que enfrentarme a mis padres (aunque sé que yo jamás habría tenido que hacerlo y que mis propios progenitores habrían cambiado cualquier Ley que fuese necesaria para asegurar la felicidad de sus hijos), me horroriza.

No puedo imaginarme lo duro que debe ser para ella el haber tenido que tomar una decisión así.

El hecho de que me ha escogido a mí en vez de a su Clan no se me escapa.

Pocos Cambiantes renunciarían a sus vínculos familiares, aunque fuese solo de manera potencial, sin importar el qué. No importa lo solos y angustiados que nos sintamos, nuestra cultura está fuertemente basada en los vínculos familiares.

Pero también soy consciente de que mi propia manada tiene siete hermanos (y un tío ahora que Sorren más o menos ha vuelto) y que con que un par de ellos tengan descendencia es suficiente como para que nuestro Clan perdure en el tiempo.

Los Osos no tienen el mismo lujo.

Como médico y como Cambiante, conozco bien lo que les sucede a los varones nacidos Oso pardo.

Sé que, como le ocurrió al hermano mayor de Nina, Anton, los oseznos no suelen sobrevivir más allá de los diez u once años.

Los varones nacen con un defecto congénito en el corazón que los condena a una muerte joven desde el instante en el que nacen que todavía la ciencia moderna no ha sido capaz de solucionar.

Le pasó a Anton cuando murió súbitamente a los diez, y les pasa a todos los Osos pardos varones conocidos hasta la fecha.

Así que por ello la manada de mi Nina exige que el bebé sea mujer, y no varón. Para que sobreviva.

Pienso en toda la información que tengo sobre las Leyes y sobre cómo funcionan, que no es poca tras haber sido educado a conciencia por mi padre, Nero, en las leyes y costumbres tanto de nuestro Clan y especie en general como de los Cambiantes como grupo más amplio en comparación con los humanos.

Pero hay algo que para mí es más importante que cualquier Ley o mandato o tradición.

—Nina. —Llamo su atención y ella enfoca la vista en mí de nuevo. —
¿Tú *quieres* tener hijos?

A mí tener hijos no es algo que me quite el sueño, aunque sé que también sería feliz teniéndolos. Ambas opciones me parecen bien.

Pero lo que me importa en estos momentos es el saber si ella quiere o no tener hijos.

Porque si no quiere, entonces no hay más que hablar al respecto: encontraremos una solución que preferiblemente pase por no tener que luchar contra sus padres.

Pero, si quiere, hay otras posibles soluciones que la ciencia moderna nos ofrece y que no habrían sido posible tiempo atrás, como la inseminación artificial.

Si tengo que ayudar a mi Compañera a elegir la semilla de un varón humano con la que quedarse embarazada, eso haré. Y amaré a la hija o al hijo como propio.

Porque lo será sin importar quién sea su padre biológico.

Nina se queda en silencio una vez más, pensativa, y yo espero su respuesta repasando en mi cabeza el puzle al que nos enfrentamos y esperando poder encontrar una solución pacífica al mismo.

Si hay que luchar, no sé si podré quedarme al margen y mirar mientras ella se enfrenta a sus padres.

No conozco a su madre en profundidad, aunque con su padre solía tener más relación cuando venía a la consulta de pediatría a traer a Anton cuando yo acababa de empezar mi carrera como médico, y sé que es un buen hombre y que para él la muerte de su hijo fue un duro golpe, ya que el hombre había tenido la esperanza de que se pudiera encontrar una solución a la enfermedad de su hijo (no así, según me dio a entender él en

una de nuestras conversaciones, la madre del niño) o que su naturaleza de Cambiante lograra sanarlo como lo hace con tantas otras cosas.

La muerte del hermano de Nina fue duro para todos.

Yo lloré durante mucho tiempo tras acudir a su entierro, y jamás he olvidado el amargo y agónico gusto de haberle fallado a uno de mis pacientes, aunque sé que tanto yo como el que era en aquél entonces mi mentor y el médico en jefe del área de pediatría y todos mis demás colegas, tanto del hospital de Green Valley como los médicos nacionales e internacionales que se interesaron por el caso del pequeño osezno, hicimos todo lo posible por evitar su muerte.

Todavía recuerdo en ocasiones el pequeño rostro de Antón. Su sonrisa. Sus brillantes ojos verdes y su cara llena de pecas como la de su hermana y su pequeña vida llena de sueños de ser astronauta algún día.

Fue muy cruel perderlo para todos. Pero especialmente para Nina y su familia.

Si Nina decide tener hijos y se queda embarazada, existe la posibilidad de que el bebé sea varón y, en ese caso, está asegurado que nacerá con el mismo problema de salud que su hermano.

Y sé que ello es algo que a ella debe de estar pasándole por la cabeza en estos mismos momentos y que debe de haberlo hecho un millón de veces antes de ahora.

—No lo sé. —Dice finalmente. —No quiero que...

El nombre de su hermano cuelga entre nosotros como una palabra dura de pronunciar y cargada de tal tristeza que intentar mencionarlo en voz alta sería como un puñetazo para el corazón.

—Lo sé. —Le susurro, y limpio las lágrimas que de pronto caen por sus mejillas.

Su mirada está llena de miedo y de dolor y puedo sentir su angustia emanando en oleadas de su espíritu.

Apoyo mi frente contra la suya y hago mi mejor esfuerzo para enviarle toda la calma y el amor y toda la comprensión que soy capaz de convocar.

—Si algún día quieres. —Le digo besando sus párpados. —Podemos probar con la inseminación artificial.

Ella asiente y traga saliva, las últimas lágrimas cayendo en silencio por su rostro mientras mi Nina aspira bocanadas de aire para intentar calmarse.

Y a mí me duele tanto verla así que es como si me hubieran clavado un cuchillo en el pecho y lo estuviesen retorciendo con saña.

—No es necesario tomar una decisión ahora mismo. —Hablo de nuevo una vez ambos estamos más calmados. —Podemos decirles a tus padres que es una posible solución para calmar sus reclamos hasta que pensemos en algo más.

Ella asiente, pero percibo que, en el fondo, ya ha tomado la decisión de enfrentarse a sus padres para bien o para mal.

La tradición o costumbre de solucionar los conflictos de un Clan mediante una lucha es una de las más viejas que existen, y no es que sea precisamente el colmo de la civilización, pero todavía persiste hasta hoy en día.

Incluso Liam de vez en cuando ha tenido que pelear y someter a nuestros hermanos. Especialmente a Ewan o a los gemelos, que son por norma general (o lo eran antes de encontrar a sus Compañeras) los más problemáticos.

—Encontraremos una solución. —Le repito una y otra vez con suavidad.

Estoy decidido a que las Leyes no se interpongan entre nosotros.

La otra opción: el que Nina deba luchar contra su propio Clan o que se vea obligada a abandonarlos y a convertirse en una paria por estar conmigo, es algo que estoy decidido a solventar y a evitar de alguna forma.

Quizá, deseo en silencio mientras mi Compañera se acurruca ente mis brazos buscando confort, Jade Bear, la madre de Nina, sea más empática y racional de lo que ambos esperamos y nos estamos preocupando por nada.

Pero algo me dice que no es así.

—¿Qué ha sido eso?

Nina se tensa y alza la cabeza con los ojos brillando con fuego dorado en su interior como les sucede a los Alfas cuando están tensos, emocionados, o en alerta y empiezan a perder el control de su lado animal.

A Liam le sucede lo mismo, aunque Nina le pasa rara vez, ya que tiene mayor control de sus emociones y de su Osa que mi hermano mayor lo tiene de las suyas o de su Lobo.

Yo no tengo los sentidos tan afinados que tiene ella pero no es difícil, una vez que sé que debo buscar un sonido que no debería estar aquí,

escuchar lo que deben ser zancadas hechas sin sigilo alguno justo fuera de la cabaña.

Nina enseña los dientes mirando fijamente a la pared de madera hacia donde debe de estar el intruso, cerca de la puerta, y yo aparto de nosotros las sábanas y hago las ropas, que nos hemos quitado horas antes ara hacer el amor, a un lado con mis pies para darnos mayor facilidad de movimiento en caso de que tengamos que levantarnos y defendernos.

El interior de la cabaña es demasiado pequeño como para alguno de los dos podamos Cambiar, pero nunca se debe subestimar a un Alfa ni siquiera en su forma animal y yo, por muy debilitado que esté ahora mismo, tampoco soy fácil de tumbar después de haber vivido con seis hermanos casi siempre en busca de pelea ya fuese en forma humana o animal.

Ambos nos sorprendemos cuando escuchamos voces provenir del otro lado de la puerta.

Son voces de mujer.

Nina alza la cabeza y esnifa el aire justo cuando la puerta, que no tiene pestillo y que, estúpido de nosotros, se nos ha olvidado bloquear con cajas o de alguna otra forma, se abre, dejando ver a una joven mujer Cambiante, de unos *veintimuchos*, calculo, que huele indiscutiblemente a Reno y que nos mira con los ojos como platos una vez la luz del día que entra tras de ella ilumina nuestros cuerpos desnudos.

—Oh. —Dice la chica incómodamente al cabo de un rato de quedar paralizada y sin parpadear mirándonos fijamente.

Nina adelanta su cuerpo levemente para ponerse frente a mí de manera instintiva, cosa que a mí me hace sentir calidez por ella y su necesidad, tan Alfa, de proteger, y yo nos cubro calmadamente con las mantas de nuevo y le sonrío cordialmente a la Reno una vez está claro que no es ninguna amenaza.

—Buenos días. —Saludo con serenidad.

Ella parpadea y me mira como si no pudiese creerse lo que está viendo todavía y yo me muerdo la lengua para no sonreír porque su expresión y el rubor que está empezando a colorear su rostro (que se asoma en el espacio que hay entre una gruesa bufanda y chaqueta y un gorro de lana gris con orejeras), me resultan graciosos.

—¡Hola! —Chilla de pronto ella, y se cubre la boca con las manos enguantadas cuando su tono suena alto y agudo y nos sobresalta a todos.

Nina suelta un bufido y se relaja a mi lado, pero sigue mirando a la pobre chica con el entrecejo fruncido y todavía un leve brillo dorado reluciendo en los ojos entornados.

A mi Compañera nunca le han gustado mucho las sorpresas. Ni siquiera cuando era niña, recuerdo con afecto.

—¡Oye, Adele! ¿Vas a moverte o no, so boba? Todavía tenemos que hacer inventario y volver para abrir la pastele-....*Oh*. —Una segunda chica, también Cambiante de Reno, asoma la cabeza por encima del hombro de la primera y se nos queda mirando con confusión. —¿Caidan Wolf y Nina Bear? Oh, por todos los Ancestros. —Dice con excitación. — ¡Y estáis Emparejados! Esto es increíble. Hace meses que nadie os ve por la ciudad.

—Sarah. —Murmura Adele dándole un codazo a la otra mujer, que debe tener más o menos la misma edad. —No seas obtusa. Deberíamos, um.... —Nos mira de reojo y se ruboriza todavía más y Nina frunce el ceño con más fuerza. —¿Dejarlos solos? —Pregunta la Reno con cara de duda girándose hacia a mí en busca de confirmación.

—Adele y Sarah Reindeer. —Dice mi Nina con su mejor voz de policía cruzando los brazos sobre el pecho, y yo desvío la vista hacia ellos por un instante, admirando lo fuertes y hermosos que son. —¿Se puede saber qué hacéis en territorio de los Polares sin que un Polar os acompañe como es costumbre cuando se está en el territorio de otro Clan?

Ah. Yo recuerdo de pronto haber escuchado hablar de la chica por Pam y su hija Sonya cuando vinieron hace poco (hace unos meses, me corrijo cuando pienso en que he estado fuera *meses* perdido como Feral) a la casa principal a visitar a Sheila y Samara.

Adele Reindeer tiene una pastelería-cafetería que es bastante famosa en Green Valley por sus productos ecológicos y artesanales y por ser la dueña y pastelera principal detrás del proyecto.

Está cerca de la estación de bomberos y de la de policía y es una de las favoritas de mi sobrina adoptiva Sonya y su madre, Pam, Compañera de mi hermano Duncan. Y de muchos otros.

Las dos Renos se miran entre ellas con cara culpable y yo siento a Nina ser poseída con su mentalidad de policía y evito mencionar que nosotros dos estamos haciendo lo mismo que ellas básicamente.

—¿Y qué hacéis vosotros aquí? —Pregunta Sarah con evidente intención de desviar el tema, pero Nina no va a tragarse esa estratagema.

—No cambies de tema. —Dice mi Compañera con firmeza. —Caidan y yo vamos a vestirnos y, en cuanto acabemos, quiero que nos expliquéis qué está pasando aquí y por qué hay una cabaña en el extremo norte del territorio Polar llena de provisiones y por qué huele a vosotras dos entre otras Renos.

Ambas chicas asienten ante el tono autoritario de mi Compañera, y yo contengo una sonrisa para no estropear el momento. Me resulta extrañamente adorable cómo mi Nina es capaz de pasar de dulce Osa enamorada a Alfa y policía dura en unos segundos.

—Esperad fuera. —Les señala Nina a las dos chicas, y estas vuelven a asentir y cierran la puerta para darnos algo de privacidad.

Puedo escuchar sus susurros nerviosos al otro lado de la puerta mientras se alejan.

La verdad es que estoy tan intrigado como Nina, así que no tardo en vestirme mientras la escucho quejarse entre dientes de lo impredecibles, impulsivos, y excéntricos que suelen ser los Renos y lo difícil que es predecirlos.

Beso sus labios cuando hemos acabado de vestirnos y ello parece calmarla lo suficiente como para sonreírme antes de abrir la puerta con el ceño fruncido de nuevo y en modo policía con un misterio en manos que resolver.

Espero que las chicas hayan traído algún medio de transporte, pienso mientras Nina camina hacia el par de árboles en el que ellas se han sentado a esperarla con expresión autoritaria en el rostro.

De esa forma, al menos no tendremos que caminar durante días para poder volver a casa.

Las pequeñas bendiciones también existen, por inesperadas que sean, pienso con optimismo.

9

Adele



Estoy nerviosa.

Sarah también está preocupada, pero mi prima está intentando no dejarlo ver. Está de pie a mi lado con los brazos cruzados y el ceño fruncido murmurando entre dientes su enfado, pero ambas sabemos que estamos metidas en un lío.

No es que hayamos hecho algo malo.

Y, además, el refugio ha estado aquí desde que nosotras éramos pequeñas y nuestro tío Bert desapareció en el bosque. Fue construido por nuestras madres y tías con la esperanza de que Bert, entre otros, lo encontrara y pudiera coger todo lo necesario para sobrevivir aquí fuera.

Nosotros, a diferencia de otros Cambiantes como los Lobos o los Osos, nunca perdemos la esperanza de que nuestros familiares y amigos vuelvan en sí cuando se hacen Ferales.

Y es por ello que es tradición, (bueno, casi. No es que hayamos ido por ahí informando a todos los Alfas o preguntando a los ancianos de los Clanes), construir lugares como este: llenos de víveres necesarios para la supervivencia en un clima tan cruel como el de la tundra del norte.

Podemos oír a Nina Bear y a Caidan vestirse y hablar quedamente dentro de la cabaña (menuda sorpresa el que se hayan Emparejado. Cuando se lo diga a la tía Vivienne se pondrá contentísima, ya que ha sido la única que ha apostado por ellos todos estos años (literalmente) desde que la tía Anastasia le dijo a todo el mundo que sospechaba que Nina y Caidan eran Predestinados a pesar de que casi nadie la creyó. Así que la tía Viv está a punto de descubrir que ha ganado un montón de dinero).

—La tía Viv se va a hacer rica. —Comenta mi prima Sarah de repente, y yo asiento con una sonrisa tensa.

Mi prima y yo tenemos mentes parecidas y no me resulta extraño que estuviera pensando en lo mismo.

Y sé que también se está preguntando qué hacen Caidan y Nina aquí y si los rumores de que Nina se había hecho Feral y Caidan había ido a intentar Recuperarla son ciertos.

Me parece tan romántico.

Suelto un suspiro y Sarah se gira a mirarme y pone los ojos en blanco, seguramente imaginándose que estoy pensando en lo guapo que es Caidan Wolf y lo mucho que Aaron, que es todavía más guapo, se parece a él.

Aaron Wolf ha sido mi obsesión desde que era una cría, aunque me he dedicado desde entonces a observarlo desde lejos, jamás ganando la suficiente confianza como para poder acercarme a él en persona.

—Aquí vienen. —Me susurra Sarah con un codazo en las costillas, y acto seguido se gira de brazos cruzados hacia Nina y Caidan.

Nina Bear es, como siempre, una figura imponente.

Alta y musculosa como suelen serlo los Osos, su rostro serio y sus ojos penetrantes siempre me han puesto un poco nerviosa, y el hecho de que sea inspectora de policía y que todo el mundo sepa que va a ser la próxima jefa de policía de Green Valley no ayuda a pesar de que sé que no soy una criminal.

No quiero ni imaginarme cómo me miraría si lo fuera. Ya es lo suficientemente intimidante tal y como es.

—No hemos hecho nada malo. —Suelta Sarah con arrogancia, tan impulsiva como siempre, y yo me muerdo los labios y le doy un codazo todo lo sutilmente que puedo para comunicarle sin palabras que no presione a la Osa.

Se nota que la Alfa del Clan Oso no está de buen humor y no quiero empeorar las cosas. Sarah a veces tiene una lengua muy afilada y es más obstinada que un Toro.

La quiero a rabiar pero a veces hasta a mí me exaspera, como suele suceder con la familia. Los amo pero son unos entrometidos.

No es mi única prima, por supuesto, porque tengo siete tías sin contar al tío Bert, que todavía no ha vuelto a casa pero que sabemos que lo hará algún día, y cinco de ellas tienen hijos. Y además están también mis

numerosos primos lejanos, hijos de los primos de mi madre y de los primos de los primos, tanto biológicos como adoptados, y un largo etcétera.

No por nada los Renos somos una de las especies de Cambiantes más numerosas de Green Valley, aunque yo misma no sea una Cambiante como tal.

Soy una recesiva. Una hija de Cambiantes que no puede adoptar forma animal pero que posee instintos de Cambiantes en su forma humana, como los sentidos desarrollados o los espirituales.

Alejo esos pensamientos de mi mente antes de que puedan deprimirme y me centro en el presente.

Nina Bear no está impresionada con la actitud de mi prima, eso es palpable, y tampoco ha dejado de mirarnos como la policía que acaba de pillar a las criminales manos en la masa, que supongo que eso es lo que somos para ella.

—¿Tenéis permiso de Keodron White para estar aquí? —Pregunta la Osa sin preámbulos, y Sarah y yo nos miramos de reojo antes de que ella se adelante a la hora de responder.

—No. Pero tampoco nos lo ha prohibido. —Insiste Sarah con tozudez y yo contengo un suspiro irritado.

Mi prima no es la persona más diplomática del mundo, especialmente cuando siente que está en problemas. Tienda a inflar el pecho y a intentar salirse con la suya a base de bravuconería.

Nina alza una ceja, a todas luces sin gustarle ni la respuesta ni el tono de Sarah y, a su lado, Caidan Wolf pone una mano en la parte baja de su espalda y veo con asombro (y no poca envidia) como la policía famosa por ser estricta y poco manipulable se relaja visiblemente.

—Conocéis las Leyes. —Dice Bear con una mirada de advertencia. — Y vendréis conmigo a la comisaría a prestar declaración después de que pueda hablar con Keo cuando os llame. Quiero saber qué es lo que estáis haciendo aquí y quién más está implicado en esto. O implicadas, sospecho que es en este caso.

Yo contengo un gemido, sabiendo que nos hemos metido en un buen lío y que va a ser peor cuando Nina nos pregunte el nombre del resto de las «implicadas» como las llama ella y tanto Sarah como yo nos neguemos a responder.

La familia es la familia, al fin y al cabo, y no planeo meter a mis primas y tías en un lío solo porque nos han pillado trayendo provisiones a nosotras dos fuera de horario.

Nos turnamos para venir una vez al mes como mínimo. Mis primas vinieron ayer, pero a Greta se le olvidó hacer el inventario, así que Sarah y yo nos hemos ofrecido a venir hoy en su lugar.

Hemos estado manteniendo este refugio convertido en almacén, así como algunos otros, desde hace años, y hasta ahora no habíamos tenido problemas.

Quizá porque una de mis tías, Augusta, está Emparejada con la hermana menor de Keo, Alfa de los Polares, y es una de las «implicadas», así que hemos estado asumiendo que no iba a pasar nada.

Al fin y al cabo, no estamos haciendo nada malicioso ni invadiendo terreno prohibido (bueno, eso sí, un poco) y técnicamente Leandra White (la Osa Polar Pareja de la tía Augusta) es familia.

Y la familia no se denuncia ante el Consejo de Gobierno o la policía unos a otros por simples y pequeños crímenes contra las Leyes.

—Una de nuestras tías está Emparejada con Leandra White. —Le digo a Nina con la esperanza de que eso sea suficiente como para que considere ignorar nuestro pequeño traspaso.

Pero la policía fija su vista en mí y parece no dispuesta a dejar ir el hueso que acaba de encontrar.

—Lo sé. Pero ello no os hace inmune a las Leyes. —Espeta con tranquilidad.

Al menos no está furiosa, porque la he visto enfadada antes, cuando uno de nuestros clientes en *Adele's Dream*, la pastelería-cafetería que poseo, se puso agresivo y amenazó físicamente a mi pobre prima Cecile cuando ésta en su primer día le derramó un poco de tarta en el regazo.

Nina y su hermana Lydia, la bombero, habían estado tomándose un café en el local cuando el hombre intentó agarrar y golpear a Cecile soltando horribles obscenidades misóginas a pleno pulmón.

Recuerdo de súbito la facilidad con la que la policía lo redujo, lo esposó, y, ya de paso, le partió un brazo con un suave movimiento de sus musculosos brazos cuando el hombre, un humano llamado Craig conocido por su sucia boca y sus horribles modales en casi todo Green Valley, se había negado a dejar de insultar y amenazar a la pobre Cecile, a la que

tuve que llevar al hospital tras un ataque de ansiedad para que le dieran un buen calmante.

No quiero estar a malas con la inspectora, así que le doy otro codazo, esta vez menos sutil, a Sarah una vez la veo abrir la boca de nuevo seguramente con intención de responder con sarcasmo a las palabras de Bear.

Me pregunto de nuevo qué estarán haciendo aquí cuando los veo compartir una mirada y observo el severo rostro de la policía suavizarse al mirar a Caidan Wolf.

Sinceramente, si yo tuviera un Compañero tan guapo como él también me pasaría el día suspirando.

No es que Nina Bear sea una de las que van por ahí soñando despierta o suspirando como lo hago yo, pero supongo que esto es el equivalente a ello para ella.

—Muy bien. —Le digo a Bear, sabiendo que es mejor evitar problemas.

Ya buscaremos una solución. Seguro que podemos hablar con el tío Ferdinand, el Emparejado de la tía Vivienne, que también es policía.

Y con la tía Gertrude, la tía Kiara, la prima Haley, o el primo Troy, que también lo son.

O cualquiera de la familia que sea abogado o tenga idea de Leyes, que los hay, y muchos.

Aunque sigo nerviosa, me encojo de hombros mentalmente.

Si los Polares hubieran querido decirnos algo, lo habrían hecho hace años. No me cabe duda de que saben más de lo que dicen sobre el Proyecto Refugio, que así es como los de la familia lo llamamos de manera oficial.

Además, el hecho de que ellos dos también hayan traspasado el territorio Polar sin permiso (porque tengo la sospecha de que Keo y los demás no saben que están aquí) y de que hayan usado uno de nuestros refugios-almacenes me parece un poco hipócrita por su parte, pero prefiero, a diferencia de Sarah, mantener la boca cerrada para no caldear los ánimos.

Tanto la policía como su reciente y flamante Emparejado no parecen estar en su mejor momento, observo con ojos agudos.

Ambos han perdido unos cuantos kilos y parecen agotados.

—¿Tenéis medio de transporte? —Pregunta Caidan Wolf con una sonrisa amistosa.

El contraste ente lo seca que es Bear y lo agradable que es su Compañero no se me escapa. Son casi dos polos opuestos.

Caidan es muy admirado por su afabilidad, su sociabilidad, y no poco por lo guapo que es. Varias de mis primas incluso son parte de su Club de Fans no-oficial, entre muchas otras y otros habitantes de Green Valley.

Es quizá el hermano Wolf que más seguidoras tiene suspirando tras sus pasos.

El hecho de que se ha Emparejado va a romper muchos corazones.

Nina, en cambio, es conocida por ser buena gente. Honesta, de confianza, y poco sociable como lo suelen ser muchos Cambiantes de tipo depredador, y los solitarios como los Osos o los grandes gatos (como el tío Raoul, que es un Pantera), mucho más aún.

Y por apegarse a las Leyes como si no hubiese otro camino posible, cosa de la que mi familia, que suele ser bastante flexible con esas cosas, suele quejarse de vez en cuando. Incluidos los que trabajan con ella que, aunque la admiran y le son leales, más de una vez han comentado en alguna comida familiar que les gustaría que su jefa se relajara un poco.

No es como si el mundo fuese a acabarse y la corrupción fuera a extenderse de manera rampante por la ciudad si alguien decidía que las Leyes podían ser un poco más... flexibles, o se ponía creativo con ellas.

Como ahora.

Keo no ha aprobado directamente nuestro pequeño proyecto, pero tampoco lo ha prohibido, como bien ha comentado Sarah, y, además, ¿qué más da que hayamos cogido un poquito muy pequeño de un extremo de su inmenso territorio para hacer unas cuantas docenas de almacenes de víveres?

No es como si lo estuviese pagando él de su bolsillo.

Mi Clan es el que lo está financiando. Y el de Gina, nuestra prima Alce, cuya especie ha sido aliada de la nuestra desde los inicios de la ciudad junto a la de los Ciervos, que también son como de la familia.

—Tenemos un par de *quads* aparcados allí. —Señalo detrás de los árboles, donde los vehículos permanecen a la espera, porque sé que Sarah está enfurruñada y que no piensa dirigirle la palabra a Nina o a Caidan

hasta que se le pase el enfado por muchas preguntas que ambos hagan o por muy apuesto y cordial que sea Caidan.

Y por muy fan que fuese de él durante toda su adolescencia, en la que su habitación estaba casi enteramente cubierta de pared a pared de fotos y pósteres de los hermanos Wolf. Caidan y Duncan en especial.

—¿Y teléfonos de larga distancia? ¿De los vía satélite?—Pregunta Nina sin andarse por las ramas.

Suspiro de nuevo y me saco el pesado teléfono móvil del bolsillo de la chaqueta de plumas. Es un aparato muy útil. Tiene una radio incluida y una antena que puede pillar cobertura casi en cualquier lugar, sin importar dónde ande perdida, y la familia suele guardar algunos en una de las casas comunes que usamos de almacén por si acaso alguien del Clan necesita usarlos.

Las chicas y yo siempre cogemos al menos un par siempre que salimos de escapada para comprobar que los refugios siguen en pie.

Nina coge el teléfono con un asentimiento y un corto «gracias» y abre la tapa, marcando un número rápidamente, y se aleja de nosotros tras advertirnos que no intentemos irnos y besar afectuosamente la mejilla de Caidan, que le sonrío como si le hubieran dicho que acaba de ganar la lotería.

Aunque supongo que la familia Wolf no necesita ganarla, dado los rumores sobre su inmensa riqueza que circulan por ahí.

Si los chismorreos que he escuchado son ciertos, tienen un montón de propiedades repartidas por toda la ciudad. Hoteles incluidos.

—Así que, ¿qué es lo que hacéis aquí perdidos? —Pregunta Sarah a Caidan una vez Nina está lo suficientemente lejos.

El Lobo sonrío con cordialidad y yo me contengo para no darle una patada en la espinilla a Sarah (tiene menos sutilidad y filtro social que un elefante borracho en mitad de una sala), que se ha ruborizado hasta las cejas al ver la sonrisa del bello hermano Wolf y que al parecer acaba de acordarse de que se ha pasado media vida suspirando por él, si es que la conozco bien.

Y lo hago.

—Vacaciones. —Dice Caidan, y apesta a mentira a pesar de que mis instintos, como Recesiva que soy, son menos intensos que los de Sarah; pero si él quiere mantener sus secretos allá él.

No es como si la mitad de la ciudad no murmurara que Nina se había Perdido y que él había ido tras ella en una especie de epopeya romántica que vuelve a causarme un suspiro.

No es que el hacerse Feral no me asuste a pesar de que yo misma soy inmune a ello debido a mi condición, ya que amo a mi familia y a mis amigos y, además, tengo la suficiente empatía como para no desearle algo así a nadie y siempre que oigo que alguien se ha Perdido me entristezco, pero me parece tan romántico que la haya seguido hasta este lugar tan inhóspito.

Debe de amarla tanto.

Yo también quiero un amor así, pienso tontamente.

Siempre lo he querido.

Se me cruza por la cabeza la imagen de Aaron, pero la aparto de mí. No puedo dejar que la tristeza de no tenerlo me afecte.

Él ni siquiera sabe que existo.

Sarah continúa preguntándole a Caidan cosas sobre sus supuestas vacaciones, seguramente intentando recabar información de sus mentiras (al fin y al cabo, si alguien dice «sí» y miente entonces sabes que la respuesta correcta probablemente sea «no»), pero el doctor evita y manipula sus preguntas a su antojo sin dar ningún tipo de respuesta en absoluto y siempre con una expresión de calma y amabilidad en el rostro.

Está claro que Sarah no es rival para él. Y yo tampoco.

Siento no poca admiración por la manera tan cordial con la que maneja a mi entrometida y a veces algo agresiva prima. Yo, por el contrario, peco de timidez e introversión y por quedarme callada cuando debería hablar en demasiadas ocasiones.

No me gustan los problemas.

Nina vuelve al final después de colgar el teléfono con expresión más tranquila, y yo me pregunto con quién habrá estado hablando.

La Osa se detiene al lado de su Emparejado y pone una mano en la cintura del Lobo, que se inclina hacia ella como si fuese una flor mirando al sol.

Qué bonito, pienso al mirarlos con una sonrisa.

—En marcha. Keo nos estará esperando cerca del territorio neutro.

Caidan asiente y Nina nos hace un ademán para que nos encarguemos de las mochilas de provisiones y pongamos rumbo a los *quads*.

Sarah y yo nos miramos.

—Mierda. —Escucho susurrar a mi prima entre dientes mientras descargamos las mochilas en el interior del refugio y ponemos rumbo a los *quads*.

Cuando llegamos, Nina y Caidan ya ocupan uno, así que Sarah y yo nos montamos en el otro.

En menudo lío acabamos de meternos.

Y yo que esperaba poder volver a casa sin más y solucionar las cosas tras hablar con mis padres y tíos.

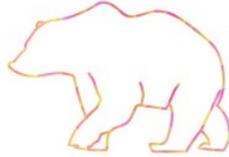
Supongo que debería de haber predicho que Nina Bear iba a seguir las Leyes a rajatabla.

Mierda. Mi mente hace eco de la maldición de mi prima instantes antes a pesar de que no soy muy dada a usar semejante lenguaje.

La ocasión lo requiere.

10

Nina



Keo y su hermano menor, Aros, están esperándonos cuando aparcamos los *quads*.

El viaje nos ha llevado varias horas a pesar de que hemos encontrado un camino bastante transitado en dirección hacia la ciudad que a Caidan y a mí se nos escapó, y que imagino que debe ser el que las chicas han estado usando para moverse por el territorio.

La cabaña que los humanos (Terrence, el ex de Pam, Compañera de Duncan, y el otro humano amigo suyo que habían intentado matarla) habían construido en territorio neutro ha sido desmontada y el terreno limpiado de cualquier rastro humano en él.

Aparcamos los *quads* en el claro.

Saludo a Keo llevándome una mano al pecho e inclinando la cabeza en señal de respeto en cuanto lo veo.

Sé que he roto las Leyes atravesando su territorio en dos ocasiones (una para ir y la otra al volver), y que le debo una disculpa y un pago en consecuencia, ya sea económico o de otra clase.

También sé que Keo es justo, pero que puede ser muy orgulloso e impredecible.

Las dos Renos desmontan detrás de nosotros. Una de ellas, Sarah, tiene pinta de estar de mal humor. Y la otra, la más sensata, se muerde los labios con preocupación al mirar la alta e imponente figura del Alfa de los Polares y su no menos imponente hermano.

Sé que debo estar agradecida de que construyeran el refugio y de que aparecieran en el momento perfecto con transporte con el que nos hemos

ahorrado días de caminar por el territorio, teniendo que parar cada dos por tres para cazar y beber y buscar lugares poco densos en vegetación por donde continuar el trayecto, pero sigo cabreada con ellas.

No me gusta nada la manera en la que han estado mirando a mi Caidan.

A él, sé porque lo siento en su espíritu, mis celos le parecen graciosos. Pero a mí no me parece que sean celos.

A mí me parece que estas dos chiquillas, en especial Sarah que es la que más irritante me resulta, deberían saber cuándo apartar los ojos de un Compañero. Reclamado o no.

Y, además, esa Sarah se ha atrevido a intentar flirtear con mi Caidan mientras yo hablaba por teléfono con Keo.

Si ella hubiese sido una Osa, nada la hubiera salvado de llevarse un buen mordisco por semejante falta de respeto hacia una Pareja que además acaba de Emparejarse.

Menudo comportamiento tan vergonzoso.

La suerte que tiene es que me controlo bastante bien y que soy más diplomática de lo que aparento.

Pero ambas se merecen un buen escarmiento y, además, está el hecho de que, si las dejase ir sin más, luego tendría que explicarle a Keo por qué he dejado marcharse a dos intrusas cuando las Leyes dictaminan que deben ser llevadas ante el Alfa de la región para que den explicaciones, y no quiero estar a malas con él dado que Caidan y yo también somos intrusos técnicamente hablando.

—Keo. Es un honor. Gracias por recibarnos tan rápidamente. —Hablo con calma. Ponerse nerviosa no ayudaría a nadie.

Keo siempre ha sido un Oso imponente y me ha inspirado respeto y admiración desde que era niña, como le sucede a muchos.

Su mera presencia exige respeto.

—Nina Bear. Caidan Wolf. —Saluda él. —Me alegra veros por fin de vuelta.

Ambos inclinamos la cabeza en agradecimiento.

La voz del Polar es profunda y cavernosa y hay poder en ella. Lleva siendo Alfa de su Clan desde los diecisiete, como yo, así que, a sus más de cuarenta años, tiene una experiencia y una maestría sobre sus dones como Alfa de las que yo carezco.

—Debo disculparme por la intromisión en vuestro territorio. El Clan Bear asume las consecuencias de semejante traspaso y pagaré el precio que acordemos, Alfa.

Keo hace un gesto con la mano restándole importancia a mis palabras y, a su lado, su hermano me sonrío y saluda a Caidan con una mano alzada, y yo recuerdo que mi Caidan salvó una vez a su hija, Elektra, cuando tenía diez años y cayó por una ladera mientras jugaba estando sola en el bosque.

Escuché de labios de Duncan que Caidan había estado cerca recolectando algunas plantas en el bosque cuando oyó a la niña pedir ayuda y acudió a rescatarla.

Y que desde entonces él y Aros se habían convertido en buenos amigos.

—Comprendo que vuestras circunstancias eran... especiales. —Afirma Keo mirando de reojo a las dos Renos, que permanecen tensas y expectantes, observando la conversación con ojos curiosos, a nuestro lado. —Aunque espero que el traspaso no se vuelva a repetir.

Yo me relajo. Ha sido más fácil de lo que esperaba.

—Gracias, Alfa. No olvidaré tu amabilidad. Y te prometo que se honrarán tus palabras.

Keo asiente con expresión seria y entonces se gira hacia las dos Renos.

—Sarah y Adele, creo recordar. —Dice ladeando la cabeza.

Su expresión es mucho menos amigable esta vez.

—Sí, señor Alfa. —Dice Adele tragando saliva. —Lamentamos mucho la intromisión. De verdad.

—Nuestras circunstancias también son especiales. —Se apresura a asegurar Sarah de manera insensata antes de que Adele le dé un codazo para que se calle, y yo aguanto un gruñido de exasperación y escucho a Caidan aguantarse la risa.

Esa chica es una de los Renos más impulsivos que he visto en un largo tiempo y, dado lo infames que son ellos y los Ciervos por sus personalidades.... entusiastas, eso es decir bastante.

No parece que sea de las que saben cuándo callarse e intentar pasar desapercibida o ser sensata.

Keo alza una ceja, nada impresionado con la idiotez de Sarah, pero no parece sorprendido de verlas aquí.

—Augusta me informó de vuestro proyecto hace un tiempo. Y hablé con vuestros Alfas y tías sobre ello. Pero no recuerdo que vosotras dos estuviéseris incluidas en los precios que pagaron por el traspaso de nuestro territorio. ¿No debería acompañaros una de vuestras tías?

Eso tiene sentido, pienso yo. Es inverosímil que los Osos Polares no se hubieran dado cuenta de que alguien estaba construyendo una cabaña en su territorio y traspasándolo. Usando *quads*, además, cuyo rastro no es precisamente sutil.

—Oh. —Dice Adele, sorprendida. —Lo siento. Decidimos venir solas hoy porque la tía Beth estaba ocupada y a la prima Greta se le olvidó hacer inventario. No volverá a ocurrir. No sabíamos que una de nuestras tías debía acompañarnos obligatoriamente.

Keo sigue sin parecer impresionado, y yo me pregunto con curiosidad qué será todo esto y a qué clase de acuerdo y por qué habrán llegado a él.

—Acordaré un precio con vuestros Alfas. —Les dice con severidad. —Y, ahora, marchaos y llevaos esos trastos horribles con vosotras. Y no volváis sin vuestros Alfas o una de vuestras tías o tíos por acompañante.

—Sí, señor. Agracias, Alfa. —Se apresura a decir Adele antes de que Sarah pueda abrir la boca, y ponen rumbo a los *quads* a paso rápido.

—Y no os olvidéis de pasar por comisaría a hacer declaración. —Les recuerdo, haciéndolas parar a mitad de camino. —En cuanto os llame os quiero ver allí. Sin excusas.

Caidan se aguanta la risa a mi lado y yo sé que piensa que lo hago por celos, y lo cierto es que sigo cabreada con las miradas lujuriosas de Sarah hacia él, pero también soy policía y mi Clan es parte del Consejo y es nuestro deber que haya constancia de cualquier traspaso de las Leyes en los archivos para futuras referencias, así que no se trata solo de que esté irritada con ellas.

También tendré que hacer un informe de nuestro traspaso (aunque vaya a obviar algunos detalles privados del mismo).

—Pero... —Intenta protestar Sarah, y yo la miro con seriedad hasta que se calla, cerrando la boca con un audible *clic*.

—No «peros». Las Leyes son las Leyes, y yo debo escribir el informe.

La Reno murmura una maldición entre dientes, pero su prima Adele, la chica Recesiva, la agarra de un brazo y la lleva hasta uno de los *quads*, y

ambas montan y encienden los motores, sin duda camino de vuelta a la ciudad a protestarles a sus Alfas.

Pero ya lidiaré con eso más tarde.

Keo nos mira con curiosidad.

—Felicidades por vuestro Emparejamiento. —Nos dice.

Y yo sonrío y me siento ligera y feliz de súbito.

Suena tan bien incluso en boca de otros.

Emparejamiento.

Yo y Caidan. Juntos. Para siempre.

Al fin.

—Gracias. —Le digo con emoción.

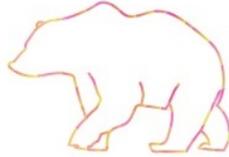
Aros nos felicita y palmea el hombro de Caidan con buen humor y yo miro hacia la zona de árboles que delimita el inicio del territorio de mi manada y trago saliva sabiendo que no todos los obstáculos han sido superados todavía, por mucho que Keo nos haya dejado ir prácticamente de rositas a pesar de haber roto las Leyes entrando en su territorio sin su permiso.

Aspiro una bocanada de aire y cojo la mano de Caidan entre las mías para darme fuerza.

Mi madre no va a ser tan fácil.

11

Nina



Duncan y Pam nos interceptan antes de que lleguemos a la Casa Wolf.

Caidan y yo hemos decidido avisar primero a su manada de que estamos de vuelta en vez de ir directamente a mi propio hogar y retar a mi madre (y a mi padre) a una batalla de voluntades, porque sé que, aunque estemos Emparejados, ella no va a aceptar a mi Caidan como parte de la manada ni dará su brazo a torcer en cuanto a lo de tener una hija.

He estado dándole vueltas una y otra vez a la pregunta de si quiero o no tener hijos.

Y lo cierto es que no lo sé.

Solo sé que ahora mismo no quiero. Ni me siento preparada. Ni me veo teniendo hijos, la verdad.

Adoro a mi sobrina Kate, y sé que adoraré a cualquier hija (o hijo), de mi Clan, pero nunca he sido la mujer más maternal del mundo.

Mi trabajo como policía y el pensar en Caidan siempre han ocupado mucho de mi día a día, y lo cierto es que nunca he sentido ni la urgencia ni lo que los demás llaman reloj biológico llamarme, a diferencia de mi hermana que lo primero que le dijo a Hank, mi cuñado, tras Emparejarse era que quería tener hijos, y cuanto antes mejor.

Mi hermana incluso lleva años intentando quedarse embarazada de nuevo después de haber logrado concebir a Kate, ya que tenía la esperanza de darle hermanas o hermanos, pero no lo ha logrado todavía.

—Nos alegra tanto que estéis de vuelta. —Pam me abraza con fuerza y yo sonrío y le devuelvo el abrazo, sintiendo alivio de ver que ni Duncan ni ella han dejado de considerarme amiga suya.

Sé que lo que le hice a Caidan, y a su familia por extensión, es algo imperdonable. Y que algunos de ellos no me perdonarán jamás.

No todos los hermanos Wolf tienen el corazón tan grande y poco rencoroso como mi Caidan o Duncan, que siempre ha sido un caballero de brillante armadura (o, en su caso, de brillante pelaje) hasta con las personas que solían intentar, sin éxito, hacerle bullying en la escuela burlándose de su hábito de hablar de vez en cuando con los árboles y las plantas que lo rodean.

—Bienvenidos a casa. —Añade Duncan, y yo me trago el nudo de emoción cuando veo los ojos de Caidan humedecerse y el cómo se abraza a su hermano menor con fuerza.

Escuchamos aullidos de alegría, y poco después el camino del bosque en el que estamos se llena de la presencia de Lobos excitados, algunos en forma humana y otros no. Y todos ellos quieren acercarse a Caidan y abrazarlo.

Veo que Blake y Adrien están intentando evitarme, tensos pero felices de ver a su hermano, y que Ewan aparta la mirada de mí cuando ve que lo observo agarrar la mano de su Compañera y acercarse a Caidan para exigir su turno de abrazar a su hermano (y la hermosa risa feliz de Caidan, cuyo rostro iluminado por la alegría es poesía para la vista y me llena de una calidez indescriptible).

Liam se me acerca con expresión seria y, a mi lado, el siempre leal Duncan se tensa y le lanza una mirada de advertencia a su hermano y Alfa.

—Están Emparejados. Ya conoces las Leyes. —Le dice a Liam, que palmea su hombro de manera amistosa pero severa para calmarlo.

—Lo sé. —Responde el Alfa Lobo. —Las circunstancias pueden no haber sido las más... afortunadas, pero me alegra que Caidan esté en casa y que haya encontrado a su otra mitad. Bienvenida a la familia, Nina. Hermana mía.

Trago saliva para intentar deshacer el nudo de mi garganta. Sé que queda un largo camino por delante para que me perdonen (y para lograr perdonarme a mí misma), pero estoy dispuesta a recorrer ese camino sin importar cuánto cueste.

—Gracias, hermano. —Le digo con solemnidad y agradecimiento. —Hermana. —Añado mirando a Sheila, que se acerca a nosotros y me sonrío.

—Te hemos echado de menos en nuestras pequeñas reuniones. Espero que podamos volver a tomar un café juntas muy pronto.

—¡Y yo! —Exclama Pam. —Sonya y yo hemos encontrado el mejor café del mundo. Se llama *Adele's Dream*, no sé si lo conoces, y tiene unas tartas artesanales que están para chuparse los dedos. *Tienes* que probar una, Nina.

Yo asiento, demasiado abrumada como para hablar y decirle que llevo algunos años tomándome un café allí con mi hermana cuando las dos tenemos un rato libre.

Ha sido un viaje duro y largo, pero ha valido la pena, y el futuro parece, a pesar de la nube negra de mi madre en el horizonte, tan brillante en ese momento tan lleno de alegría que nada puede estropearlo.

Las risas de los Wolf resuenan en el camino y la de mi Compañero, cuya alma está tan brillante de alegría al verse rodeado del amor de su familia que reluce con la fuerza de cien soles, es la más hermosa de todas.

Y estoy dispuesta a hacer lo que haga falta para que siempre sea así de feliz.

Aunque ello implique tener que clavar mis dientes en el cuello de mis propios padres y reclamar por fin mi posición como Alfa en la manada, esta vez de verdad y sin más manipulaciones.

No voy a tolerar nunca más que ni las exigencias de mi madre ni las Leyes creadas por gente muerta mucho tiempo atrás dictaminen mi vida y pongan en peligro mi felicidad o la de mi Compañero.

12

Caidan



Estoy preocupado.

Mucho.

Estamos en la Casa principal de mi familia.

Mis hermanos y cuñadas han empezado una fiesta improvisada.

Aaron ha encontrado fuegos artificiales en el garaje y él y Ewan los están colocando para lanzarlos a pesar de que Nina los mira con desaprobación disimulada, probablemente pensando en las leyes y normas comunitarias que prohíben lanzar cohetes en medio del bosque, pero también sé que no quiere aguarles la fiesta y que está haciendo un esfuerzo tremendo para dejar de ser la policía y pasar a ser la cuñada esta noche.

Y que se siente incómoda con las miradas que de vez en cuando le dirigen Adrien y Blake, a pesar de que Clara los mantiene ocupados y en calma mientras observan a Aaron y Ewan plantar los largos soportes de los cohetes en tierra antes de encenderlos.

Los fuegos se elevan en el aire con un sonido sibilante y estallan en el cielo con vivos colores dorados, azules, y rojos, y la mayoría emitimos un grito de regocijo al verlos. Son hermosos.

Entrelazo mis dedos con los de Nina.

Estoy agradecido de la presencia de Duncan, Pam, y Sheila a nuestro alrededor.

Las cosas están, para mi decepción, algo tensas con Ewan y los gemelos en este momento. Imagino que no pueden perdonar tan fácilmente como yo quisiera, y me siento protector con mi Compañera, así que procuro no separarme de su lado y ofrecerle mi apoyo incondicional y mi eterno afecto como un soporte continuo.

Liam y yo hemos estado hablando.

Es raro que Liam se ponga emocional, pero hoy mi hermano mayor, con el que siempre he estado tan unido, casi se echa a llorar en un par de ocasiones, y sus abrazos han sido más largos que los de cualquier otro.

Yo también le he echado de menos.

Liam y yo tenemos nuestras diferencias pero, más que hermanos, siempre hemos sido como una unidad: nos complementamos, entendemos, y apoyamos mutuamente. Lo hemos hecho desde pequeños y, en especial, desde que murieron nuestros padres y el tío Sorren desapareció.

Se me hace un nudo en el estómago cuando pienso en mi tío.

Todavía tengo que decirles a mis hermanos lo que ha ocurrido con él, pero no logro encontrar el momento adecuado.

Sé que, en cuanto se lo diga, todos ellos querrán poner rumbo de inmediato para ir a buscarlo y, aunque Liam es sensato y sé que pedirá permiso a Keo para entrar en su territorio y cruzarlo (es mejor no provocar al Alfa una segunda vez, sin importar lo afable que el Polar sea. Los Polares son infames por ser mortales cuando son provocados), también conozco a mis hermanos lo suficiente como para saber que Ewan, los gemelos, y Aaron no se ceñirán a las mismas normas.

Nunca han tenido mucha paciencia.

Y además está el hecho de que, cuando lo encuentren (si lo encuentran) descubrirán que el tío no planea marcharse de su cueva.

Y tendrán que despedirse de nuevo de manera amarga.

No es una situación fácil.

Ni tampoco es la única situación difícil que vamos a tener que afrontar.

Nina está tensa, y la tensión que proviene de ella no se debe solo a las miradas de los gemelos.

Está pensando en el enfrentamiento con su madre y su padre.

Su manada debe sospechar algo, dada la algarabía que mis hermanos y cuñadas, cervezas en mano y fogata reluciente en frente de la casa llena de verduras y carne recién cazada tostándose, están montando.

Y los fuegos artificiales, cómo no.

Aaron lanza otra andanada a los cielos y todos alzamos la cabeza para mirarlos.

—Son hermosos. —Dice Natalie sonriendo.

Ella y Sonya, la hija de Pam y Duncan, que está en proceso con todo el papeleo de adoptarla legalmente, se han unido a nosotros para hablar con Nina (a la que Sonya parece adorar y que ha hecho que mi Osa sonría con afecto al mirarla y escucharla hablar de su amistad con Kate y con su amiga Helena de los Renos, que creo recordar que es la hermana pequeña de Sarah, la chica que hemos visto junto a Adele hace unas horas), y comentarle lo excitadas que están de que esté de vuelta.

—¡Tan bonitos! —Exclama Sonya con una sonrisa de oreja a oreja. — ¡Mamá, papá! —Llama a Duncan y Pam, que están con las cabezas inclinadas hablando un par de metros más allá cerca de la barandilla del porche y que se giran a mirar a su hija. —¿Puedo tener fuegos artificiales en mi fiesta de cumpleaños? ¡Porfa!

Duncan se ríe y mira a Pam. Estoy seguro de que él estaría más que dispuesto a romper unas cuantas leyes civiles por la niña aunque ello implique una multa, muy probablemente y según lo que Nina está murmurando (de manera adorable, debo añadir. Mi Compañera está tan guapa incluso con el ceño fruncido y la nariz arrugada mientras se muerde la lengua para no dejar salir a su policía interior).

—Ya veremos. —Responde Pam mirando de reojo a Nina, que le sonríe en respuesta.

—Seguro que podemos conseguir los permisos necesarios si tus padres te dan su consentimiento. —Responde mi Osa, haciendo que Sonya salte de alegría sobre sus pies.

—¡Genial! ¡Espera que se lo cuente a Kate y Helena! ¡Seguro que ellas también van a querer! —Exclama la niña.

Le sonrío a mi Compañera cuando veo su expresión de resignación.

Aunque se queje, sé que se encargará de conseguir los permisos necesarios para que las tres niñas puedan lanzar cohetes durante sus respectivos cumpleaños, porque tiene un corazón de oro bajo esa sexy apariencia de policía dura de roer.

Aprieto afectuosamente su mano con la mía y la veo girarse y sonreírme suavemente con ojos enamorados, y escucho a Ewan hacer un sonido de disgusto al mirarme pero lo ignoro. Mi hermano no puede quejarse al ver a otros mirar a su Compañera con amor cuando él mismo no deja de hacerlo desde que conoció a Natalie.

Ya es de noche, y la casa está iluminada por las farolas del porche y la fogata, y ocasionalmente por los fuegos artificiales que mis hermanos siguen lanzando a los cielos, y, cuando miro al cielo, pienso que aunque mañana vaya a ser un día duro, esta noche al menos podremos tener paz.

O eso deseaba yo.

Nina se tensa y maldice entre dientes y, segundos después, mis hermanos y cuñadas se quedan en silencio y fijan la vista en el camino que lleva a la casa.

Hay un Oso de pie en forma humana detenido en la línea de árboles con expresión de cautela en el rostro.

Relajo mis hombros cuando veo que se trata de Hank, el cuñado de Nina y Pareja de su hermana mayor, Lydia, pero el aura que lo rodea hace que me tense de nuevo.

Nina hace ademán de acercarse, pero Liam se le adelanta. Mi hermano mayor le pasa a su hija Samara, que hasta entonces había estado observando los fuegos estallar en el cielo con sus pequeñas manos aplaudiendo en el regazo de su padre, a su Compañera, que observa el intercambio entre los dos machos con tensión en el rostro.

—Bienvenido, Hank.

—Hey, Liam. Gracias y disculpa que esté aquí sin permiso... Nina. — Hank da un cabeceo en nuestra dirección y traga saliva apartando la mirada. —¿Podría hablar con mi Alfa a solas un momento? Es importante.

Aprieto la mano de mi Compañera con la mía con más fuerza, esta vez en señal de preocupación.

Nina está en modo Alfa, tiene una expresión severa en el rostro, e intuyo que se está preparando mentalmente para una discusión aunque Hank suele ser un hombre bastante tranquilo y afable y ella me dijo cuando hablamos del tema que él y su hermana probablemente la apoyarían si retara a sus padres para abolir la Ley que la obliga a tener una hija.

Ella me devuelve el apretón y ambos comenzamos a andar, mano con mano, hasta donde está Hank tras el asentimiento de Liam.

Este es territorio de Lobos y, aunque Nina sea Alfa, las Leyes dictaminan que Liam y Sheila son quiénes dictaminan las normas.

—Estaremos aquí si nos necesitáis. —Liam señala al resto de la manada con la barbilla y me apoya una mano en el hombro antes de volver

junto a su Emparejada e hija, y sé que, si los necesitamos, mi familia siempre estará a nuestras espaldas sin importar las tensiones que algunos tengan con mi Compañera o conmigo por haber mantenido el secreto durante tantos años.

Sé que mis hermanos no son tontos y que deben haber sumado dos más dos a estas alturas.

Si Nina es mi Compañera y nos hemos conocido prácticamente desde cachorros, entonces yo debo haberlo sabido, supresantes o no supresantes de por medio.

Tarde o temprano tendré que darles explicaciones, o pedirles que respeten mi espacio intentando no distanciarlos de mí. Ewan y los gemelos son especialmente sensibles con esos temas, tan sobreprotectores y posesivos como lo son del resto de nosotros.

Seguimos a Hank hasta un pequeño recodo en el camino unos metros más allá de la casa. La luz de la fogata todavía nos ilumina y las farolas a ambos lados del camino lo tiñen todo de amarillo con su luz.

—Me alegra veros de vuelta. —Dice Hank moviéndose nerviosamente sobre ambas piernas. —Lydia y yo os hemos echado de menos, y Kate no ha dejado de preguntar.

Noto con preocupación que no menciona a los padres de mi Compañera.

—Gracias, Hank. Yo también me alegro de estar de vuelta. Pero imagino que no estás aquí solo para darme la bienvenida. —Dice Nina con suavidad.

Se nota que aprecia y quiere a su cuñado, pero también que está tensa y que ella también se ha dado cuenta de la falta de mención de sus padres en esa afirmación.

Hank traga saliva y su expresión se torna agria.

—Nina, voy a ir directo al grano. —Dice, y mi Nina asiente urgiéndole a continuar. —Tu madre ha decidido tomar posesión de la manada.

Las palabras de Hank resuenan en el bosque como un susurro ominoso. Nina da un breve salto de sorpresa, y yo siento la ira crecer en mi interior. A nuestras espaldas, el claro ha vuelto a quedar en silencio. Así que mis hermanos y hermanas deben de haber estado escuchando aunque fingieran no hacerlo.

A veces los sentidos híper-desarrollados de los Cambiantes no dan mucho espacio a la privacidad.

—Ahora que la Alfa ha vuelto no es necesario que Jade y su Compañero carguen con esas responsabilidades. —Digo cuando el silencio se extiende, pero sé que mis palabras están vacías.

Puedo sentir la furia y el dolor emanando de mi Compañera a partes iguales. Lo que ha hecho su madre es grave, muy grave. Prácticamente es una declaración de guerra contra su propia hija.

O eso, o la ha dado por muerta sin más.

Si los padres de Nina no renuncian a su reclamo sobre el liderazgo de la manada, Nina tendrá, no solo que derrotarlos en combate para demostrar que ella continúa siendo la Alfa y retomar su puesto, sino también quizá expulsarlos de la manada por subordinación y traición.

Algo que no sucede con frecuencia entre los Cambiantes.

De hecho, es tan poco común que solo se han dado dos casos de desacato o traición similares desde la fundación de la ciudad.

Es inaudito.

Y es una tragedia.

—Lydia, Kate, y yo, te somos leales. —Se apresura a decir Hank. —Nos estamos quedando en el piso de la ciudad en el que vivía yo cuando estaba soltero desde que ocurrió.

—Gracias, Hank. Sé que puedo contar con vosotros. —Nina sonrío a su cuñado, pero su tono y sus ojos están oscuros.

Llenos de furia pero, sobre todo, llenos de dolor.

Su madre la ha enterrado en vida y se ha hecho con el control de una manada que se ha desperdigado.

Jamás en mi vida me había creído capaz de sentir tanto asco y odio por una persona como lo siento en estos momentos, pero me trago mis emociones y las guardo en lo más profundo de mi interior, porque esto no es sobre mí, es sobre Nina y su familia. Una familia que ahora es mía también.

—Y, Nina. —Añade Hank poniendo una mano amistosa sobre al tenso brazo de mi Compañera. —Una cosa más. —Hank se detiene y vuelve a moverse sobre sus pies de manera nerviosa, pero esta vez parece estar mucho más contento y relajado así que no debe ser una mala noticia. —Lydia está embarazada.

Tanto Nina como yo damos un respingo de sorpresa. De súbito, mi Compañera irradia felicidad y parte de la nube oscura que crecía en su interior se desvanece.

Dando un paso al frente, envuelve a Hank en un fuerte abrazo y lo felicita con lágrimas en los ojos, y su cuñado se ríe a pesar de que no está todo lo contento que debería ya que prácticamente él, su Pareja, y su hija mayor, han tenido que exiliarse en la ciudad.

—Me alegro tanto por vosotros, sé que lo habéis querido durante años.

Nina parece tan contenta por ellos que yo no puedo más que sonreír y felicitar a Hank que me sonrío con entusiasmo en respuesta.

Es una noticia maravillosa, pero ello no quita lo que ha hecho su madre.

Hank vuelve al coche que tiene aparcado junto al camino tras decirnos que parte de la ciudad cercana a esa parte bosque había visto los fuegos artificiales y que había gente en las calles preguntándose a qué venía la celebración antes de que Lydia lo enviase tras presentir que su hermana había regresado.

Así que, si queríamos pasar desapercibidos no lo hemos logrado.

Porque ello significa que los padres de mi Nina también sabrán que hemos vuelto.

Y que la lucha que habíamos estado posponiendo y a la que yo hubiera preferido encontrar una solución pacífica no solo es inminente, sino que también es inevitable.

Ya no hay salida.

La madre de Nina, Jade, nos ha puesto en una situación irreversible entre la espada y la pared.

Si Nina no la reta para reclamar su lugar como Alfa, las Leyes establecen que tendrá que abandonar su propio territorio y hogar con la vergüenza de saber que ha renunciado a su derecho y a las tradiciones y al linaje de su Clan.

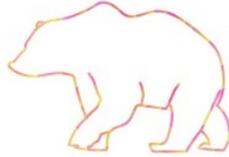
Y, si pierde, entonces tendrá que abandonar Green Valley y dejar a su manada en manos de sus padres.

Y yo iré con ella.

Siempre a su lado pase lo que pase y tome la decisión que tome.

13

Nina



Mi madre nos está esperando.

Me he levantado con las primeras luces del amanecer.

Hemos dormido en la casa principal de los Lobos esta noche, sabiendo que acercarme a la mía significaba tener que enfrentarme a mis padres en ese mismo momento, así que decidimos descansar la noche entre los Wolf en la habitación de Caidan.

Pero ha llegado la hora de afrontar el día.

Mi estómago es un remolino de nervios y rabia.

Lo que ha hecho mi madre: prácticamente darme por muerta y establecerse como la Alfa de nuestra familia en mi ausencia, es algo que, aunque sabía que mamá era capaz de hacer, aun así me ha dolido más de lo que quisiera admitir.

Mi madre puede ser egoísta y maliciosa, en ocasiones. Dejé de ser ciega a sus defectos desde que me di cuenta de cómo trataba a mi hermano Anton, al que también enterró en vida y se negó a ejercer como madre, dando por sentado que mi hermano iba a morir y no haciendo ningún esfuerzo por intentar siquiera conectar con él.

Incluso se negó a darle un nombre cuando nació. Fue mi padre quien lo hizo, aunque eso es algo de lo que me enteré años más tarde cuando Lydia me lo contó.

Durante toda mi infancia, vi a mi madre tratar a mi hermano con indiferencia y, a veces, hasta con agresividad cuando mi hermano interrumpía lo que quiera que estuviera haciendo en ese momento para preguntarle algo o simplemente para darle los buenos días pero, hasta que

crecí lo suficiente, no me di cuenta de la inmensa diferencia del trato que nos daba a mí y a mi hermana Lydia en comparación con nuestro hermano.

Mi padre fue quién lo crio. Quien lo alimentaba con leche en polvo cuando mi madre se negó a darle el pecho. Quien jugaba con él, lo bañaba y lo vestía y lo abrazaba y lo llevaba a los médicos y al colegio.

Aubert Bear nunca perdió la esperanza de que su hijo fuera la excepción a la norma y sobreviviera a su enfermedad.

Y fue quien más lo lloró tras su muerte.

Mi padre cambió radicalmente. El hombre alegre y dicharachero que había sido murió con mi hermano y, aunque todavía lograba sonreír y nos abrazaba y se preocupaba por nosotras, sus ojos se apagaron y poco a poco se fue convirtiendo en la criatura pasiva apegado siempre a las faldas de mi madre que es hoy.

Curiosamente, a pesar de que siempre existió tensión entre ellos por el trato que mi madre daba a mi hermano, la relación entre mis padres no cambió. Si acaso, se hizo más fuerte tras su muerte, quizá porque mi madre volcó toda su atención en mi padre dejándonos a Lydia y a mí de lado en muchas ocasiones.

O quizá fuese por el fuerte vínculo que existe entre las Parejas de Cambiantes.

Caidan ha salido de la habitación a buscar el desayuno, y yo me doy una ducha rápida (que bien sienta poder hacerlo. Y con jabón de *verdad*, además) y me visto con las ropas que Hank me ha acercado a la casa de los Wolf esta mañana y que pertenecen a mi hermana.

Es una suerte que siempre hayamos gastado la misma talla, a pesar de todas las discusiones sobre ropa «desaparecida» que hemos tenido durante toda nuestra vida y que es el resultado de tener gustos comunes a la hora de vestir.

A pesar del frío, no me abrigo mucho.

Sé que cualquier ropa que me ponga se perderá en cuanto me transforme para pelear.

Pensar en ello, en tener que enfrentarme cara a cara a mis padres, me hace rechinar los dientes de tristeza y rabia.

Me siento traicionada. Dolida. Rabiosa.

La he llamado esta mañana, pero no me ha cogido el teléfono. Así que le he enviado un mensaje: hoy a las nueve de la mañana enfrente de la casa

principal del Clan, nos veremos las caras.

Quedan menos de dos horas y el tiempo pasa demasiado lentamente y, a la vez, demasiado rápidamente.

Sé que tengo que ganar, pero el que mi Osa esté tan segura de que puede con los dos: con mamá y con papá, y tan dispuesta a defender a mi hermana, cuñado, y sobrina, a los que mi madre ha expulsado de la manada sin mi consentimiento por protestar contra su toma de poder, y a la legitimidad de mi Emparejamiento con Caidan, no me supone una alegría.

Son mis padres. Y no puedo dejar de pensar en ello.

No dejo de pensar en las mañanas que pasamos haciendo galletas con papá. En los raros besos de mamá antes de ir al colegio. En los abrazos de papá.

En lo mucho que lloramos juntos a los abuelos, los padres de mi madre, cuando fallecieron.

En los ratos que pasábamos con papá y Anton jugando al Monopoly.

En las noches de películas en las que nos sentábamos todos juntos cuando Lydia y yo éramos adolescentes y papá hacía palomitas para todos.

Son mis padres.

De súbito, la ansiedad y la tristeza se me hacen demasiado grandes, demasiado duros. Han pasado tantas cosas en estos últimos meses.

La desaparición de Caidan. El aniversario de la muerte de mi hermano. Sorren. El conflicto con los Wolf.

Y ahora esto.

No me derrumbo fácilmente, pero en estos momentos no puedo evitarlo como no pude evitarlo semanas atrás en la cueva de Sorren. Hundo la cara en las manos e intento controlar mi respiración.

Si gano, mis padres tendrán que abandonar las tierras de la manada y, aunque tendré derecho a expulsarlos de Green Valley por su traición, sé que no lo haré y que nos pasaremos el resto de nuestras vidas viviendo en la misma ciudad y odiándonos unos a otros.

Y, si pierdo, no me cabe duda de que mi madre nos obligará a Caidan y a mí a marcharnos de la ciudad y se establecerá como la Alfa a pesar de que no lo es biológicamente ni ha sido elegida por el bosque a tal efecto.

Ella siempre ha resentido ambas cosas. Ese era uno de los motivos por los que no se llevaba bien con su hermana y por los que empezó a

distanciarse de mí.

A pesar de su orgullo de haber dado a luz a una Alfa, desde que empecé a dar señales de ser una cuando era adolescente mamá siempre me ha tenido cierta inquina que se traduce en comentarios hirientes, su obsesión con las Leyes y su cumplimiento a pesar de que esas mismas Leyes pueden suponer mi muerte o mi Feralidad, y su eterno recordatorio de lo inadecuada que soy como Alfa.

Y también una insana obsesión conmigo que llevó a Lydia a resentir el hecho de que mi madre prácticamente le diera la espalda y decidiera que su otra hija no merecía sus atenciones.

Como si Lydia y su Compañero y su hija fuesen inferiores a mí o a ella porque yo soy Alfa y ella me dio a luz.

Esa actitud siempre ha causado discusiones y problemas en casa, pero hemos tratado, mi hermana y yo, durante años, que mi madre viera la luz y dejase de actuar de semejante forma sin éxito.

Jade Bear nunca ha sido una mujer muy maternal. Ni tampoco una persona a la que le importen mucho las emociones y opiniones de los demás. Ni siquiera las de sus hijas e hijo.

—Nina. —Caidan entra en la habitación y deja la bandeja cargada sobre la cómoda cuando me ve, y yo alzo la cabeza y trato de sonreír mientras me limpio las lágrimas a toda prisa.

No quiero que mi Compañero me vea así.

En este día, más que en ningún otro excepto los días en los que los perdí a él y a mi hermano, debo ser fuerte.

Mi Lobo se sienta junto a mí a los pies de la cama y me abraza con fuerza, y yo hundo mi rostro en su pecho y aspiro su aroma y dejo que me envuelva y que me calme.

Pase lo que pase, sé que siempre estaremos juntos, y ello hace que una gran parte de mí se sienta en paz a pesar de todo.

Caidan es y ha sido siempre el amor de mi vida y, con él, mi hermana, mi cuñado, y mi sobrina a mi lado, sé que puedo enfrentarme a cualquier cosa por difícil que sea.

Por mucho que me rompa el corazón, derrotaré a mis padres.

Por ellos.

Porque sé que sus vidas tampoco estarán en paz hasta que fuerce a mi madre a renunciar a su reclamo sobre la manada y la someta. Y a mi padre

con ella.

—Tranquilo. Solo son nervios. —Le digo a mi Compañero pasando mis brazos por su cintura y devolviéndole en abrazo.

Me siento arropada y en calma a pesar de todo.

Se siente tan bien el estar entre sus brazos. El poder tocar su cuerpo contra el mío. Su espíritu contra el mío.

Jamás habría creído posible poder sentirme tan viva y, al mismo tiempo, tan en paz conmigo misma y con el mundo sin importar lo cruel e inesperado que éste pueda llegar a ser.

Sé que el camino que he elegido es el correcto.

Lo siento en mi alma y en mi conciencia.

Y que mis padres no van a ganar esta batalla ni ninguna otra.

—Deberíamos desayunar antes de irnos. —Le digo a Caidan cuando los minutos pasan y todavía somos incapaces de soltarnos el uno al otro.

Me gustaría poder pasar todo el día así, abrazada a él, pero el deber nos llama y no puedo seguir escondiéndome.

Esta situación es en gran parte culpa mía.

Si me hubiera enfrentado a mi madre hace años, como debería haber sido, habría tenido a Caidan a mi lado, mucho, mucho antes, y el control de la manada que como Alfa debo tener.

Pero, sabiendo que mi madre no daría el brazo a torcer y que dar un paso hacia mi Compañero supondría tener que literalmente batallar contra ella y mi padre garra a garra y colmillo a colmillo, lo fui dejando correr hasta que todo estalló.

Como una cobarde.

Estoy avergonzada de que las cosas hayan llegado tan lejos y de que Caidan y Lydia y su familia hayan pagado el precio de esa cobardía.

—Nina, podemos intentar hablar con tu madre. —Me dice Caidan, siempre el diplomático, y yo niego con la cabeza porque conozco mejor que nadie a mi madre y sé lo que esperar de ella.

—Puedo intentarlo, pero no tengas la esperanza de que escuchará.

Él vacila pero al final asiente en silencio y besa mis labios suavemente.

—Estoy contigo. Hasta el final. —Me dice, y a mí me entran ganas de llorar otra vez.

No merezco a este hombre.

Pero haré mi mejor esfuerzo por merecer su amor y su lealtad de ahora en adelante.

—Te amo, Caidan. —Las palabras no son suficientes, pero espero que él entienda la intensidad y la devoción que siento por él. Que lo sienta en mi espíritu.

—Lo sé. —Me dice con ojos brillantes y una sonrisa. —Y yo a ti.

Nos besamos con ternura, y nos separamos solo porque el tiempo corre y sabemos que Liam y Sheila nos están esperando.

Como Alfas de la manada Wolf y recientemente convertidos en aliados formales con el Emparejamiento entre Caidan y yo, ambos tienen derecho a asistir a la lucha en calidad de jueces invitados.

Y Caidan estará también allí con un equipo médico para asistir en caso de que todo acabe mal para alguien.

Sé que él está más asustado y más nervioso que yo.

Sé que quiere ser él el que pelee, y no yo, pero a mí me alivia que, pase lo que pase, él vaya a estar fuera de peligro.

Que Lydia y mi cuñado y su familia vayan a estar allí y lo protejan si algo sale mal.

Desayunamos en silencio cogidos de la mano, y se nos hace difícil comer con solo una mano libre así que nos reímos mientras nos ofrecemos el uno a otro bocados de cruasán y bagel y sorbos café tibio y ello ayuda a aligerar el ambiente.

Cuando terminamos, Caidan se da una ducha rápida y se viste con ropa cómoda y con una de sus batas de médico por encima y ponemos rumbo a la planta baja de la casa.

Liam y Sheila están en el salón, sentados y esperando mientras hablan en voz baja, y callan al vernos aparecer por la puerta, mientras que algunos de los hermanos Wolf y sus Parejas: Ewan y Natalie, Duncan y Pam (que se acercan a darme un abrazo y a decirnos que tendrán el camión de Ewan listo por si acaso alguien necesita un traslado a la clínica integrada de la casa o al hospital) y, para mi sorpresa, los gemelos y su Compañera, Clara, a la que no conozco mucho pero que parece agradable y que se acerca a desearnos suerte seguida de sus dos altos y serios Compañeros.

—Estaremos esperando con Duncan y Ewan por si acaso hace falta que ayudemos. —Afirma Adrien de manera sosegada mirándome de reojo. —Aaron lo ha preparado todo en la clínica.

Y yo le doy las gracias por su ayuda inesperada y no me hace falta que ponga en palabras que lo hacen por su hermano.

Tanto lo de echar una mano como lo de no lanzarse a por mi cuello de nuevo.

No me han perdonado. No del todo.

Y me resulta comprensible.

Si alguien le hubiera hecho algo así a Lydia, yo también actuaría como ellos.

Puedo ser tan rencorosa como el que más, así que no los culpo.

No cogemos el coche para ir a mi territorio.

La caminata no nos cuesta más de media hora, tan cerca como están ambas casas principales de la frontera más cercana a la ciudad, y cruzamos de un terreno a otro siguiendo un viejo sendero en el bosque que ha sido transitado en ambos lados desde la fundación de Green Valley y la famosa amistad que compartieron en su día los respectivos Alfas de nuestras manadas, hace muchos años, a pesar de que poco a poco esa amistad se convirtió en una rivalidad no siempre amistosa en generaciones posteriores.

Tal y como había predicho, mi madre nos está esperando. Y mi padre junto a ella.

Jade baja del porche en cuanto nos ve y se yergue en toda su altura en forma humana, que es considerable midiendo como mide más de metro ochenta.

Mi padre permanece de pie bajo el porche con la mirada entristecida pero neutra.

Intento cruzar nuestros ojos, pero él aparta los suyos y los clava en la barandilla de madera evitando mirarme, y así es como sé que mi predicción sobre a quién iba a apoyar él también es cierta a pesar de lo mucho que duele.

Carecer del apoyo de mi padre es más doloroso que enfrentarme a mi madre. Siempre lo ha sido.

—Mamá. —Saludo de manera monótona.

Estoy tan furiosa que me siento fría. Como si una oleada de furia calma me hubiese poseído.

—Así que has vuelto. No lo esperábamos. —Esas son las primeras palabras que mi madre me dirige después de más de tres meses sin verme.

Aprieto los puños a ambos lados de mi cuerpo y procuro no perder el control de mi Osa, que alza la cabeza y gruñe de enfado sintiéndose traicionada cuando escucha la voz de mi madre.

—Sorpresa. No estoy muerta. —Le digo con sarcasmo. No puedo evitar que mi voz deje entrever la rabia que siento en esta ocasión. —Así que ya puedes dejar la pantomima de ser la Alfa de la manada. Ese lugar no te pertenece. Y ciertamente tampoco te pertenecía el expulsar a mi hermana y su familia.

Como si mis palabras la hubieran llamado, Lydia aparece junto a Hank en un recodo del camino y se acerca a la casa con expresión seria. Y vienen acompañados de Kate.

Me duele tener que hacer esto enfrente de mi sobrina, que debería estar en el colegio disfrutando de su niñez en vez de aquí, pero las Leyes establecen que la lucha debe llevarse a cabo frente a todos los componentes de la manada mayores de diez años, así que es inevitable.

Veo a mi padre tensarse y poner cara culpable, pero mi madre enseña los dientes en un gruñido y me mira con odio.

—Nos abandonaste, y Lydia, como siempre, no atendía a razones. —Espeta. —Ella y su Compañero habrían esperado eternamente a que una traidora como tú volviera con su mascota a cuestas. —Dice señalando a Caidan con un gesto despectivo, y yo me oigo gruñir instintivamente ante tal falta de respeto y escucho el sonido furioso que emiten Liam y Sheila a mis espaldas.

Caidan, en cambio, es completamente indiferente a los insultos de mi madre y me envía una oleada de calma a través de nuestra conexión que me hace centrarme de nuevo y no perder el control de mi Osa, nerviosa como estoy.

—No hables así de mi Compañero. —Le advierto a mi madre volcando toda la ira y la indignación que siento en cada sílaba. —El bosque y los espíritus nos han elegido para estar juntos. Conoces las Leyes generales de todos los Cambiantes, no tienes derecho a cuestionar nuestro vínculo.

Mi madre pone cara de asco, furiosa.

—¿Y qué hay de las Leyes de tu Clan? ¿De tu familia? Esas Leyes a las que has abandonado para... para juntarte con un *Lobo*. —Dice casi a voz en grito. —Tienes la obligación de tener hijas. Tienes una obligación

para con tu Clan. Y, jamás, en la vida, aceptaré a un *Lobo* como mi Alfa. Es antinatural. Somos Osos, y los Alfas deben ser Osos.

—Tú no decides quién o quién no es Alfa en esta manada. Eso lo hace el Destino. Y no tienes derecho a cuestionarlo.

—¡A la mierda el Destino! —Grita mi madre. —¿Qué bien nos ha traído ese Destino del que hablas? ¿La muerte de Anton? ¿La de mi hermana y la sobrina que nació muerta? —La voz se le quiebra. —¿El nunca tener una Alfa adecuada en esta manada y ver cómo se derrumba cuando tú nos traicionaste para irte a buscar a un jodido *Lobo*?

Aspiro una bocanada de aire, porque sé que en parte tiene razón aunque en realidad sus ideas estén tergiversadas por su ansia de poder.

La muerte de mi hermano no podía evitarse. La de mi tía o el que yo tuviera que elegir entre acabar como ella o buscar a Caidan, sí.

Y también la forma en la que mi madre decidió tratar a mi hermano en vida y en muerte, cuando se negó hasta a acudir a su entierro.

Si ella hubiera dado su brazo a torcer, muchas cosas habrían sido diferentes, pero siempre he sabido que intentar que ella entrara en razón y viera las cosas desde otra perspectiva es como intentar convencer a una pared de que se mueva mediante filosofía: estúpido y frustrante.

Mi madre es una persona de ideas fijas.

—¿No te das cuenta, verdad? —Le digo mirándola directamente a los ojos, porque a pesar de saber que es tarea imposible hacerla entrar en razón todavía soy su hija y todavía tengo que intentarlo. —Pudiste haber tratado a Anton de otra manera. Pudiste haber escogido no presionar a tu hermana, que sabías que no estaba bien, con las Leyes de la familia. Pudiste haber elegido aceptar a otro Cambiante como Pareja Predestinada de tu hermana y de tu hija. Pudiste haber escogido ver la realidad de manera diferente, pero no lo hiciste. Anton murió creyendo que su madre no lo quería.

Es un golpe bajo, pero es la cruda realidad. Ya no recuerdo cuántas veces mi hermano nos había preguntado a mi padre o a Lydia y a mí porqué mamá no lo quería como a nosotras. Veo a mi padre agachar la cabeza y contener las lágrimas con la súbita mención de mi hermano y sé que él opina lo mismo. Mi madre, en cambio, se vuelve a erguir de manera hosca y agresiva y me sigue mirando con odio y asco.

—Tu hermana murió durante el parto de una hija que ella nunca quiso tener. Y yo me fue porque sé que, de haberme quedado y de haber escogido seguir tus tan veneradas Leyes, hubiera acabado como ella: con el alma partida en dos siempre pensando en un Compañero que no podía tener y siempre al borde de la muerte o la Feralidad.

Caidan da un respingo y suelta una bocanada de aire lentamente a mis espaldas. No le había contado a nadie lo de mi tía.

Hasta ahora, de puertas para afuera, la versión oficial era que mi tía nunca encontró a su Pareja Predestinada y que murió intentando ser madre soltera tras una inseminación artificial.

Mentiras que mi madre se ha empeñado en mantener. Como en todo, es incapaz de afrontar la verdad.

—No me hables en ese tono. Te lo prohíbo. —Me sisea ella.

—No le hables en ese tono a *mi Alfa*. —Gruñe mi hermana Lydia a mis espaldas, y por su tono de voz sé que está llorando. —Y basta ya de esto. De todo. De esta situación. —Dice con enfado, y yo alargo una mano a mi espalda hasta que doy con su brazo y ella coge mi mano apretando mis dedos durante unos segundos. —Nina es nuestra Alfa. No tú, mamá.

—¡Tú cállate! —Grita mi madre, perdiendo los nervios.

—¡Tú a mí no me haces callar! —Responde mi hermana con ira y, a su lado, Hank suelta un gruñido de amenaza que mi padre responde con uno propio y escucho a Kate dar un respingo y pedirle a su padre que padre ya.

La niña está siendo muy valiente. Conoce las Leyes del Clan y sabe que debe estar aquí a pesar de que preferiríamos que no lo estuviera, y yo pienso que esa es otra de las Leyes que debería cambiar ahora que estoy en ello.

—Se acabó. —Alzo mi voz y empleo todo mi poder como Alfa en ella, y el claro se queda en silencio. Hasta mi madre cierra la boca de golpe con un chasquido audible y se traga cualquier cosa que fuese a decirle a Lydia. —Soy la Alfa de esta manada, te guste o no. Y como Alfa es mi derecho reclamar mi lugar de vuelta y proponer un cambio en las Leyes.

—Sobre mi cadáver. —Escupe mi madre con disgusto.

—No me tientes. —Sisea Lydia, pero se calla de nuevo cuando la miro por encima del hombro y agacha la cabeza en señal de sumisión apretando los labios.

—Mi propuesta es la siguiente. —Continúo como si no hubieran habido interrupciones. —Cesarás en esta tontería de reclamar la posición de Alfa y tú y papá viviréis en una de las propiedades que la familia tiene al otro lado de la ciudad. Y yo aboliré las Leyes que obligan a cualquier mujer de nuestra familia a no Emparejarse con otra especie Cambiante y a tener hijas y las que hacen necesaria la presencia de cualquier miembro mayor de diez años en el escenario para que eso ocurra.

—Estoy bien, tía Nina. —Susurra Kate a mis espaldas, valiente niña como es, pero yo la ignoro.

No quiero que vuelva a estar envuelta en algo tan violento como esto jamás. Ni ella, ni cualquier otro osezno de esta familia.

—Mi Compañero y yo nos negamos a ello. —Dice mi madre cruzándose de brazos y alzando la barbilla con arrogancia. —Tú abandonaste esta manada y ya no perteneces a ella.

Rechino los dientes, pero me digo a mí misma que ya me lo esperaba y que no tiene sentido estar decepcionada o sorprendida.

Miro a mi padre, pero él aparta la mirada y no niega las palabras de mi madre.

La decepción es como un golpe en el corazón.

Trago saliva y hablo de nuevo.

—Si no te sometes de manera voluntaria, me veré obligada a someterte de manera tradicional.

Mi madre resopla con desprecio.

—Como si tuvieras lo que hay que tener para someternos. Eres la Alfa más débil que ha tenido esta manada jamás. Los espíritus debieron estar borrachos cuando te eligieron a ti y no a mí.

Siempre he sabido que tenía esa opinión de mí, pero oírlo de esta forma duele.

—Como quieras. —Digo adelantándome un paso hacia ella, y noto a los demás darme espacio y distanciarse hacia el camino de entrada al bosque. Caidan es el último en alejarse, y su espíritu acaricia el mío con amor dándome coraje. —Será de manera tradicional, pues.

Sé que no fallaré, pero tenerlo a mi lado en este momento me hace más fuerte. Me da más motivos para no perder.

Cambio a Osa y me elevo sobre las patas traseras, emitiendo un rugido de rabia y provocación, exigiendo que el lado animal de mis padres se

someta al mío, dado que su lado humano se niega a ello.

Mi madre da un paso atrás, pero su rostro adopta una expresión de ira de nuevo y Cambia a su forma de Osa, emitiendo un rugido de batalla, y se lanza a por mí sin pensárselo dos veces.

Soy casi el doble de grande que ella, pero Jade Bear siempre ha sido una Osa fiera y no va a detenerse hasta que me vea sometida y humillada, así que no cuento con que mi tamaño la intimide. Mi padre se une a ella en silencio, y yo rujo de nuevo cuando lo veo correr hacia a mí, porque su traición siempre será para mí peor que la de mi madre.

Mi madre se abalanza sobre mi estómago y yo la aparto de un manotazo, pero mi padre aprovecha el momento de distracción para aferrar una de mis patas traseras con sus colmillos y hace fuerza intentando romper el hueso.

Están coordinados y, aunque los Compañeros siempre suelen estarlo, me doy cuenta de que deben de haber planeado una estrategia de antemano.

Ello me enfurece todavía más.

Me giro ignorando el dolor del mordisco y escucho el sonido del hueso de mi pata trasera al partirse, pero hago el dolor a un lado y me centro en el costado desprotegido de mi padre, que muerdo haciéndolo rugir de dolor de tal manera que suelta mi pata dañada.

Mi madre corre de nuevo hacia mí, recuperada ya de la caída, pero yo ignoro el mordisco de mi cuello a pesar de que empieza a costarme respirar una vez aprieta y me centro en someter a mi padre.

Elevo la cabeza y lo sacudo hasta que cae sobre sus patas delanteras y pongo una de mis patas sobre su cabeza hasta que deja de moverse. Hasta que se somete.

Mi madre gruñe todavía con sus colmillos haciendo estragos en mi cuello, furiosa de que haya sometido a su Compañero, y a mí la visión empieza a fallarme cuando la falta de aire y la pérdida de sangre se acumulan.

Desde la posición en la que está, no puedo aferrarla de la cabeza ni obligarla a tumbarse como he hecho con mi padre para someterla.

Así que este debe ser su plan.

Dado que, debido a mi tamaño no pueden someterme ni siquiera entre los dos, están intentando desangrarme o asfixiarme.

No me esperaba que cayeran tan bajo.

La preocupación de Caidan es casi palpable a través de nuestro vínculo.

Mi madre continúa apretando y mi sangre gotea como un reguero por la herida de mi cuello hasta el suelo.

Elevo una de mis patas y clavo mis largas garras en el costado de mi madre pero ella, a pesar del dolor, no me suelta.

Agonizando, trato de elevarme sobre mis patas traseras para que ella pierda agarre y equilibrio y me suelte, pero mi pata rota me hace a mí perder el equilibrio y caigo sobre ella al intentarlo.

Escucho el gruñido de dolor de mi madre y el sonido de huesos rotos y la siento soltarme el cuello y por fin empiezo a respirar con mayor facilidad.

Sabiendo que no puedo perder ni un solo segundo y que ella va a empezar a atacar de nuevo si no la someto, la agarro de la nuca con la mandíbula y la fuerzo a tumbarse a cuatro patas en posición sumisa.

Ella pelea contra mí frenéticamente y clava sus garras en mi vientre con saña, pero yo no la suelto a pesar de que el dolor me marea y me dan ganas de vomitar.

Mis padres no son Osos pequeños y dulces.

Son grandes, más grandes que un oso normal e incluso que un Lobo, y sus garras y dientes son también más afilados y mortales.

Incluso para una Alfa no es tarea fácil someterlos.

Pero al final lo logro.

Mi madre deja de retorcerse y su instinto por fin gana la batalla.

Su Osa se somete. Se queda quieta tumbada sobre el suelo enseñando el cuello con sumisión.

Pero sus ojos me miran con odio y humillación.

Está claro que ella esperaba que el contar con la ventaja de mi padre la ayudara a ganar la batalla contra mí.

Caidan no es un Oso y, aunque sea mi Compañero, las Leyes lo obligan a no participar. Y es más fácil derrotar a un solo Alfa Oso que a dos, que es lo que hubiese sido si Caidan hubiera sido humano u Oso, ya que el Emparejarse conmigo lo hubiera transformado en un Oso Alfa.

Como Sheila, que se transformó en una Loba Alfa al Emparejarse con Liam.

Elevándome sobre mis patas traseras todo lo que puedo sin volver a perder el equilibrio por culpa de mi pata rota, emito el rugido de victoria que da por finalizada la batalla.

La manada es mía de nuevo, y también lo son las Leyes para cambiarlas, y esta vez nadie me la arrebatará ni pondrá en cuestión mi derecho a gobernarla.

Caidan y Lydia corren hacia mí una vez vuelvo a posarme sobre mis cuatro patas, apoyando mi peso en las delanteras para aligerar el dolor de mi pata trasera.

Lydia está llorando y me pasa los brazos por la pata delantera mientras se disculpa una y otra vez por no haber podido hacer nada y no haber logrado evitar que mi madre se autonombrara la Alfa, y yo le doy un lametón en el rostro para darle a entender que todo está bien entre nosotras porque, aunque como Alfa soy capaz de hablar en mi forma animal, ello requiere mucho esfuerzo y concentración y no me siento con la energía para ello en estos momentos.

Me centro en Caidan, que está echándole un vistazo a mis heridas con el rostro pálido y desencajado, y le envío una oleada de amor y de seguridad a través del vínculo que nos conecta espíritu a espíritu, pero él está tan preocupado que lo ignora.

—Nina, necesito llevarte a la clínica. La herida del cuello es grave.

Yo giro la cabeza y lamo también su rostro, cada vez más agotada y menos capaz de pensar con coherencia, y él me agarra con suavidad a ambos lados del rostro e inclina hacia abajo mi cabeza hasta que estoy directamente mirando sus bellos ojos azules.

Qué hermosos son. Como un cielo despejado de verano.

—Ewan está trayendo la camioneta. Necesito que estés consciente, ¿de acuerdo, amor mío? Necesito que te quedes conmigo y que no Cambies a humana aunque ello te tiente. Voy a tener que realinear los huesos de tu pata trasera antes de eso, ¿vale?

Escucho sus palabras preocupadas a través de una bruma de súbito agotamiento.

El desayuno de esta mañana y la comida que tuvimos en el refugio no son suficientes para que meses de hambre desaparezcan. Estoy más débil de lo que debería. Y más delgada, con menos músculo.

Y estoy segura de que mis padres han tenido eso en cuenta a la hora de planear su estrategia y creerse que podrían derrotarme.

Si hubiese tenido unas cuantas semanas más de recuperación, la batalla no habría sido ni tan larga ni tan dura.

Pero ya está hecho, he vencido.

Soy la Alfa de nuevo. Esta vez sin que nadie me cuestione.

Y Caidan y Lydia y Hank y Kate están a salvo de las maquinaciones de mi madre.

Lo que depare el mañana, eso es algo que afrontaré otro día.

Ahora toca descansar.

14

Caidan



Nina está recuperándose.

Tardará semanas, quizá meses, en estar del todo bien.

No solo por sus heridas y la arteria que su madre casi seccionó durante su lucha (se me encoge el estómago al pensar en lo cerca que estuve de perderla. Si no hubiera sido porque Liam me agarró y me obligó a quedarme quieto, me hubiera unido a la pelea cuando vi que se lanzaban contra ella), sino también por la desnutrición que padece.

La mía, extrañamente, no es tan grave como la de ella.

He perdido algunos kilos y me faltan algunas vitaminas, pero eso es todo.

Sospecho que debido a que yo, como Feral, dediqué mi tiempo a la caza. Mientras que ella ignoró sus comidas en pro de seguir mi rastro.

Me angustia pensar en lo mucho que ha sufrido.

Nunca debí haber permanecido en silencio, sin importar lo que determinaran las Leyes. Ahora entiendo a Ewan.

Liam y yo siempre hemos seguido las Leyes a rajatabla, pero mi hermano menor tiene razón: de vez en cuando merece la pena, y es necesario, romperlas.

Ojalá lo hubiera comprendido antes, pero de nada sirve llorar sobre leche derramada.

Lo bueno es que todo ha salido relativamente bien.

Los padres de Nina están malheridos, pero sobrevivirán.

Ewan se encargó de llamar a un equipo de médicos del hospital especializados en tratar con Cambiantes que se los llevaron, y he recibido un mensaje esta mañana de Lydia diciendo que se han comunicado con ella

y que están fuera de peligro a pesar de que su madre tiene varias costillas rotas y un pulmón agujereado.

A pesar de ser Cambiante y de haber vivido con seis hermanos que no son precisamente las personas más pacíficas del mundo, jamás había visto una lucha tan encarnizada como esa.

Los padres de Nina se lanzaron sobre ella con tanta malicia y tanta crueldad que estaba claro que lo tenían todo planeado.

Pensar en ello me llena de tal ira que soy incapaz de calmarme.

Y sé que Nina y Lydia estarán peor.

No puedo imaginar, no me entra en la cabeza, cómo es posible que sus propios padres se hayan comportado de semejante manera.

Y, aunque me sienta culpable de pensarlo, agradezco que los míos fuesen como lo eran: buenos y llenos de amor e incapaces de hacer daño a sus hijos.

No hay un ápice de amor o de perdón en mí para Jade y Aubert Bear.

Su traición es incomprensible, sin importar cuánto codiciara Jade el puesto de Alfa y cuánto odie la idea de que su hija se Empareje con otra especie de Cambiante o el tener a un Lobo por Alfa consorte.

No soy capaz de entenderlo.

Nina y yo nos hemos mudado a la casa principal de los Osos.

Hank y Lydia han decidido darnos un poco de espacio y quedarse en el viejo piso de soltero de Hank unos días más junto a Kate, que Lydia ha insistido, cosa que me parece de lo más sensato, en que vaya a una psicóloga a hablar de lo sucedido.

La niña no debería de haber sido parte de semejante brutalidad. Nada de esto debería de haber ocurrido.

Pero a veces el mundo no es un lugar justo.

Kate ha cumplido ya los trece, creo recordar y, a pesar de su valentía y de que sus padres la escudaron con sus cuerpos de la visión y taparon sus oídos para que no escuchara nada, el recuerdo de sus abuelos abalanzándose sobre su tía será un trauma con el que tendrá que cargar durante mucho tiempo.

Algo que Jade y a su Compañero parece no importarles mucho, de acuerdo a las palabras de Lydia, que no le tiene precisamente amor a su madre.

—¿En qué piensas?

La voz adormilada de mi Compañera me hace elevar la cabeza del ordenador, cuya pantalla he estado mirando con la vista perdida y sin ver nada durante un buen rato.

Se supone que debería de estar revisando las últimas investigaciones de mi colega María Brown sobre la nueva cepa de gripe pero no soy capaz de prestar atención a nada en estos momentos.

—En todo. —Le confieso. —Y en nada.

—¿En nada? —Sonríe ella ahogando un bostezo tras una mano.

Tiene la pierna escayolada y un vendaje en el cuello que ya no es tan preocupante como lo era hace unos días, y hace un par de días que le di el visto bueno para que Cambiara a forma humana.

Su pelo rizado está más largo que nunca y sus pecas son más abundantes, y yo pienso en que, cuando esté recuperada, me gustaría descubrir cada peca de su cuerpo y besarlas todas. Una a una.

Me levanto del sillón que hay junto a la cama y dejo el portátil sobre la mesita.

Mi necesidad de tocar a mi Compañera y comprobar una vez más que está bien y viva y sana es imperante.

Me siento junto a ella en la cama y me tumbo a su lado sobre las sábanas, acariciando su pelo hasta que mi Nina se relaja de nuevo y sus ojos se cierran.

El miedo a perderla fue tan intenso durante esos instantes que todavía perdura en mi interior. Y pasará mucho tiempo hasta que pueda alejarme de ella de nuevo sin sentir miedo.

—Te quiero. —Le susurro, y ella suelta un suspiro y me sonrío manteniendo los ojos cerrados.

Su rostro está tan relajado que no quiero molestarla cediendo a mi urgencia de besarla.

Eso también puede esperar un poco más.

Ya volveremos a hacer el amor una vez ambos estemos recuperados y tengamos ganas de ello.

Lo importante ahora es que ella está a salvo, y que podemos estar juntos por fin sin que nada se interponga entre nosotros.

Ya no hay Ley que lo prohíba.

Hemos estado hablando, y hemos decidido que no queremos tener hijos.

Con nuestros sobrinos es suficiente.

Nuestras vidas, nos la dedicaremos el uno al otro y a nosotros mismos. Y sé, en mi corazón, que seremos felices estando juntos el resto de nuestros días.

Me acurruco contra ella y beso su hombro.

Nuestros aromas nos rodean, y cierro los ojos dejándome llevar por el cansancio y por la sensación de paz que me embarga por tan solo estar allí a su lado.

Escucho los latidos acompasados de su corazón, y cedo al sueño pensando que no hay sonido más hermoso o más importante para mí en el mundo.

Quiero que este momento dure una eternidad.

No necesito nada más que esto.

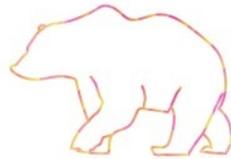
Me basta con tenerla a mi lado para ser feliz.

Por y para siempre.

15

Epílogo I

Nina



Algo más de un mes después...

Aparco el coche patrulla en el aparcamiento reservado del hospital.

Qué bien sienta volver al trabajo y a las responsabilidades de la vida cotidiana.

Mis padres se han mudado a las afueras de Green Valley, al otro lado de la ciudad. Están viviendo en una casa que fue propiedad de mi abuelo antes de que éste se Emparejara con la abuela, ya que él había sido humano y la vivienda había pertenecido a sus padres antes que a él.

No los he vuelto a ver ni he sabido nada de ellos desde que un compañero de Caidan nos avisó que les habían dado el alta del hospital y que se habían marchado ese mismo día.

Pensar en ellos todavía me llena de ira y de decepción, e intuyo que lo hará durante mucho tiempo, pero mi mayor emoción es la tristeza. Sobre todo por mi padre.

Mi hermana Lydia, en cambio, está aliviada de no tener que aguantar a mi madre a diario.

Mamá y papá ni siquiera se han puesto en contacto con ella para felicitarla por su embarazo y, aunque mi hermana diga que no le importa, sé que en el fondo la traición de nuestros padres nos duele a ambas y que tardará mucho tiempo en poder sanar.

Kate está yendo a un psicólogo dos veces por semana ahora. Nos hemos disculpado con ella una y otra vez, pero la niña les echa la culpa a

sus abuelos de lo que ha ocurrido.

No es tonta, y sabe que a su abuela siempre le ha importado muy poco lo que opinasen ella, su padre, o su madre. Siempre hemos intentado ocultarle la parte más cruel de Jade, que solía dejar caer comentarios no tan sutiles sobre lo decepcionante que es, según ella, Lydia como Osa, ya que mi hermana nunca ha sentido mucho apego ni por las Leyes ni las tradiciones ni tampoco pasa mucho tiempo Cambiada ya que prefiere su forma humana, y, aunque nos entristece, Kate se ha dado cuenta de que esa animosidad que existe entre su madre y su abuela también se extiende a ella.

Los comentarios de Jade y su decepción de que Kate «no dé señales de Alfa» nunca han sido muy sutiles, y me siento horriblemente mal por no haber podido escudar a la niña de lo peor que puede ofrecer una familia y, en particular, de la malicia de su propia abuela.

Lydia y Hank dicen que Kate estará bien, pero yo procuro hacer tiempo entre el trabajo y mis ratos con Caidan para visitarla a menudo y llevarlas a ella y a sus amigas a dar una vuelta por la ciudad. La niña poco a poco va recuperando su sonrisa despreocupada y ello me alivia.

Mi sobrina ha decidido que, como yo, quiere ser policía algún día y continuar con la tradición familiar de ser parte del cuerpo de seguridad.

Lydia prefirió seguir su vocación de ser bombero y, para disgusto de mi madre que fue policía ella misma antes de retirarse, yo aprobé la decisión de mi hermana.

Del mismo modo que aprobaré cualquier cosa que quiera ser Kate de mayor. Ya sea policía o cualquier otra cosa si cambia de opinión.

He tomado la decisión de no obligar a nadie, jamás, a ser algo o seguir un camino que los haga infelices con la excusa de las tradiciones del Clan.

No voy a ser como mi madre.

Caidan sale del hospital vestido con ropa de calle y se para unos segundos en la puerta a despedirse de uno de sus colegas y yo lo veo sonreír y el corazón se me aligera.

Parece tan contento o más que yo de haber vuelto a ejercer como médico.

Ambos hemos tomado la costumbre de que yo venga a buscarlo en coche las noches en las que él acaba pronto para irnos a casa.

Caidan no suele tener muchas guardias, ya que trabaja en consultas normalmente por las mañanas, pero cuando las tiene procuro siempre traerles algo de comer a él y a sus compañeros que no sea la pésima comida de la cafetería del hospital, y así además aprovecho para poder verlo y, si tengo suerte y tiene unos minutos libres, incluso comer con él.

Hemos dado el salto a vivir una vida en conjunto de manera muy rápida, pero se siente tan natural que casi parece que llevemos toda la vida juntos.

Nuestras rutinas se entremezclan tan bien como lo hacen nuestras almas, y yo me siento tan feliz y en calma que no puedo dejar de pensar en que el universo realmente nos ha hecho el uno para el otro.

Desde que nos levantamos por la mañana y nos tomamos un café juntos en la cocina hablando de nuestros planes para el día hasta que nos acurrucamos juntos por las noches en la cama, la manera en la que ambos vivimos la vida; la manera en la que ambos miramos al mundo más allá de la superficie, en cuanto a valores y deseos y esperanzas se refiere; está tan en sintonía y equilibrio que más de una vez mi hermana o los suyos han bromeado que parece que llevemos doscientos años viviendo juntos en vez de unos meses.

Caidan se despide de su amigo y pone rumbo hacia el coche y yo le sonrío y me inclino para besarle una vez está sentado en el asiento del copiloto.

—¿Día largo? —El asiento a modo de respuesta a mi pregunta mientras se abrocha el cinturón.

Las luces de las farolas nocturnas iluminan su rubio cabello y hacen que parezca que está hecho de oro hilado.

No puedo esperar a estar en casa y tenerlo para mi sola tras un día agotador. Aunque hoy no va a poder ser así, tenemos otros planes.

—Mucho. ¿Y el tuyo? —Me pregunta. —¿Cómo ha ido todo?

Pongo en marcha el coche y suelto un suspiro y le escucho reírse porque ya le he contado esta mañana lo que sospechaba que iba a ocurrir. Mis labios se curvan en una sonrisa resignada y pienso en que la risa de mi Compañero es tan bella que no me extraña que sus *fangirls*, o como se llamen, montaran toda una rabieta en la plaza pública de la parte antigua de la ciudad como protesta cuando la noticia de que estábamos Emparejados corrió de boca en boca por toda la ciudad.

Hoy era el día en el que las chicas Reno venían a declarar.

Y, cómo no, casi toda su familia se ha presentado en la comisaría con ellas a dar su opinión sobre el tema y cotillear lo que pudieran.

Desde la bisabuela hasta los primos políticos lejanos.

Ha sido caótico.

Al final he acabado gritándoles que se marcharan todos excepto las que tenían que declarar.

Y la bisabuela se ha ofendido tanto que me ha pegado con el bolso y casi hasta me han dado ganas de meterla en una celda o de pedirle que se una a las fuerzas antidisturbios.

Menuda fuerza tiene esa mujer.

Si no fuera porque tiene ciento quince años no sé yo lo que habría hecho. Y todo ello sumado a varios de mis oficiales que son también de la familia o allegados y que no han dejado de meter las narices en todo.

Al final, una declaración que habría llevado como mucho media hora o poco más me ha costado de obtener toda una tarde de caos y jarana.

Caidan se ríe a carcajadas mientras se lo cuento, y yo acabo riéndome, también, porque la familia Reindeer es tema de conversación para rato.

Debí de haberme imaginado que acabaría así. Esa agrupación de Clanes (ya que la familia es tan grande que se subdividen en Clanes con diferentes Alfas, aunque al final todos acaban escuchando a los abuelos y bisabuelos les guste o no sean quienes sean), es de armas tomas y siempre anda metida en líos.

O, más concretamente, creándolos.

—¿Así que has conseguido al fin lograr vencer a la formidable bisabuela Agnes? Eso es un hito histórico. —Se ríe mi Caidan entre dientes.

Su rostro muestra su cansancio y hay ojeras bajo sus ojos, como siempre sucede tras un día entero o un par de noches de guardia, pero se le ve feliz. Y ello me enorgullece y me hace feliz a mí también.

Me encantaría poder conducir a casa y acurrucarme junto a él en el sofá.

Esta noche, sin embargo, sus hermanos nos esperan.

—Créeme. —Le digo mientras entro en la carretera de montaña que nos lleva al camino sur de entrada al territorio de los Lobos. —No ha sido fácil. He tenido que ofrecerle té y pastas y unas disculpas y escucharla

hablar de cómo conoció a mis bisabuelos y lo mucho que me parezco a mi bisabuela Henrietta y luego de cómo conoció a su Compañero durante un viaje en tren, a lo que el Compañero en cuestión ha decidido sumarse con su propia versión de la historia. He estado *horas* sentada en esa sala de interrogación intentando convencerlos de que se fueran a casa sin ofender a esa mujer otra vez.

—¿Y lo has logrado?

—No. —Suspiro, y sonrío cuando él se vuelve a reír otra vez. —Pero al menos me ha dejado interrogar a sus bisnietas sin golpearme con el bolso de nuevo. Eso sí, con ella y su Emparejado presentes en todo momento y añadiendo comentarios y anécdotas a todo lo que las chicas decían.

—Es una mujer formidable.

—Sí. Se nota.

Nos quedamos en silencio mientras subimos la colina y cruzamos el puente del río Merry y, al cabo de unos minutos, la parte de atrás de la casa principal aparece frente a nosotros, pero el buen humor todavía persiste.

Esta noche es especial.

Hace semanas que le contamos a Liam lo que sabíamos de Sorren y, después de hablarlo con todo el Clan Wolf, se decidió que no podíamos dejar al Lobo solo y a su suerte en la intemperie, pero también que iba a ser muy difícil, sino imposible, lograr que volviera con nosotros a Green Valley por su propia voluntad.

Así que los hermanos y sus Compañeras han estado reuniendo materiales y, tras conseguir el permiso de Keo, todos planeamos dirigirnos a la tundra en un equipo de *quads* cargados de todo lo necesario para construirle a Sorren una cabaña plenamente funcional.

Hasta tendrá electricidad y todo.

Los gemelos y Aaron han estado diseñando una antena que le permita a Sorren comunicarse con nosotros vía satélite, y Duncan y Pam han extendido sus mentes hasta donde han podido desde la frontera de los Polares con ayuda de éstos para hacer un mapa de la zona y así saber dónde sería más apropiado construir la cabaña.

No es lo que muchos hubiéramos querido para el Lobo solitario, pero es lo mejor que podemos hacer por él dadas las circunstancias.

Aparco el coche y Caidan y yo descendemos de él y caminamos hasta el grupo de gente que hay reunido frente a la casa.

—¡Ya era hora, tortolitos! —Saluda Aaron con una sonrisa de oreja a oreja.

Él, como muchos, está excitado e ilusionado de poder volver a ver a su tío.

Los hermanos nunca perdieron la esperanza de encontrarlo de nuevo.

Adrien y Blake, vestidos con botas de motorista y chupas de cuero, están de pie junto a su Compañera al lado de un par de *quads* cargados con madera previamente cortada para que encaje con el diseño de Ewan y Aaron de la cabaña para Sorren.

Ambos me saludan con sendos cabeceos y yo devuelvo el saludo silencioso

Desde que se enteraron de lo de Sorren están menos tensos conmigo, pero todavía no hemos hecho del todo las paces, aunque sí que es cierto que, ahora que su Compañera está embarazada de tan solo un par de semanas, se los nota más relajados y alegres y menos dados a venganzas inesperadas.

Eso, y que respetan y aman lo suficiente a su hermano Caidan como para no intentar nada malicioso contra mi persona, a diferencia de lo que habrían hecho si fuese cualquier otra persona la que hubiese hecho daño a su familia.

Todos los Wolf han estado alegres desde que se enteraron de la noticia del embarazo de Clara, pero la futura madre está especialmente radiante.

Ella se quedará esta vez atrás junto a uno de los gemelos, que se separarán por primera vez en mucho tiempo, y Sonya, la hija de Pam y Duncan, a cuidar de Samara, que está ahora mismo siguiendo a su padre alrededor de la casa mientras este ultima los últimos preparativos haciendo preguntas interminables con su animada voz infantil.

—¿Listo todo el mundo? —Pregunta Liam cogiendo a su hija en brazos y pasándosela a Clara tras depositar un sonoro beso en su mejilla.

Sé que el que me hayan dejado unirme es una señal de respeto y bienvenida al Clan Wolf, y me siento honrada de formar parte de algo que para ellos es tan importante como lo es el bienestar de su tío.

Sheila besa a su hija y abraza a Clara antes de subirse a su *quad* cargado en la parte trasera con más madera pre-cortada y esa es señal para

el resto para empezar a despedirse de los que se quedan atrás y subirnos a nuestros vehículos asignados.

—¡En marcha! —Da la orden Liam, y los motores se encienden y rugen creando una algarabía que sobresalta a Samara y la hace reír y gritar «¡yo quiero!» desde los brazos de Clara.

Caidan aferra mi mano, sentado en el *quad* que hay justo a mi lado, y le da un apretón antes de ponerse en marcha tras sus hermanos.

Yo sigo su estela, como lo hice durante tantos años hasta tenerlo por fin entre mis brazos, pero esta vez siento su alma envolver la mía en un abrazo cálido mientras nos adentramos en el bosque en busca de Sorren.

Sin importar lo que nos depare el Destino, lo afrontaremos alma con alma. Juntos.

Y espero que Sorren haya logrado aguantar el resto del invierno helado en su pequeña cueva, y que el Lobo solitario pueda conocer la misma felicidad algún día que la que yo siento hoy y mañana y el resto de los míos.

Es hora de pagar esa deuda y devolverle el favor de una vez por todas.

Allá vamos, Sorren. Aguanta. La caballería está en camino.

16

Epílogo 2

Sorren



Unas semanas antes...

Ella se acerca.

Contengo el aliento y me estremezco de la emoción.

Estoy en mi forma de Lobo.

Hasta ahora, siempre que me encontraba con ella adoptaba forma humana con la esperanza de que ella correspondiera con el instinto de ser humana también. De que reconociera mi forma y a mí como su Compañero y volviera en sí.

Pero esta vez es diferente.

Nina y Caidan me han enseñado algo.

Algo que necesitaba ver para creer. Para dejar de centrarme en las mismas ideas una y otra vez y empezar a guiarme más por instinto que por lógica.

Mi Compañera aparece en la orilla del lago helado como un hermoso fantasma.

Es una Antílope.

Es más grande que los animales normales, como suele suceder con nuestras especies, y su pelaje es de un blanco cegador que se confunde con la nieve.

Inusual y hermoso como nada que haya visto jamás.

Llevo días esperándola.

Bajo todos los días al lago con la esperanza de verla, sabiendo que ella prefiere las horas justo antes de anochecer para aparecerse ante mí.

Mi Lobo gimotea con suavidad y se tensa al verla, y me fuerzo a no mover las patas de manera nerviosa.

Ella se asusta con facilidad, y no quiero sobresaltarla.

Soy un depredador y ella no comprende muy bien qué es lo que nos está sucediendo y puede dejarse guiar por sus instintos de presa y echar a correr. Lo sé muy bien.

Yo también he estado perdido en mi lado Feral, incapaz de pensar en nada que no fuese instinto y emociones.

Pero esta vez es diferente. Va a ser diferente.

Lo siento en el aire. En mis pulmones, que se esfuerzan en respirar de manera acompasada ahora que ella está aquí y que, como siempre, me roba el aliento con su belleza y su elegancia.

En mi corazón, que late frenético y pesado en mi pecho.

En mis venas; mi sangre.

Mi alma.

Ella se detiene al borde de los árboles al llegar a la orilla y me mira fijamente con sus ojos oscuros y grandes.

Y hace algo que no había hecho antes: da un respingo y alza el cuello como si estuviera oliendo algo nuevo. Algo que la altera.

Algo que la atrae.

A mí.

A mi Lobo.

Contengo el aullido de reclamo que lucha por salir de mi pecho y espero a que ella dé el primer paso. A que me dé una señal.

A que me reconozca.

Durante los años que llevo aquí tras volver a recuperar mi conciencia humana, que ya no sé ni cuántos son, jamás he perdido la esperanza de que ella también vuelva en sí.

De que me mire como una Compañera mira a su amado.

De que su alma reconozca a la mía como su Alma Gemela.

Huelo su Celo antes de verla desaparecer en el bosque y mi Lobo deja por fin salir el aullido de reclamo que he estado conteniendo.

Por fin.

Por fin.

Mis músculos tiemblan y mi corazón está agitado mientras la sigo.

Esta vez sé que no perderé su rastro.

Esta vez sé que me está guiando hasta ella.

Hasta su nido.

Y no puedo esperar para poder suplicarle que me deje amarla.

Para poder saber su nombre.

Y escucharla decir el mío.



Sobre la autora

Marta Guinart, autora de *El renacer de Olivia Carter* y *LOBA*, entre otros, escribe sus novelas de romance paranormal y erótico bajo el seudónimo T. N. Hawke tanto en inglés como en español.

Otros libros que ha publicado son:

Paranormales y eróticos

Bajo el pseudónimo **T. N. Hawke**

- *LOBA (Saga Vengadoras I)*
- *Romances Eróticos Paranormales Vol. I*
- *SEIZE THE NIGHT (versión en Inglés)*
- *Reclamada por su Alfa (Los Lobos de Green Valley nº1)*
- *Seducida por su Lobo (Los Lobos de Green Valley nº2)*
- *Venerada por su Lobo (Los Lobos de Green Valley nº3)*
- *Amada por sus Lobos (Los Lobos de Green Valley nº 4)*
- *Adorada por su Lobo (Los Lobos de Green Valley nº 5)*

Novela romántica contemporánea

- *El renacer de Olivia Carter de Marta Guinart*

Descubre más de esta autora en Amazon.

amazon.com/author/tnhawke

amazon.com/author/martaguinart

O dale a “seguir” en Amazon a su perfil para enterarte de las últimas novedades.

Encuétrala en Instagram

@tnhawke

@deco_hogar_esp

Lee más sobre los hermanos Wolf y otros libros de la autora en Amazon y en Amazon Kindle Unlimited.

¡Gracias por leer!